IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DEL CONCEPTO DE MUERTE EN UN GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS, EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO, EN LA CIUDAD DE MANIZALES

ALBA CECILIA RESTREPO ARISTIZÁBAL

TESIS DE GRADO COMO REQUISITO PARA OPTAR
AL TITULO DE PSICÓLOGA

ASESORA: Ps. MARIELA NARVÁEZ MARIN

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Manizales, Abril de 2010

INDICE

Pag.

RESUMEN

1. FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL 6
1.1 DESCRIPCIÓN DEL ÁREA PROBLÉMICA 6
1.2 SURGIMIENTO DEL ESTUDIO 12
1.3 JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO 13
1.4 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 15
1.5 OBJETIVOS DEL ESTUDIO 15
1.5.1 Objetivo General 15
1.5.2 Objetivos Específicos 15

2. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA 16
2.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN 16
2.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN 16
2.3 INSTRUMENTOS 16
2.4 POBLACIÓN Y MUESTRA 16
2.5 PROCEDIMIENTO 17
2.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN 18

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA 19
3.1 LA MUERTE 19
3.1.1 Perspectiva histórico - antropológica de las representaciones de la muerte 19
3.2 CONCEPTO DE MUERTE 22
3.2.1 Desarrollo del concepto de muerte en los niños y niñas. Piaget 22
3.2.2 Comprensión de la representación de muerte en los niños y las niñas. Freud. 29
3.2.3 Francoise Dolto: La castración y la muerte 30
3.2.4 Perspectiva de Melanie Klein sobre la muerte 31
3.2.5 Kane: naturaleza y desarrollo de los conceptos de muerte 32
3.2.5.1 Componentes de los conceptos de muerte, según Kane 33

3.2.6 Gesell: desarrollo del concepto de muerte 34
3.2.7 Nagy: Etapas para la adquisición del concepto de muerte 35
3.2.8 Cousinet: Etapas del desarrollo del concepto de muerte 36
3.2.9 La muerte en diferentes edades. Isa Fonnegra 37
3.2.10 Edgar Morin: El hombre y la muerte 38
3.2.11 Stephen: Etapas de afrontamiento de la muerte 39
3.3 REPRESENTACIONES SIMBOLICAS 39
3.3.1 El dibujo y el lenguaje como medios de expresión de vivencias en niños y niñas 41
3.3.2 Los imaginarios 43
3.4 CONCEPTOS GENERALES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO 44
3.4.1 DESPLAZAMIENTO 44
3.4.1.1 Breve reseña Histórica del desplazamiento forzado en Colombia 46
3.4.1.2 Programa de Reparación de víctimas 48
3.4.2 CONDICIONES DEL DESPLAZAMIENTO 49
3.4.2.1 Características psicosociales de las familias en situación de desplazamiento 49
3.4.2.2 Impacto del desplazamiento forzado en la funcionalidad familiar 51
3.4.2.3 Efectos psicológicos del desplazamiento forzado en las personas 52
3.4.2.3.1 Síndrome de Estrés postraumático 54
3.4.2.4 Resiliencia como factor protectivo ante situaciones de violencia 57

4. RESULTADOS 59
4.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS 59
4.1.1 Edad 59
4.1.2 Sexo 60
4.1.3 Escolaridad 60
4.1.4 Características Familiares 61
4.1.5 Lugar de procedencia 63
4.1.6 Razones para el desplazamiento 63
4.2 CONCEPTO DE MUERTE 64
4.3 VIVENCIAS POSTERIORES A LA MUERTE 66
4.4 DESTINO DE LAS PERSONAS CUANDO MUEREN 67
4.5 CAUSAS DE LA MUERTE 68
4.6 PERCEPCIÒN DE MORTALIDAD 69

4.7 REGRESO DE LOS MUERTOS 70
4.8 SENTIMIENTOS HACIA LA MUERTE 71
4.9 CREENCIAS EN TORNO A LA MUERTE 73
4.10 REPRESENTACIONES GRAFICAS SOBRE LA MUERTE 74
4.10.1 Los Muertos 74
4.10.2 Cementerios 74
4.10.3 Causas de muerte 75
4.10.4 Personificación de la muerte 75
4.10.5 El diablo 76
4.10.6 Fantasmas 76
4.10.7 Religiosos 76
4.11 CREACIONES NARRATIVAS CON RELACIÓN A LA MUERTE 76

5. DISCUSIÓN 80

CONCLUSIONES 93
RECOMENDACIONES 96
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 97

ANEXOS 102
ANEXO 1. CONSENTIMIENTO INFORMADO 102
ANEXO 2. PREGUNTAS ORIENTADORAS 103
ANEXO 3. ENCUESTA SOCIODEMOGRAFICA 104
ANEXO 4. DIBUJOS 105
ANEXO 5. CUENTOS 137

RESUMEN

En la ultima década, Colombia ha vivenciado un incremento de la violencia de origen sociopolítico, presenciando actos terroristas, atentados, asesinatos, amenazas, secuestros y desplazamientos forzados. Estos sucesos han propiciado que muchas familias hayan abandonado sus territorios huyendo hacia la ciudad para salvar sus vidas. El impacto emocional que implica abandonar sus tierras recae sobre todos los miembros de la familia, pero en especial sobre la población infantil, debido a que para ellos es más difícil tener una clara comprensión de los hechos, puesto que su desarrollo cognitivo aún se encuentra en proceso de estructuración. No se sabe qué conceptos e imaginarios cruzan por sus mentes con respecto a estos actos y en especial frente a la muerte. De aquí surgió la iniciativa de irrumpir en los imaginarios y representaciones del concepto de muerte en un grupo de niños y niñas en situación de desplazamiento, para conocer las explicaciones que le otorgan a este fenómeno de la realidad, y compararlo, para establecer las diferencias con un grupo que cumple características similares en cuanto al rango de edad y de escolaridad, pero que no han tenido dicha experiencia. Estos resultados aportarán elementos que facilitarán la creación de estrategias de intervención psicológica en esta población, puesto que posibilita identificar aquellos conceptos y/o imaginarios que puedan representar un factor de riesgo para su salud mental. La muestra estuvo conformada por 32 menores, con edades entre 6 y 12 años, 16 de ellos vivenciaron una situación de desplazamiento forzado. En ambos grupos, 10 pertenecen al género masculino y 6 al femenino. Para recolectar la información se realizó entrevista individual utilizando un cuestionario semi-estructurado para conocer datos sociodemográficos, luego mediante la técnica de dibujo libre, creación de cuentos y el trabajo con grupos focales, se exploraron los imaginarios y representaciones. Los resultados obtenidos permiten concluir que en los imaginarios y las representaciones del concepto de muerte, de los niños y de las niñas de ambos grupos de estudio, existe una fuerte influencia de la religión católica y del conocimiento, a través de los medios de comunicación, del estado de violencia que se viven en el país. Las diferencias más notorias entre ambos grupos, con respecto a los conceptos de muerte, están ligadas a que el pensamiento de los niños y de las niñas que han tenido la experiencia del desplazamiento es más concreto, describen la muerte desde una perspectiva más realista, sin la riqueza imaginativa que conservan los niños y niñas que no tuvieron esta experiencia.

Palabras claves: Desplazamiento forzado. Muerte. Imaginarios. Representaciones. Niños niñas. Violencia.

1. FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

1.1 DESCRIPCIÓN DEL ÁREA PROBLÉMICA

La muerte ha sido y continúa siendo uno de los más importantes interrogantes que se plantea el ser humano. Todas las culturas, a lo largo de la historia, han manejado su propia concepción acerca de la muerte, sobre la cual condicionan su actuación los individuos que la conforman. Esta concepción que se tiene acerca de la muerte surge de la elaboración cultural que cada pueblo hace de los diferentes significados que se le dan al hecho de morir y a lo que puede suceder después de la muerte. En la antigüedad hubo dos culturas que centraron su desarrollo cultural alrededor de la muerte, como fueron los egipcios y los mexicanos. Estos pueblos creían en la vida después de la muerte, lo cual queda demostrado en la manera como enterraban a sus muertos y todos los rituales y ceremonias que acompañaban este momento. Estos conceptos han trascendido hasta nuestros días, donde aún perduran algunos de estos rituales, por ejemplo en México donde se celebra el día de la Santa Muerte. De igual manera persiste en todos los seres humanos el interrogante alrededor de este suceso; nos preguntamos por la trascendencia del ser y la existencia de otro plano, espiritual, energético, simbólico, después de este terrenal.

Paralelo con el interrogante de otra vida después de ésta subyace el miedo a morir, que también ha existido desde siempre y actualmente es muy generalizado en las diferentes culturas. Como lo planteaba Sócrates: "el temor a la muerte, señores, no es otra cosa que considerarse sabio sin serlo, ya que es creer saber sobre aquello que no se sabe. Quizá la muerte sea la mayor bendición del ser humano, nadie lo sabe, y sin embargo todo el mundo le teme como si supiera con absoluta certeza que es el peor de los males". (Pastorini, 2009, párr. 6)

En nuestro medio se ha visto la muerte como un evento cargado de dolor, a lo cual se adiciona el temor que genera la concepción cristiana de enfrentarse al “juicio final”, momento en el cual la persona será castigada por su comportamiento. A los niños y las

niñas, hasta hace muy poco, se los mantenía aislados de este evento; hecho que ocurre también en otras culturas. Como lo afirman Fulton, Markusen, Owen y Scheiber (1994, p.185) “la tendencia del siglo XX ha sido la de separar los envejecientes del resto de la comunidad en el momento de su muerte y, simultáneamente, aislar a los niños de la experiencia directa con la muerte. El resultado de este proceso ha sido quitarle al niño y al adulto una experiencia humana muy significativa, importante al igual que inevitable.”

Esta situación ha ido cambiando en la medida que los medios de comunicación han llevado a los hogares todos los sucesos que a diario ocurren y más en nuestro medio donde la muerte se ha vuelto un evento cotidiano. Adicionalmente, el contar con la previsión exequial para los servicios fúnebres permite a las personas hablar sobre el tema, expresar sus deseos con respecto a la forma como desean sus funerales y el destino final de su cuerpo o sus cenizas.

En los juegos que los niños y niñas practican se puede observar cómo aparecen componentes relacionados con la muerte, pero con un inquietante elemento como es el ser el causante de tal hecho, aunque sea de manera simbólica, utilizando armas de juguete.

De acuerdo con Piaget, en la etapa de las operaciones concretas (6-12 años) los niños y las niñas comprenden el espacio, el tiempo y la cantidad, como dimensiones mensurables; se supone entonces que tienen una concepción de la muerte como el final de la vida, pero, por nuestra concepción cristiana, también se considera el inicio de otra.

Al respecto, en Manizales se realizó una investigación sobre la Representación de la muerte en el niño (Londoño y Ortiz, 2007) donde se encontró que el deseo de aniquilación del otro es un sentimiento fundamental en la representación de la muerte en el niño. Dichas nociones están anudadas a las vicisitudes de la vida pulsional del sujeto, cuyo origen se remonta a la amenaza de perder la fusión con el objeto materno.

En otra investigación, realizada también en Manizales, en 1988, se indagó sobre el concepto hacia la muerte en niños y niñas de 5 a 9 años, según su religión (Giraldo y Ramírez, 1988). Los resultados revelaron que antes de los 8 años de edad los niños y las

niñas no habían adquirido un concepto completo frente a la muerte. El proceso cognoscitivo está asociado con la adquisición del concepto de muerte; el tipo de doctrina religiosa profesada tiene influencia directa en la evolución del concepto de muerte en los niños y niñas, y se concluye además que los medios de comunicación contribuyen a distorsionar el verdadero sentido de muerte.

Si esto se encontró en población de niños y niñas en situaciones cotidianas normales, sería interesante saber qué sucede con niños y niñas que han vivenciado una situación de desplazamiento forzado, donde es muy probable que hayan tenido un acercamiento directo o indirecto (por amenazas) con la muerte.

Los casos de desplazamiento por la violencia en Colombia, aunque han disminuido durante los últimos años, continúan presentándose. Las cifras reportadas por la Consejería para los Derechos Humanos y el desplazamiento (CODHES, 2008, párr.3.2) dan cuenta de 305966 personas que han debido desplazarse de sus sitios de origen, durante los años 2006 y 2007. A Bogotá llegaron 4020 familias en situación de desplazamiento, equivalente a 20100 personas, entre los meses de enero y julio del 2008 y al Departamento de Caldas llegaron 3119 personas. De estas familias desplazadas, el 75% proviene de zonas rurales y, en algunos casos, de comunidades afrocolombianas o indígenas, originarias de los departamentos del Chocó, Antioquia, Putumayo, Valle del Cauca, Guaviare y Córdoba. Los presuntos protagonistas responsables del desplazamiento de hogares con menores de edad son descritos así: Paramilitares 43%, Guerrillas 35%, Fuerzas Militares 9%, Desconocidos 9% y Otros 4%.

Estos procesos investigativos han sido realizados por otras instancias, algunas internacionales y otras nacionales, tanto públicas como privadas, y más desde la academia que desde el Estado. Estas investigaciones se han centrado más en la caracterización de las poblaciones en situación de desplazamiento, los factores asociados con su movilización y los actores desencadenantes del mismo.

En otros países se han llevado a cabo investigaciones en varios sentidos. En un estudio realizado por Weiss y Miller (1983) en California, con niños de jardín y preescolar, con edades comprendidas entre los 3 y los 5 años, encontraron que los niños menores no

alcanzan a tener una comprensión de lo que es el desplazamiento forzado. Los niños de 5 años tenían algún entendimiento del desplazamiento forzado pero su comprensión no era completa.

En Colombia, Posada y Wainryb (2008) quisieron determinar cómo el vivir en medio de la violencia, la ilegalidad y la deprivación afecta la manera como los niños piensan acerca de lo que es correcto e incorrecto. Estudiaron 96 niños afectados por el conflicto armado para determinar si desarrollaron un concepto moral relacionado con la justicia y el bienestar, y de ser así, cómo los utilizan para soportar las situaciones relacionadas con la sobrevivencia y la venganza –situaciones que son relevantes en la vida en medio del conflicto político y que pueden representar fuertes razones que los lleven a violar los principios morales. De acuerdo con el estudio, todos los participantes dijeron que era incorrecto robar o herir a otros, debido a las consideraciones de justicia y bienestar, y la mayoría dijo que era incorrecto hacerlo aún cuando fuera necesario para asegurarse la sobrevivencia. Sin embargo, cuando surgió la pregunta sobre la venganza, el juicio de los jóvenes fue diverso, con un considerable número que apoyaron el robo y el hurto por tal razón, posición que fue más fuerte entre los adolescentes. En general, estos hallazgos revelan una reserva de conocimiento moral entre los niños afectados por el conflicto armado, a pesar de que el empobrecido ambiente de la guerra y el desplazamiento les presenta, a los jóvenes, oportunidades para reflexionar en los asuntos inherentes a las acciones que dañan a otros. Estos resultados también señalan la potencial vulnerabilidad de la moral de estos niños. Es posible que el contexto donde se tenga en cuenta lo relacionado con la sobrevivencia, pueda comprometer la habilidad de los niños para verse a si mismos y a los otros como agentes morales, mientras el contexto que tenga en cuenta la venganza pueda llevarlos a los ciclos de violencia.

Hernández (2001), en su documento, cita un estudio realizado por Unicef Colombia, en el cual se consultó la opinión de 1200 niños y niñas entre 8 y 14 años, para identificar la manera como perciben la vida en Colombia. El 62% piensa que el país va por mal camino y el 40% considera que la violencia es el principal problema del país. La autora establece que los niños y niñas desvinculados del conflicto tienen secuelas psicológicas y traumas, producto de su exposición temprana a la violencia y, por lo tanto, requieren una intervención que les permita recuperarse de las secuelas del conflicto más que desde las

perspectiva del olvido, desde la capacidad de comprender desde nuevos valores lo que pasó. En este sentido, la familia, la educación y las oportunidades laborales representan pilares fundamentales para su reintegro.

El estudio sobre "violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados, en el caso de la Cangrejera" (Madariaga, Gallardo, Salas y Santamaría, 2002), permite conocer de qué manera la violencia política tiene efectos en la identidad psicosocial de los niños en situación de desplazamiento, de la invasión La Cangrejera del corregimiento La Playa de Barranquilla. Los resultados demostraron que los niños han perdido a nivel comportamental algunos aspectos de su identidad psicosocial, con respecto a hábitos y costumbres, tales como alimentación, pautas de crianza y las fiestas culturales y religiosas. Los aspectos que los niños no han perdido son los que hacen referencia al sentimiento de pertenencia: la inversión personal, la identificación, el vínculo afectivo y los símbolos compartidos.

Jaramillo JJ. (2006) realizó un estudio de caso con población en situación de desplazamiento, en el municipio de Tuluá (Valle) con el fin de identificar algunas de las dinámicas e impactos sociales que tienen en el tejido social los procesos de reubicación urbana. Encontró que la representación social cumple la función de «estructura simbólica» en tanto le permite a los sujetos dotar de sentido a su realidad, definir comportamientos y articular lazos de convivencia con otros. En nuestro caso, esa noción sirve para comprender la forma como las personas en situación de desplazamiento, y para nuestro estudio, los niños y las niñas asumen el concepto de muerte, teniendo en cuenta que la manera como se introyecta este concepto puede influir en la convivencia.

Lozano y García (2004), desarrollaron un estudio integral a nivel familiar con el objetivo de describir los aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso, como consecuencia de la violencia en Colombia, en 50 familias de Bogotá. Se encontró que en el aspecto psicológico se presentan cambios en los esquemas, estilos de afrontamiento, identidad personal, respuestas de estrés y adaptación al medio. En el aspecto social hay cambios en las redes de apoyo, estructura familiar y actividades laborales y en el aspecto jurídico en algunos casos hay pérdida de identidad, desconocimiento de las leyes y de los programas que los benefician.

También se ha tratado de comprender la posición subjetiva adoptada por hombres y mujeres desplazados. Aristizábal y Palacio (1991) entrevistaron 27 hombres y mujeres desplazados, asentados en comunidades del departamento del Atlántico, organizando en categorías y subcategorías la manera en que estos sujetos informaron sobre su situación y los efectos producidos. El Proceso de subjetivación y elaboración realizado por ellos –durante las entrevistas– les permitió transformar su condición de víctimas pasivas de los actores armados, y para algunos sobrepasar la identificación desplazados por la violencia política.

En Manizales, Echavarría y Montoya (2006) realizaron un análisis comparativo de las justificaciones morales de niños y niñas provenientes de contextos violentos y no violentos de una ciudad de la Zona Andina de Colombia, 2005, y encontraron que las orientaciones morales de la justicia, el cuidado, la responsabilidad histórica, el reconocimiento y la lealtad, parecen emerger de las justificaciones, comprensiones, ejemplificaciones y formas de interacción a que están expuestos las niñas y los niños en cada uno de sus contextos, mostrando de esta manera que el contexto socio-cultural es fuente de sentido que, mediante vivencias, explicaciones, formas de entender la moral, llenan de significado las preguntas y las justificaciones por lo bueno, lo malo, lo justo y lo injusto. Para las niñas y los niños del contexto no violento hay un marcado énfasis en la perspectiva política de la moral. También hay que reiterar que para las niñas y los niños del contexto violento el mayor énfasis lo hacen en la preservación de la vida y la sobrevivencia.

Acerca del concepto de muerte, Cala y Mariño (2002) indagaron por las representaciones sociales de la muerte, que poseen los adolescentes en situación de desplazamiento y no desplazamiento. Se tomó una población de 20 hombres y mujeres, con edades comprendidas entre los 15 y 18 años, habitantes de la ciudad de Bogotá. Se encontraron algunas coincidencias y diferencias en cuanto a las representaciones. Hay un predominio del imaginario mágico religioso tradicional, como núcleo central de la representación social de la muerte. Los jóvenes en situación de desplazamiento consideran la muerte más cercana, puede ocurrir en cualquier momento; mientras que los que no han sufrido esta situación la toman como algo más lejano.

En otra investigación realizada por Angarita (1997) con niños y niñas, con edades entre 6 y 12 años, habitantes en la ciudad de Barranquilla, que cumplían con las condiciones de desplazamiento o violencia requeridas para la investigación, se identifica un panorama en el que el niño desvaloriza la vida, permanece en estado de alerta anticipado de peligro, mantiene actitudes de desconfianza ante todos, concibe la autoridad como un peligro más, comprende la muerte con una visión concreta y realista, las explicaciones religiosas no son significativas, adopta posiciones contrarias de agresión o apatía y por último, a pesar de todo, muestra esperanza por el cambio.

Partiendo de esta descripción parcial de los estudios realizados, no se encontraron investigaciones desarrolladas en Manizales, que indaguen acerca de los imaginarios y representaciones del concepto de muerte que manejan los niños y las niñas que han estado sometidos a una situación de desplazamiento forzado.

Por ello se planteó el presente estudio enfocado a identificar los imaginarios y representaciones que se ha hecho los niños y niñas, en situación de desplazamiento, con respecto a la muerte.

1.2 SURGIMIENTO DEL ESTUDIO

La idea de realizar esta investigación se gestó a partir de dos inquietudes. Primero, teniendo el conocimiento aportado por la Psicología en el sentido de que en la etapa de las operaciones concretas, siguiendo el desarrollo cognitivo de Piaget, los niños y las niñas comprenden el espacio, el tiempo y la cantidad como dimensiones mensurables. Se observa así, una orientación pragmática hacia el mundo, por lo tanto la percepción de la vida y la muerte está orientada por dos características: una de ellas alude a la deducción que la muerte es el final de la vida, pero es al mismo tiempo es el principio de otra. Y la segunda, está relacionada con el pensamiento de que no todas las personas mueren. Algunos infieren que hay jerarquías, por ejemplo que los que pertenecen a una clase social mueren antes que otros (Muriá, 2000). Teniendo en cuenta la lógica anterior del desarrollo cognitivo, sale a flote el interés por conocer los conceptos alrededor de la muerte en los niños y niñas que han vivenciado el desplazamiento.

En segunda instancia la motivación para ejecutar la presente investigación estuvo articulada a la pretensión de irrumpir en los imaginarios y las representaciones sobre la muerte en los niños y niñas que han estado expuestos a situaciones de violencia, amenaza e, inclusive, muerte, para compararlos con los que manejan los niños y niñas que no han tenido esta experiencia y así identificar las diferencias y similitudes que existen entre ambos grupos, a través de un análisis comparativo, partiendo de que la conceptualización que construyen en torno a la muerte está ligada a la actitud, y siguiendo el planteamiento de Rodríguez M. I. (200, p.114)

> Las actitudes ante la muerte son un producto de la educación, que varía en función del contexto cultural. Están estrechamente relacionadas con la visión personal del mundo y con la posición que uno considera que ocupa en el mundo. Esto, a su vez, tiene que ver con el control percibido de la realidad, en concreto de las leyes naturales (visión de control o de sometimiento), pues una sensación de control sobre éstas (es más acusado en los países desarrollados) lleva a tener menos conciencia del poder de la naturaleza sobre la vida y por lo tanto de la muerte. También tienen que ver con las experiencias relacionadas con la muerte, con la esperanza de vida y con las creencias sobre lo que es un ser humano.

Se infiere que la vivencia del desplazamiento origina replanteamientos existenciales, en donde la familia tiene gran influencia como modelador conductual, puesto que se presenta un impacto en la concepción de la muerte.

Y finalmente, pretender hacer un aporte a la Psicología y a las disciplinas orientadas al manejo de los niños y las niñas, en situaciones traumáticas, de acuerdo con los resultados que se obtengan, para ayudarles a resignificar sus experiencias y facilitar el planteamiento de proyectos de vida.

1.3 JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Interés: Conocer el concepto que manejan con respecto a la muerte, los niños y las niñas en situación de desplazamiento, reviste un interés particular, dado que no se tienen estudios en Manizales que den cuenta de este tema. Aunque se han realizado estudios en

otras ciudades, sería interesante saber, en los menores que se encuentran en Manizales, si su concepción en cuanto a la muerte difiere de otro grupo de menores que no han tenido la experiencia del desplazamiento.

Novedad: En Caldas y en Manizales no se han realizado estudios, en población desplazada, especialmente los niños y las niñas, enfocados a conocer los conceptos que manejan con relación a las experiencias vividas en relación con la muerte. Cualquier estudio que aporte datos sobre los efectos del desplazamiento forzado en la población resulta novedoso y más aún si se trata de población infantil, con la cual poco se ha explorado con relación a los imaginarios y representaciones alrededor de la muerte.

Sería igualmente novedoso saber si estos imaginarios y representaciones acerca de la muerte son diferentes en los niños y niñas que han estado sometidos a condiciones especiales como la situación de desplazamiento, de los otros niños y niñas que no han tenido esta experiencia.

Utilidad: Los resultados obtenidos de la presente investigación podrán servir como marco de referencia para las disciplinas psicológicas, jurídicas, educativas, entre otras, que deseen realizar una intervención directa con los niños y las niñas, pues les va a permitir orientar sobre una base objetiva y real los proyectos dirigidos a la promoción de la salud mental y prevención de la enfermedad y se puede vislumbrar como insumo para futuras investigaciones que deseen indagar a profundidad este tema.

Desde el aspecto social, los resultados del presente estudio podrían servir para orientar la intervención desde una mirada más objetiva y hacer un adecuado manejo a los recursos sociales y económicos que se emplean para la ejecución de programas y proyectos generados por las Alcaldías.

Igualmente esta temática es de gran utilidad para el ejercicio profesional futuro de la psicología y los programas de reparación a víctimas, ya que conocer los imaginarios de muerte de los niños y niñas en situación de desplazamiento, teniendo en cuenta su desarrollo evolutivo, aportará elementos que facilitarán la creación de estrategias de intervención psicológica en esta población, dado que posibilita identificar aquellos

conceptos y/o imaginarios que puedan representar un factor de riesgo para su salud mental. En términos generales para la realidad que vivencia en la actualidad el país, la ejecución del presente proyecto proporcionará gran sustento académico y social.

1.4 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuáles son los imaginarios y representaciones del concepto de muerte que tienen los niños y niñas en situación de desplazamiento, en la ciudad de Manizales?

1.5 OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1.5.1 Objetivo General

Identificar los imaginarios y representaciones del concepto de muerte que tienen los niños y niñas, con edades entre 6 y 12 años, en situación de desplazamiento

1.5.2 Objetivos Específicos

- Conocer el efecto que la experiencia del desplazamiento pueda haber tenido sobre los imaginarios y representaciones del concepto de muerte, en los niños y niñas que han vivenciado esta situación.

- Establecer las diferencias y las semejanzas entre los conceptos de muerte que manejan los niños y niñas en situación de desplazamiento con otro grupo de menores que no han tenido esta experiencia, teniendo en cuenta el sexo.

2. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

2.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

El presente es un estudio comparativo, de tipo cualitativo y descriptivo, y un diseño transversal.

2.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Como técnicas para la obtención de la información se utilizaron las siguientes:

- Entrevista individual
- Grupo focal
- Talleres
- Narrativas

2.3 INSTRUMENTOS

Para obtener los datos requeridos se utilizaron dos instrumentos:

- Cuestionario semi-estructurado para obtener la información sociodemográfica
- Dibujo libre para explorar imaginarios

2.4 POBLACIÓN Y MUESTRA

Para el grupo de personas en situación de desplazamiento, la población la conformaron 16 niños y 11 niñas. La muestra de estudio quedó conformada por 16 personas: 10 niños y 6 niñas. Con base en este número se seleccionó la muestra del grupo de comparación.

La muestra final quedó conformada por 32 personas de ambos sexos, con edades entre 6 y 12 años, 16 de ellas que vivenciaron una situación de desplazamiento forzado y otras 16 que no han tenido esta experiencia.

2.5 PROCEDIMIENTO

Para la ubicación de los niños y niñas en situación de desplazamiento se recurrió a la Oficina de Acción Social, donde facilitaron la lista de las personas que cumplían con el rango de edad establecido. La población quedó conformada por 16 niños y 11 niñas. Se estableció contacto con las familias y se procedió a citarlos, en compañía de un adulto. De las personas convocadas, asistieron 18, de las cuales 12 eran niños y 6 niñas. Dos de los niños no se incluyeron en la muestra, uno de ellos, por tener una edad menor (4 años) y el segundo porque se negó a suministrar información.

Para conformar el grupo de comparación se recurrió a una institución educativa, ubicando niños y niñas con edades correspondientes con el grupo de estudio y de estrato similar.

Con cada grupo se trabajó de manera independiente, en tres sesiones de trabajo, desarrolladas de la siguiente manera:

1. Diligenciamiento del consentimiento informado, entrevista y el primer abordaje al tema. El consentimiento fue firmado por la persona adulta que acompañó al niño o a la niña. En la institución educativa el consentimiento fue firmado por las docentes.
   Para la entrevista se aplicó el cuestionario diseñado a la persona acompañante, obteniendo la información preliminar, datos sociodemográficos y situación del menor. A los menores se les explicó el objetivo del encuentro y se realizaron preguntas sobre el tema de la muerte.
2. Se citaron nuevamente para una segunda actividad donde se trabajó sobre el dibujo y las narrativas. Cada niño y niña plasmó en un dibujo su percepción acerca de la muerte. Luego se le solicitó a cada uno explicar su dibujo. Finalmente se les pidió redactar un cuento a partir del dibujo realizado.
3. En la tercera sesión se trabajó con el grupo focal, para lo cual se dividieron en dos sub-grupos de 8 cada uno, tratando el tema hasta considerar agotados los ítems que se definieron previamente.

Las reuniones tuvieron lugar en las instalaciones de la Universidad de Manizales y para el grupo de comparación en la institución educativa.

2.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Se partió de un análisis de contenido en el nivel semántico, es decir, analizar los componentes, partiendo de la unidad de análisis: la muerte.

Con respecto al concepto de muerte se indagó por:

- Concepto de muerte
- Causas de la muerte
- Sentimientos causados por la muerte
- Creencias, rituales y costumbres
- Experiencias cercanas
- Vivencias después de la muerte
- Destino de las personas cuando mueren
- Regreso de los muertos

Toda la información obtenida se contrastó con los planteamientos que los distintos teóricos han hecho sobre el tema y ubicándolos de acuerdo con el desarrollo evolutivo de los grupos. Se tuvo en cuenta el sexo de las personas entrevistadas y el grupo al cual pertenecían, desplazados o no, para establecer las similitudes y diferencias en los conceptos y representaciones.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1 LA MUERTE

3.1.1 Perspectiva histórico - antropológica de las representaciones de la muerte

La muerte ha sido una constante a través de la historia: toda sociedad ha tenido que enfrentarse a la inevitabilidad de la muerte. Las actitudes hacia la muerte y el morir han sido tan variables como las culturas en las que se originaron. La evidencia arqueológica muestra que aún en muy tempranas épocas prehistóricas - hace más de setenta mil años- los humanos le adjudicaron un alto significado a la muerte y establecieron rituales elaborados para enterrar a sus muertos. Fulton, Markusen, Owen y Scheiber (1994, p. 41)

La inquietud del ser humano por este enigmático fenómeno quedó reflejada en las diferentes explicaciones, que van desde conjeturas mágicas hasta la inclusión de teorías científicas, que se gestan paralelamente a los cambios que van teniendo sus culturas, permitiendo así la modificación de los conceptos e imaginarios hacia la misma. Por ejemplo, los egipcios embalsamaban los cuerpos de los faraones y los enterraban en lujosas pirámides que componían la morada intermedia entre “el reino celeste” y la tierra de Egipto, privilegio al que no tenía acceso el pueblo, pues no gozaba de inmortalidad.

En Grecia, cultura Politeísta, la inmortalidad del alma como algo supremo no existió, ya que todos iban al Hades, donde las almas no poseían conciencia del dolor ni del placer, y las almas de los malvados iban al Tártaro. Posteriormente, los Griegos, de la época de Hipócrates, creían en la inmortalidad del alma, sustentando que a través de sucesivas reencarnaciones llegarían a conseguir el cielo. Para Sócrates, el alma y el cuerpo son principios de una misma naturaleza universal, el cuerpo no tiene mayor valor ya que después de salir el alma, éste se queda vacío.

Según Platón la esencia de la vida está en el espíritu, que es indestructible y, sin embargo, está encadenada a la materia. La muerte entonces se convierte en una liberación, porque permite romper las ataduras de los vínculos limitados de la materia. De

ser así, el hombre no pierde nada cuando muere, ni experimenta ninguna ruptura; por el contrario, recupera su ser puro, libre de contaminación del cuerpo, del espacio y del tiempo. Para Aristóteles, el ser humano es como una unidad inseparable del alma y cuerpo. La muerte es entonces la separación de los dos elementos del sujeto y por consiguiente la destrucción del hombre mismo.

En la edad Media, la doctrina católica dio apertura a los dogmas del cielo, purgatorio e infierno, dando respuesta a la pregunta acerca del más allá; el infierno tenía gran impacto en las personas ya que la religión atemorizaba anunciando torturas eternas y se postulaban paralelamente las absoluciones a partir de las obras de misericordia hechas. Las personas que oran, asisten a misa y realizan donaciones, obtienen indulgencias para ganar la salvación después de la muerte, ya que al final de los tiempos se dará una liberación última desde la tumba para presentarse al juicio final, en el que se recibirá el premio o el castigo, según las actuaciones de cada uno.

“Debido a esta gran influencia religiosa de la época, según la cual la vida debía ser despreciada y por lo tanto su pérdida no era motivo de gran dolor, las manifestaciones de dolor eran más del orden social que personal.” (Aries, 1983, p.126-127). Los duelos se ejecutaban a partir de rituales establecidos culturalmente y se realizaban de forma pública, aunque pasado un lapso de tiempo de aflicción permitido, las personas debían olvidar lo sucedido y no volver a presentar expresión alguna por lo sucedido.

La iconografía de la muerte como esqueleto no se desarrolló sino hasta el siglo XIII, y desde el siglo XIV cuando el esqueleto se estableció firmemente como la forma de la muerte personificada. En la antigüedad el esqueleto había simbolizado más bien un espectro o fantasma de la persona muerta.

Igualmente se representaba la muerte como un personaje masculino y el contexto teológico en que se consideraba la muerte se desarrolló a partir del relato bíblico de la caída de Adán y Eva y su expulsión del paraíso, sustentando la muerte como el resultado del pecado reflejándose en la afirmación: ‘por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte’ (Romanos 5, 12).

Un segundo enfoque teológico, durante la Edad Media, parecía centrar en Eva la responsabilidad del pecado y, consecuentemente, de la muerte. Al respecto se cita un versículo de la primera epístola a Timoteo...Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la trasgresión (2, 14). En la Edad Media se hizo costumbre contrastar el papel de Eva como instigadora del pecado y de la muerte, frente a la función de María como mediadora hacia la vida eterna. (Duarte, 2003)

Durante el Renacimiento se trasciende en los imaginarios de las personas el sueño del más allá y el desprecio por la vida terrenal, ya que estas no esperaban morir para conseguir la gloria puesto que en la propia existencia se podía alcanzar. Fue así como el apego por lo material se convirtió en el significado de vida y el pensar en dejar sus pertenecías debido a la condición mortal, provocaba un rechazo hacia la muerte. A partir de estas condiciones de la época, el proceso de duelo se caracterizó por la represión social, que generaba la sensación de oscuridad, desolación y dolor. Según Mejía (1987) las expresiones de duelo eran más limitadas y los cuerpos ya no eran exhibidos públicamente. El ser humano se empieza a cuestionar sobre la muerte excluyendo las justificaciones religiosas; reflexiona que el umbral del sufrimiento, el placer, la agonía y el orgasmo pueden originar una sensación similar, confundiéndose la muerte del placer con la muerte corporal. (Buriticá y Ortiz, 2007). En términos generales, este período histórico reflejó una cultura de los extremos, determinada por violencia y sofisticación, amor por la vida (hedonismo) y temor de la muerte.

En la modernidad, la capacidad para racionalizar se convierte en el eje central de la interpretación de los acontecimientos para el ser humano; sólo lo tangible, observable y cuantificable tenía validez. La corriente racionalista positivista sustrae la dimensión de la muerte de cualquier imaginario espiritual, comprendiendo este fenómeno como una nada imposible de ser pensada (Rivera, 1999). De esta manera, la muerte fue asumida desde una perspectiva distinta por las personas, ya no conllevaba el aspecto desagradable, el duelo se asumía de forma indiferente puesto que así la sociedad lo estipulaba, aunque se evidenciaba angustia cuando se trataba de la muerte del ser amado.

Las nuevas corrientes sociales extendieron sobre ella un pesado silencio, pues se consideraba que el hombre no saldría con éxito de ella; por consiguiente no tenia sentido pensar sobre ella. Esta nueva concepción de la muerte provocó que la comunidad se

implicara cada vez menos en el fallecimiento de sus familiares (Buriticá y Ortiz, 2007).

En la actualidad, con el avance de la ciencia, se busca la inmortalidad como negación a la muerte.

3.2 CONCEPTO DE MUERTE

3.2.1 Desarrollo del concepto de muerte en los niños y niñas. Piaget

De acuerdo con los planteamientos de Piaget (1997) el desarrollo cognitivo de los niños y de las niñas se inicia con el nacimiento y culmina en la edad adulta, a los 18 años aproximadamente, y está dado por unas etapas secuenciales que tienen por objetivo alcanzar cada vez formas más complejas de equilibrio, que aluden a la relación armoniosa entre los esquemas individuales de pensamiento y el ambiente, o más concretamente a la inexistencia de conflicto entre los procesos de asimilación y acomodación. En términos generales, la evolución del pensamiento se origina a partir del desequilibrio constante que moviliza al infante a la búsqueda de nuevas formas de equilibrio; aunque se debe tener en cuenta que los niveles de explicación de los sucesos de la realidad no presentan este mismo proceso, si no que se asocian a la evolución psíquica producto de dichas etapas. Es así como el autor postula que las estructuras mentales afectan la comprensión del entorno o la noción de eventos como por ejemplo la muerte, puesto que estas representaciones obedecen a la fusión de las nociones adquiridas y de las posibilidades lógicas en un momento dado del desarrollo. Por lo tanto, las funciones de interés y de explicación son usuales en las diferentes las edades, y lo que sí varía en el transcurso del desarrollo cognitivo son las explicaciones particulares, teniendo formas muy diversas según el grado de dicho desarrollo. De esta manera, para conocer los imaginarios de muerte que manejan los niños y las niñas, en primera instancia se debe esclarecer la respectiva edad para indagar en las características del pensamiento infantil, para establecer las posibles concepciones conforme a su evolución mental.

Piaget, con sus hallazgos, demostró lo que ya había expresado Rosseau, citado por Buriticá y Ortiz, (2007, p.105) que “el niño no es un adulto en miniatura y su mente no es la mente de un adulto en pequeña escala.” Piaget concluyó tal afirmación en sus estudios

sobre el pensamiento infantil, dando a conocer las diferencias cualitativas de la lógica del niño en las diferentes etapas, las cuales se describen brevemente a continuación.

Etapa sensoriomotriz: (0 a dos años aproximadamente) son particulares cuatro procesos básicos en la evolución cognitiva, articulados a la construcción de las categorías de objeto, espacio, causalidad y tiempo. “La capacidad de representación de los objetos externos tiene cabida cuando los niños y las niñas tienen el dominio de los problemas relativos a la permanencia del objeto” (Berk, 1999, p.300). Se evidencia al reconocer que los objetos continúan existiendo así no los vea. Por lo tanto, en los primeros meses, los niños y las niñas parece que no reconocen la existencia de los objetos cuando desaparecen de su campo visual, de tal manera que los objetos que no están a la vista, no están en sus mentes. La explicación radica en que en este momento se encuentran en un estado de egocentrismo general, en donde el interés se centra en sus propios cuerpos y de allí surge toda su actividad, es decir, cuidado y alimentación, por ejemplo, que son proporcionados por la madre, son percibidos por estos como emanados de una extensión imaginaria de ellos mismos.

Es sólo hasta el final del primer año que los objetos empiezan a ser buscados cuando se alejan de este campo y se dan cuenta que los objetos ocupan un espacio independiente así no se vean. Además, como el infante no posee el concepto de tiempo, las ausencias se perciben plenamente irreversibles, incluso como una muerte.

Anthony (1941) opina, “en la mente infantil, la muerte equivale a una separación, la máxima agresión posible, con sensación acompañante de peligro y miedo, una separación que deja al niño solo y abandonado, aun cuando difícilmente este es capaz de comprender que eso signifique el final de la existencia, el final de la vida” (p.123).

Jakson afirma que los niños y las niñas hasta los tres años, no son capaces de discrepar entre una separación corta y una separación radical como la que origina la muerte y por tal motivo su preocupación básica es el miedo a quedarse solos. Del mismo modo Adler postula “antes del tercer año, la impresión o retención de una experiencia de la muerte, aparece apenas diferente de la impresión que produce la desaparición de una persona más o menos familiar o de un objeto, un acontecimiento muy frecuente en la vida del

niño". (1976, p.210).

La evolución de la apropiación del espacio práctico está sujeta a la construcción del objeto; inicialmente hay espacios no coordinados entre si (visual, táctil, bucal, etc). Gradualmente se van integrando hasta que los niños y las niñas pueden adquirir una noción de espacio general discerniendo las relaciones entre los objetos, incluido su propio cuerpo.

La causalidad es la relación que los niños y las niñas constituyen entre una acción y un resultado empírico producto de dicha acción; siendo exclusivo en este estadio que se emplee este esquema para conseguir otros resultados, como una causalidad mágica, como ejemplo tirar de la cuerda del móvil no sólo para que gire, sino para que la música continúe sonando. Se vislumbra implícito un paralelismo entre el mundo afectivo y el intelectual, ya que para la emisión de una conducta se requiere de mecanismos de acción inteligente y, de igual forma, los sentimientos.

Como se menciona anteriormente, los niños y las niñas en los primeros meses de vida están sumergidos en un egocentrismo, es decir sus comportamientos están centrados en su propio cuerpo, aún no hay noción de objeto, por lo que los estados afectivos están articulados a las percepciones y acciones del sujeto sin delimitación aún a lo que es atribuible al medio exterior, puesto que el bebé se halla en un estado de indiferenciación del mundo interior y exterior.

La objetivación de las series temporales es análoga a la causalidad. En un principio el infante se interesa en que los hechos se prolonguen, constituyendo conductas repetitivas y circulares; con la evolución de la causalidad, la permanencia del objeto y el espacio creará cada vez más consciencia del tiempo al pasar paulatinamente de la actividad egocéntrica hacia la elaboración del medio exterior, gestando el pensamiento, que permite desenlazar la acción mental del presente, teniendo una conexión con el pasado o el futuro.

En términos generales, en los primeros meses de vida, los niños y las niñas no tienen representaciones del fenómeno de la muerte, inicialmente porque se presenta un egocentrismo que impide hacer inferencias de la existencia de objetos distintos a ellos a

nivel exterior, además no hay una percepción del espacio, el tiempo y la causalidad no le permite al infante definir una causa externa concerniente a la muerte, que solo tendrán cabida con la permanencia del objeto. No obstante la imposibilidad de simbolizar el fenómeno de la muerte en los años iniciales de la existencia humana, "no quiere decir que el niño no reaccione ante la muerte por la inmadurez afectiva y cognitiva en la que se encuentra, sino que la reacción esperada corresponde a este nivel de representación alcanzada." (Buriticá y Ortiz, 2007, 106). Antes de los cuatro a seis meses, se puede decir que la vivencia de la pérdida de la persona que cubre sus necesidades, referida así por cuanto aún no es un "ser querido", es experimentada más bien como una amenaza corporal y de desestabilización de su universo afectivo en construcción. Posteriormente, la muerte es separación y pérdida afectiva.

Etapa preoperacional: (2 a 7 años aproximadamente) segunda etapa de Piaget en la que tiene lugar un rápido desarrollo de la capacidad de representar, puesto que se fortalece la función simbólica vislumbrada en la imitación diferida, juego simbólico y la presencia del lenguaje, superando la inteligencia práctica (coordinación y organización de esquemas de acción) al pensamiento como tal, permitiéndole a los niños y las niñas conceptuar la realidad a través de signos, imágenes y preconceptos; expresan las ideas de objetos, personas o hechos ausentes. "Sin embargo, el pensamiento todavía no es lógico." (Berk, 1999, p.300)

La particularidad de este período es el egocentrismo, que Piaget describe como la tendencia a considerar el mundo desde la perspectiva propia y a tener dificultades para reconocer el punto de vista de los demás. "Cuando el niño piensa que lo que sucede en su pensamiento tiene incidencia directa sobre lo que pasa en la realidad, obra egocéntricamente" (Buriticá, 2007, p.106). Este pensamiento omnipotente se podrá apreciar en las comprensiones y representaciones que elaboren de la realidad los niños y las niñas; por lo tanto para ellos la explicación de la muerte de una persona cercana la pueden atribuir a haberse comportado "mal".

Otra singularidad de esta etapa, es el animismo que se caracteriza por la tendencia a dotar de vida, intenciones y conciencia objetos inertes e inanimados, debido a que no tiene un concepto elaborado de lo que es ser vivo, es decir, el pensamiento de los niños y

de las niñas no discierne los objetos vivientes de los no vivientes. De este modo, para los niños y las niñas, posen vida todos los objetos que ejercen una actividad, direccionada a una utilidad. Posteriormente, la vida se limita a los objetos que aparentan tener acciones propias y, en último lugar, la vida se restringe a los cuerpos que se mueven por si mismos. Los niños y las niñas no sólo dotan de vida a los objetos sino que materializan la vida anímica, recibiendo el nombre de realismo y se manifiesta en la indisociación del mundo interior y el exterior. Esto se puede ver cuando los niños y las niñas confunden los sucesos psicológicos con la realidad objetiva, vislumbrando los pensamientos, sentimientos y las imágenes como entes reales.

En torno a la muerte, en los niños y las niñas se observa el pensamiento animista, al tener la certeza que los muertos continúan viviendo y regresarán al mundo, incluso después de que se llevan a cabo los ritos fúnebres, además puede "comprenderse que para el niño la muerte pueda adoptar una corporeidad, ser por ejemplo, un señor que viene de noche, o el coco, pues la mente infantil no accede aún al pensamiento abstracto y necesita de hechos o cosas concretas en las cuales apoyarse" (Buriticá, 2007, p.108), puesto que el pensamiento en esta etapa no les permite entender la causa de la muerte y contrariamente les demanda explicaciones mágicas y concretas sobre los fenómenos de la realidad, entre ellos la muerte.

Los niños y las niñas son pensadores transductivos, esto traduce que razonan de lo particular, es decir, cuando dos sucesos se presentan juntos, ellos infieren que uno ha propiciado el otro. Papalia (2001, p.252) sustenta, "ellos consideran que una situación es la base de otra, las cuales suelen ocurrir aproximadamente al mismo tiempo, sea que exista o no una relación causal lógica entre ellas". Es así como en torno a la muerte, los niños y las niñas pueden entender que la causa de la muerte de una persona fue producto de sus pensamientos o deseos.

De manera que las representaciones de muerte en los niños y las niñas está directamente relacionadas con el desarrollo mental logrado hasta su edad cronológica, por ello antes de los seis años, integra los procesos de permanencia del objeto, animismo, realismo y el pensamiento mágico, que básicamente es la dificultad de discernir el mundo objetivo del subjetivo, por lo tanto creen en la existencia de los personajes de los cuentos de hadas y

seguramente para ellos la muerte no es más que un profundo sueño que terminará con el beso de un príncipe, como en el clásico cuento de la bella durmiente; se observa que comprenden que la muerte es reversible, reduciéndose a la inmovilidad pero al transcurrir el tiempo las personas fallecidas pueden recuperar su vitalidad, incluso los medios de comunicación refuerzan estas concepciones puesto que los dibujos animados después de caer de precipicios o de ser atropellados por vehículos pueden regresar a la vida y continuar con su cotidianidad.

Teniendo en cuenta que a esta edad los niños y las niñas poseen una limitada noción del tiempo, les cuesta admitir la muerte como un evento que inevitablemente sucederá en el futuro. Las reacciones más usuales ante las pérdidas de los niños y las niñas en esta etapa son, el interés por saber como pasó y por qué ocurrió, manifiestan preguntas repetitivas y actúan como si nada hubiese ocurrido.

Etapa de operaciones concretas: (7 a 11 años). De acuerdo con Piaget, citado por Berk (1999) en esta edad el pensamiento de los niños y las niñas tiene gran similitud con el pensamiento de los adultos, ya que el razonamiento operacional concreto es más lógico, flexible y organizado. Se presentan significativas adquisiciones como la conservación, que le permite comprender que la materia, aunque cambie de recipiente, conserva su masa, es decir, “durante la infancia media, los niños son capaces de descentrarse, reconocen que un cambio en un aspecto del agua (su altura) es compensado por un cambio en otro aspecto (su anchura)” (Berk, 1999, p.301). Se evidencia además la operación reversibilidad, ya que tienen la habilidad para elaborar mentalmente el proceso de regresar la materia al recipiente original.

Igualmente los niños y las niñas suelen categorizar los objetos, lo cual recibe el nombre de inclusión de clase y alcanzan una mayor comprensión de la conservación de la distancia; las direcciones, que se asocian con la ubicación en el espacio y las relaciones espaciales entre los objetos.

Con relación a la muerte, en el pensamiento de los niños y de las niñas se trascienden las formas egocéntricas de representación del mundo y de causalidad, asumiendo que la muerte ocurre por causas naturales y no por sus comportamientos o deseos. Así mismo,

el principio de conservación los lleva a comprender este fenómeno de la realidad como un proceso de transformación de estados; además, las operaciones espaciales les permiten inferir que ellos también morirán en el futuro como todos los mortales. Presentan interés por las reacciones de las personas cuando se enfrentan a las situaciones relacionadas con la muerte y empiezan a tener la capacidad de vivir el duelo y entender su significado.

Siguiendo los planteamientos de Piaget, Vore, (citado en Pozo, 2001, p.114) formula que "entre los siete años y la preadolescencia los niños y las niñas evolucionan cognitivamente a tal punto que tienen la capacidad para razonar de una forma más lógica y amplían la mayor noción del tiempo, que les deja reconocer la significación de permanencia en el estado de muerte." A través de los medios de comunicación captan información sobre la muerte, y de igual manera la asimilan como un acontecimiento más, aunque no reconocen que les puede suceder a ellos mismos o a sus familias. Así mismo, Jakson opina que entre los ocho y los once años, debido a las concepciones de espacio y tiempo, la muerte es vislumbrada como inevitable e ineludible.

Etapa de operaciones formales: (a partir de los once años) en ésta, "el adolescente razona de forma muy parecida a la de un científico buscando soluciones en el laboratorio. En esta etapa los niños solamente pueden operar con la realidad, pero los adolescentes pueden operar con operaciones" (Berk, 1999, p.303), es decir, mientras se va desarrollando el pensamiento, para el procesamiento cognitivo cada vez se va haciendo menos necesaria la presencia de objetos concretos y en cambio se empiezan a integrar la capacidad de abstracción, evidenciado en el razonamiento hipotético deductivo, que Piaget considera como una estrategia de solución de problemas, en donde inicialmente tiene cabida una teoría general de los factores que influyen en su respectiva respuesta e infieren hipótesis especificas que comprueban de manera ordenada. Y en el pensamiento proposicional que se define como "un tipo de razonamiento operacional formal en el que los adolescentes evalúan la lógica de las afirmaciones verbales sin hacer referencia a las circunstancias del mundo real" (Berk, 1999, p.303) por lo tanto los adolescentes afrontan y conceptualizan la muerte como los adultos.

3.2.2 Comprensión de la representación de muerte en los niños y niñas. Freud.

Freud postula la existencia de dos clases de instintos, eros equivalente a la vida, y tanatos que representa la muerte, los dos son de carácter sexual, permiten la preservación de la especie y la autoconservación, y están orientados al establecimiento de unidades más complejas y superiores. Las segundas pulsiones se encuentran en las criaturas vivas, suelen reducir la vida a su materia inerte inicial y son los responsables de las tendencias agresivas y destructivas.

Según Freud (2001), la muerte propia no tiene ninguna representación en el inconsciente. Esta negación se observa en la ilusión de una vida póstuma o en la invención de la reencarnación, en la creencia en los espíritus "todo ello con la intención de despojar a la muerte de su significación de término de la existencia" (p.1013); por lo tanto afirma que las personas no deben temer a algo que no pueden concebir, ya que ningún ser humano ha experimentado su propia muerte. Es así como enunció que el temor a la muerte no es otra cosa que el miedo a la castración, al abandono o a la pérdida del objeto, puesto que "el niño nada sabe de los horrores de la putrefacción de la carne, del muerto que se hiela en la tumba fría, del espanto de la noche infinita, que tanto desasosiego pone en las representaciones del adulto, como lo muestran todos los mitos del más allá. El temor a la muerte le es ajeno, y por eso juega con la atroz palabra y amenaza a otro niño: si lo haces otra vez te morirás, como se murió Franz" (Freud, 2001, p.263). Además afirma que para los niños y las niñas, estar muerto "significa tanto como "estar lejos", no molestar más a los sobrevivientes. Y en nada cambia las cosas el modo en que se produzca esa ausencia, si por viaje, abandono, alejamiento o muerte". (p.264)

En el Edipo, específicamente en la etapa fálica, los niños y las niñas inician el proceso de descubrimiento de la diferenciación sexual, cuestionándose acerca del origen de la vida, y por supuesto sobre la muerte. Los niños y las niñas tras sus deseos incestuosos hacia el progenitor del sexo opuesto, simbólicamente esperan que su rival, es decir, el padre del mismo sexo o hacia quien consideren como competidor (un hermano), desaparezca para así quedarse con el amor del primero, por lo tanto en los sueños, por ejemplo, obtienen la satisfacción de los mismos. Freud encontró en sus pacientes "los sueños de muerte de los padres recaen con la máxima frecuencia sobre el que tiene el mismo sexo que el soñante;

vale decir que el varón sueña con la muerte del padre y la mujer con la muerte de la madre". (Freud, 2001, p.254). Es así como en dicho complejo se incrementan los miedos relacionados con la pérdida, separación, límite, abandono y la muerte, en términos de impedimento hacia sus deseos sexuales.

Anthony comparte esta concepción de Freud. Esta autora interpreta los imaginarios de muerte de los niños y de las niñas como representaciones inconscientes del complejo de Edipo, ya que en sus investigaciones encontró que en las definiciones de muerte que le propiciaban los mismos se revelaba una forma de pensamiento inconsciente de vuelta al útero materno (muerte por inmersión).

3.2.3 Francoise Dolto: La castración y la muerte

Dolto se refiere a la muerte a partir de la castración, puesto que durante la evolución del aparato psíquico, los niños y las niñas experimentan la castración desde diferentes formas, inicialmente la oral observada en el destete, luego la prohibición de los deseos incestuosos hacia la madre a través de la normatización del padre, que representa la ley y la muerte. La pérdida de los objetos propicia en el infante el proceso de simbolización, la palabra suplantará a los objetos, estas designan los objetos cuando estos faltan y es producto de la "muerte" de los objetos o de su ausencia que se origina el lenguaje.

La comprensión de la muerte se gesta en la etapa anal y en el inicio de la fálica, consecuente con el siguiente planteamiento de Dolto. "Descubre la muerte al observar a los animales. Al encontrar inmóviles una mariposa, un pájaro, una lagartija o una mosca, pregunta: "¿por qué?", y se le responde: "porque está muerto" ¿todo lo que vive puede morir? ¿por qué mueren los animales? porque se hacen demasiado viejos, pero también porque han sido atacados por otros animales que han ganado la batalla y los han matado. Matar es inmovilizar. He aquí lo que solo comprende el niño en el estadio anal y al comienzo del estadio fálico. Y por esto es que el niño juega a matar por ambición y omnipotencia sádica, sin más. El sentido de dar muerte es reducir lo que está animado al estado de cosa inanimada". (Dolto, 1999, p.41). En términos generales, los niños y las niñas perciben que cuando los animales o las personas no están ejecutando ninguna actividad como caminar o incluso mientras duermen, están muertas.

Por lo anterior es primordial que a los niños y las niñas no se les restringa la actividad motriz ni la intelectual, puesto que el despliegue de sus impulsos agresivos es fundamental para la construcción de la personalidad, tal como la autora lo ilustra, “el silencio y la inmovilidad del niño bueno son rara vez para él otra cosa que una mutilación dinámica, una reducción al estado de objeto fecal, muerte impuesta y sufrida”. (Dolto, 1999, p.41).

Se postula además que hay una coincidencia cronológica de la aparición de la angustia de castración y del descubrimiento de la muerte; manifestando que los niños y las niñas buscarán la admiración de los adultos para conseguir su amor, así dejarán su dependencia y se inclinarán por el perfeccionamiento de su autonomía, imitándolos para obtener sus atributos fálicos.

3.2.4 Perspectiva de Melanie Klein sobre la muerte

Esta autora postula que las primeras operaciones psíquicas de los niños y de las niñas son respuestas a una amenaza de muerte hecha por objetos. El ser humano en sus primeros años de vida se encuentra a la deriva del mundo que puede gratificarlo o frustrarlo en torno a sus necesidades básicas, debido a su condición dependiente. Inicialmente no existe temor a la muerte, pero sí tiene cabida la angustia corporal de aniquilación cuando la frustración sobrepasa el umbral de los niños y de las niñas, es por esto que se defienden representando en su psique conceptos de objetos buenos y malos. En términos generales, idealizan sus objetos internos o proyectan los elementos frustradores; es así como para Klein, la pulsión de muerte revela un impulso agresivo y una intolerancia innata a la frustración.

Según la perspectiva de esta corriente, la muerte es tan intensa que las pulsiones orientadas a ella estructuran gran porcentaje de la personalidad, lo cual refiere que la naturaleza humana, desde la más tierna edad, busca al tanatos al igual que al eros, es decir, ambas tendencias se expresan en la relación que establecen con los objetos a quienes se ama y se odia. Por este motivo, el impulso agresivo conduce a los niños y las niñas no solo actuar de manera cariñosa y compasiva, sino también ofensiva.

Dichos instintos se reflejan, como lo postula Anthony, en la destrucción que hacen los niños y las niñas de pequeños animales, obteniendo la convicción de su individualidad y su potencia, procediendo como un ser supremo, al mismo tiempo que sublima sus impulsos agresivos y se proyecta en sus víctimas.

Otros autores de orientación psicoanalítica, como Hall y Scott, afirman que los niños y las niñas tienen propensión a interesarse en aspectos accesorios de la muerte, como el carro fúnebre y el cadáver de quien ha fallecido, recibiendo este comportamiento el nombre de fetichismo tanático; explican así que la evocación de estos detalles se da porque los otros recuerdos sobre este fenómeno de la realidad se hallan reprimidos en el inconsciente. (Alvarez, 1998, p.5)

3.2.5 Kane: naturaleza y desarrollo de los conceptos de muerte

Kane (1979) indagó sobre la naturaleza y el desarrollo de los conceptos de muerte y el impacto de la experiencia sobre estos, en un grupo poblacional de niños y niñas de clase media, con edades comprendidas entre los tres y los doce años. Se respaldó en el sustento teórico de autores como Portz quien razona que la concepción más acertada para la muerte, es la correlación entre las categorías: permanencia vs ausencia temporal, irreversibilidad vs cambio reversible, inmovilidad vs movilidad, insensibilidad vs inmovilización, evento mágico vs evento natural. En esta investigación, clasificó la población objeto de estudio a partir de categorías en las cuales se ubicaban las respuestas de los mismos, descritas como componentes, que le permitieron concluir que los conceptos de los niños y de las niñas se desarrollan gracias a la madurez cronológica y que las experiencias cercanas con la muerte de los niños y de las niñas que tienen menos de seis años, precipitan la aparición del concepto de la misma.

Los conceptos de los niños y de las niñas sobre la muerte se desarrollan en las etapas preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales del desarrollo cognitivo propuesto por Piaget. De esta manera, en el primer estadio “los niños piensan acerca de la muerte en términos de estructura y comprenden la muerte en lo obvio e inmediato, aquí y ahora. Ellos sostienen principalmente tres componentes: realización, separación e inmovilidad.” Giraldo (1988, p.54) retoma de Piaget el pensamiento mágico al encontrase

con atribuciones de la causa de la muerte de determinada persona a sus deseos

En la etapa de las operaciones concretas, se observa el desarrollo de las categorías irrevocabilidad, causalidad, disfuncionalidad, universalidad, insensibilidad y apariencia.

En el estadio de las operaciones formales, los niños y las niñas revelaron definiciones de muerte desde un punto de vista abstracto, a pesar de sus pensamientos lógicos; de tal modo se vislumbra que "la muerte constituye un estado de disfuncionalidad causada externamente. La muerte era una definición, la inactividad, disfuncionalidad e insensibilidad eran la condición de muerte." (Giraldo, 1988, p.55)

3.2.5.1 Componentes de los conceptos de muerte, según Kane:

- Realización: es la concepción de la muerte como un evento que sucede, la muerte puede sucederle a cualquiera o puede ser algo que hace que lo vivo se muera.
- Separación: está directamente relacionada con la idea que tienen los niños y de las niñas del lugar donde se encuentra el muerto.
- Inmovilidad: el muerto se puede percibir como totalmente inactivo.
- Irrevocabilidad: los niños y las niñas vislumbran la muerte como permanente e irreversible.
- Causalidad: es una explicación sobre lo que pudo haber producido la muerte, por causas internas, o externas, o combinación de las dos.
- Disfuncionalidad: es la creencia sobre las funcionalidades corporales, es decir, el corazón sigue palpitando después de haber fallecido.
- Universalidad: los niños y las niñas piensan que todas las personas mueren
- Insensibilidad: es la consideración de la inexistencia de los procesos cognitivos.
- Apariencia: aspecto de los muertos.
- Personificación: es la materialización de la muerte representada como objetos o personas.

Kane (1979) encontró además tres etapas para el desarrollo del concepto de muerte, inicialmente, los niños y las niñas perciben que la muerte está articulada a una posición

concreta, y es justamente el asumir esta posición lo que provoca la muerte. Se vislumbra que el pensamiento es particularmente egocéntrico y mágico. En la segunda etapa se evidencia el desarrollo de 9 de los componentes mencionados anteriormente, considerando la muerte como una realidad especifica y concreta, incluso comprende las causas internas de la misma. Finalmente, en la tercera etapa los niños y las niñas son conscientes que la muerte "es un estado interno que causa la disfuncionalidad. La muerte comienza a ser algo abstracto". (Kane, 1979, p. 141)

3.2.6 Gesell: desarrollo del concepto de muerte

Según Gesell, los niños y las niñas en cada edad poseen diferentes perspectivas de la muerte y por lo tanto tienen formas distintas de reaccionar ante ella.

A los cuatro años de edad tienen una idea de muerte muy limitada y no despierta ninguna emoción especial para ellos. Los niños y las niñas de 5 años, reconocen remotamente el carácter último de la muerte enunciándola como el fin, tienden a asociarla con la vejez. Para ellos un muerto es quien no puede sentir, ni ver, ni caminar.

De acuerdo con Betz, en esta etapa los niños y las niñas consideran que la muerte es diferente de vivir, por lo tanto la primera no conlleva la misma sensación de vivir sino un modo alterado de experimentarlo.

Gesell (1981) continúa describiendo el desarrollo de los conceptos de muerte así, "hacia los seis años comienzan las reacciones afectivas ante la muerte y el temor de la muerte de la madre, sin creer en la posibilidad de su propia muerte" (López y Ajuriaguerra, 1997, p.56). Tienden a hacer preguntas sobre la muerte no solo de su madre sino también de sus parientes, dilucidando que no sólo se mueren las personas que se encuentran en la vejez, sino que existen otros factores que la posibilitan, pero probablemente regresarán posteriormente a la vida. Muestran interés por los ritos fúnebres y asocian medicamentos, clínicas y muerte.

"Hacia los 7 el niño piensa en la muerte como una clara experiencia humana, pero sólo vagamente se le ocurre pensar que ha de morir un día" (López y Ajuriaguerra, 1997,

p.56). Hacia los 8 conciernen que es el cielo el lugar de destino después de morir, son capaces ya de aceptar el hecho de que todos, incluso ellos mismos, han de morir y hacia los 9 aceptarán que han de morir en el futuro. Muestran inquietud por procesos de la muerte como dejar de respirar y la desaparición del pulso.

H. Wallon, respalda esta teoría, afirmando que "el problema del crecimiento, de la vida y de la muerte escapan al niño, al menos hasta la edad de nueve años. Son todavía cosas lejanas que no sabe muy bien cómo encajar en su realidad de cada día". (Alvarez, 1998, p.2)

Hay otros autores como Kaplan y Sadock que coinciden con la teoría de Gesell al postular que "el concepto de muerte para el niño no está completamente desarrollado, en el sentido de una auténtica comprensión realista, hasta que éste llega a la edad de diez años". (Alvarez, 1998, p.2). Igualmente Kubler Ross plantea que los niños y las niñas desarrollan una concepción de la muerte como proceso biológico permanente entre los 9 y los 10 años de edad.

Finalmente Giraldo y Ramírez plantean "a los 12 años, se comprende que la muerte nos llega a todos y que constituye una parte del ciclo de vida y no un castigo". (1998, p.43)

3.2.7 Nagy: Etapas para la adquisición del concepto de muerte.

Nagy en 1948 llevó a cabo una investigación con 400 niños y niñas húngaros, de tres a diez años de edad, a partir de sus dibujos concluyó que ellos trasegan por diferentes etapas para lograr la adquisición del concepto de muerte:

- La muerte como partida o sueño:

  Comprende los cinco primeros años de vida, en donde los niños y las niñas no consideran la muerte como fenómeno irreversible, esta es solo una partida o un sueño pasajero, pues quien fallece continúa con sus procesos del desarrollo evolutivo, es

decir, el infante infiere que estar muerto es estar menos vivo.

- La muerte como hecho negativo inevitable:

  En la segunda etapa que se sitúa de los 5 a los 9 años, asumen que la muerte no es una forma de vida sino el final de ella, atribuyendo este fenómeno a la suerte y por lo tanto suponen que puede evitarse. Además, suelen personificar la muerte y es solo hasta los 9 años que comprenden los aspectos biológicos de la misma incluyendo su inevitabilidad.

- La muerte como experiencia universal que representa el final de la vida corpórea:

  Después de los 9 años se comprende la muerte como un acontecimiento que experimentan todos los seres humanos, acorde con el planteamiento de Jean Paul Sartre, uno de los elementos de la condición humana es ser mortal. Igualmente es esta etapa "el niño comienza a considerar la muerte como el cese de sus funciones corporales. No solo aceptará la finalidad de la misma, sino también su universalidad" (Nagy, 1948, p.16), es así como los niños y las niñas empiezan a planificar su propia existencia teniendo en cuenta que quien murió no regresará.

3.2.8 Cousinet: Etapas del desarrollo del concepto de muerte

En la primera etapa el niño será totalmente incapaz de comprender el problema. En una segunda etapa la muerte será para él como una ausencia, como una larga enfermedad, como una desaparición provisional. En una tercera etapa la muerte se integra en una imagen del mundo por los elementos sociales concretos con que se revela al niño (lutos, ceremonias, entierro). En una cuarta etapa, antes de la adolescencia, aparece elaborada la idea de su irremediable destrucción. El autor cree que la imagen de la muerte pasa de lo abstracto a lo concreto. (López, 1997)

Los teóricos Deshaies, Heuyer, Lebovici y Giabicani reorientan los planteamientos de Cousinet. Postulan que el concepto de muerte pasa de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo universal, de lo sincrético a lo sintético. De tal modo, que al principio la

muerte no se comprende, sólo se percibe el fenómeno de la vida, con respecto a las vivencias normales de los niños y de las niñas. Después la muerte se retoma como una ausencia, un viaje, un sueño, otra forma de vivir o como una enfermedad. Finalmente los adolescentes son plenamente conscientes del significado de la muerte.

3.2.9 La muerte en diferentes edades. Isa Fonnegra

Isa Fonnegra menciona que a los dos años de edad los niños y las niñas no simbolizan ni interpretan la muerte como los adultos, aunque las primeras impresiones sobre ésta se preservan, y permanecen imborrables detalles que otras personas que estuvieron presentes no logran evocar. En esta edad la muerte es sentida por los niños y niñas como un abandono, una separación; perciben que sus rutinas han cambiado y manifiestan cambios a nivel emocional y comportamental como tener episodios frecuentes de llanto, dormir mal, mostrase asustados y rechazar el contacto con personas extrañas. Igualmente Celia Bordín (1997) plantea que los niños y las niñas en este rango de edad conciben la muerte como un fenómeno reversible, progresivo y temporal.

"El niño de dos a cinco años aún no puede comprender ni manejar conceptos como el tiempo y la muerte. Su mundo es un lugar mágico, el centro del mundo, seguro e invulnerable. A esta edad, la muerte no es final sino irreversible. Así lo ratifican los cuentos donde Caperucita, los siete cabritos y Pinocho regresan a la vida, sanos y salvos, luego de haber sido devorados. Los dibujos animados presentan personajes que, tras haber sido aplanados, quemados o heridos, rápidamente se recomponen y la vida sigue igual. Creen en los poderes mágicos para devolver la vida". (Fonnegra, 2009, p.21)

De los seis a los ocho años, emite Fonnegra, comienzan a percibir que quienes se mueren no vuelven a la vida, paralelamente demuestran interés por los detalles de la muerte como los rituales fúnebres. Mientras que entre los nueve y los once años se percibe la finalidad e irreversibilidad de la muerte, todavía no se asume su naturalidad y le cuesta aceptarla. Se vislumbra como algo malo y que además viene de afuera, como un monstruo, un fantasma. A esta edad los niños y las niñas ya han desarrollado un sentido moral, de bueno o malo, por lo tanto la muerte se puede apreciar como un castigo por una falta cometida. Son conscientes que los muertos no sienten ni respiran, pero suelen

preocuparse por ellos y que la emoción particular a una pérdida es la tristeza.

Posteriormente, a los once años “un muchacho o una niña comprenden intelectualmente casi como un adulto lo que ocurre en la muerte. La ven como universal, final, irreversible e inevitable. Tratan de encontrarle explicaciones filosóficas o fantasiosas a esa realidad hasta el punto de que a veces parecen obsesionados con ella” (Fonnegra, 2009, p.23)

3.2.10 Edgar Morin: El hombre y la muerte

Según Morin la muerte es un fenómeno bioantropológico, por lo tanto es el rasgo más humano y cultural del antropos, está compuesta por dos mitos fundamentales que son la muerte/renacimiento y el doble. La muerte/renacimiento es una metáfora del aspecto biológico vegetal que se manifiesta en la “ley” del ciclo animal sobre la muerte de los individuos y el renacimiento de las especies; y el doble alude a la condición de reproducción universal, es decir, cuando un cromosoma se multiplica no se divide, se transforma en una réplica igual a si mismo, en términos generales se duplica. Estos mitos son los arquetipos principales de la muerte, pues subyacen en todas las creencias religiosas y culturas bajo distintas modalidades. Mediante ellas la vida sobrevive y renace a través de la fecundación y la duplicación.

En las conciencias primitivas, representadas simbólicamente con el proceso de metamorfosis, la muerte anuncia un nacimiento, y el nacimiento precede a una muerte, los cambios son semejantes a una muerte-renacimiento y la vida humana se inscribe en los ciclos naturales de esa dualidad que constituye un universal. “Cuando el hombre se apropia de esta concepción se conforma la inmortalidad. Al mismo tiempo que el ser humano se considera inmortal se denomina mortal, pues niega la muerte en cuanto paso a la nada y la reconoce como acontecimiento, sólo que en la conciencia prevalece una contradicción en cuyo centro reposa la inquietud, la perturbación y el horror.” (Morin, 1999, p.15)

3.2.11 Stephen: etapas de afrontamiento de la muerte

Stephen Levine, y otros autores como Pilar Arranz y Pilar Barreto (López, 2006, párr. 14) han descrito cuatro etapas de afrontamiento de la propia idea de muerte en el ser humano:

La negación, es la primera etapa que surge, y consiste en el rechazo de la idea de no poder seguir siendo parte del mundo como un mecanismo de defensa, es decir, la negación es la resistencia a reconocer que se va a vivenciar una pérdida, así como lo plantea Levine, citado por López "La mente niega lo que es incoherente con nuestro modelo de cómo deberían ser las cosas". (2006, párr. 14)

La ira/el enojo: las personas manifiestan mucha ira y deseos de recuperar el tiempo perdido, intentando realizar las actividades que antes no había ejecutado.

La pena/la tristeza: tienen cabida la tristeza, el llanto, el mutismo, la agresividad; se manifiesta de formas diversas en cada una de las personas, dependiendo de sus recursos emocionales, la capacidad de resiliencia, el apoyo familiar y social, entre otros factores.

La aceptación: es la adaptación a la nueva condición, por lo tanto no es sinónimo de resignación.

3.3 REPRESENTACIONES SIMBOLICAS

Según Jodelet, citado por Araya (2002, p.9) “representar es hacer un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura, y es sólo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente”, es decir, las representaciones sociales emergen de las explicaciones que los seres humanos le otorgan al medio en el que viven inmersos, a partir del pensamiento social y de los procesos de comunicación, y por lo tanto aluden al pensamiento particular de las personas y a la forma como organizan su cotidianidad, que en términos generales no es más que el conocimiento del sentido común.

Por lo tanto las representaciones sociales, como lo menciona Moscovici (1979) son una particularidad del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre las personas, siendo una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social. En términos más concretos, son el conocimiento del sentido común que tiene como propósito comunicar y sentirse participe del ambiente social, gestándose en él reciprocidad de comunicaciones del grupo social. Al tener la representación social dos perfiles, el figurativo y el simbólico, es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura. De esta manera las representaciones sociales son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos.

Moscovici definió tres dimensiones de las representaciones sociales: la información, el campo de representación y la actitud (Mora, 2002)

1. La información: es la organización o suma de conocimientos que tiene un grupo sobre un suceso, hecho o fenómeno de naturaleza social. Por lo tanto, esta dimensión orienta a las explicaciones que las personas recrean de la realidad en sus relaciones cotidianas.

2. Campo de la representación: se relaciona con la acomodación del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo en grupo e inclusive al interior de mismo grupo. Permite vislumbrar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas, en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas.

3. La actitud: es la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por lo tanto, como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más generosamente estudiada por su implicación comportamental y motivacional. En consecuencia se representa un objeto únicamente después de haber tomado posición del mismo.

Para Robert Farr (1983), las representaciones son sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios, no contienen solamente opiniones acerca de, “imágenes de”, “o” “actitudes hacia”, sino ramas del conocimiento direccionadas para el descubrimiento y la organización de la realidad. Por consiguiente, las representaciones cumplen con dos funciones, primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social, teniendo el dominio del mismo. Segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y una serie de signos para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal

3.3.1 El dibujo y el lenguaje como medios de expresión de vivencias en los niños y en las niñas.

La comprensión de la realidad de los niños y las niñas se gesta a partir de la internalización, la cual propicia la comprensión del contexto en el que está inmerso y de las personas que lo integran y del proceso de socialización, que según Berger y Luckman (1998) es la inducción amplia y coherente de una persona en el mundo objetivo de una sociedad determinada; dicha comprensión se obtiene en parte cuando alcanzan la capacidad de representación

La representación permite tener herramientas concretas para recrear, valorar y transformar la realidad, para lo cual existen tres formas de representación señaladas por Bruner, la primera es la representación enactiva, que reanima acontecimientos pasados por medio de respuestas motoras apropiadas: la acción. La representación icónica que codifica los sucesos mediante la organización selectiva de los preceptos y las imágenes y mediante las estructuras espaciales, temporales y cualitativas del campo perceptivo y sus imágenes transformadas: imagen mental. Y, por último, la representación simbólica que es un sistema simbólico que representa objetos y acontecimientos por medio de características formales entre las que se destacan el distanciamiento y la arbitrariedad: el lenguaje (Pérez, 2005)

La representación, según Piaget (1997) es una imagen interiorizada del mundo exterior, los niños y las niñas la construyen a partir de fases y niveles así:

- Imitación diferida: consiste en la reproducción de un comportamiento aunque carezca de modelo en el instante, dando pautas para determinar que los niños y las niñas son capaces de tener en su mente un patrón de gestos sin estar observándolo.
- Representación a un nivel señal: en esta fase los niños y las niñas reconocen los objetos a través de una de sus partes o de un efecto producido por los mismos. Ejemplo, identifican la madre por su voz.
- Representación a nivel simbólico: en esta fase los niños y las niñas simbolizan su mundo a través de acciones u objetos que tienen semejanza con la realidad. Existen cinco tipos de representaciones simbólicas:
    a. Imitación: empleo del cuerpo para representar
    b. Simulación: utilización de objetos para representar otros
    c. Onomatopeyas: emisiones de sonidos
    d. Modelos bidimensionales: como por ejemplo dibujos, pinturas, etcétera
    e. Modelos tridimensionales: a partir de modelados con masa, plastilina, barro, construcciones con bloques, etcétera

- Representaciones a nivel de signo: Los niños y las niñas representan el mundo a partir elementos compartidos por la sociedad, como las palabras habladas o escritas, números y gráficos.

"El dibujo se revela como un medio idóneo a través del cual el niño comunica su manera de entender, racional y emotivamente, la realidad natural y humana que le rodea" (Sáinz, 2003, p.54). De esta manera, los dibujos son una representación simbólica que traduce las imágenes mentales en símbolos gráficos. Es así como los niños y las niñas vivencian sensorialmente la realidad, produce imágenes mentales y luego las traduce al lenguaje discursivo y artístico. En palabras de Lowenfeld, citado por Pérez (2005, p.23), "en un proceso de pensamiento los niños y las niñas utilizan las imágenes mentales que tienen de los objetos que los rodean; el dibujo que vemos en el papel es el símbolo de esa imagen mental. Su producción artística es una indicación de la información que recibe, de la forma en que interpreta y comprende esa información.

Por consiguiente el dibujo es un sistema de símbolos, análogo al sistema de signos lingüísticos que constituye el lenguaje, pero principalmente formado por signos íconos; se trata de un lenguaje en imágenes que, al igual que la palabra, comporta una función comunicativa, por cuanto les permite a los niños y las niñas simbolizar fantasmáticamente sus conflictos inconscientes, en un movimiento que va de lo imaginario individual a lo simbólico colectivo, favoreciendo la inscripción del niño en el orden o estructura familiar y social. (Uribe, 2009)

Con respecto al lenguaje, como plantea Pérez (2005), es el motor del pensamiento, que propicia el desarrollo de la representación, posibilitando llevar a cabo diversas distinciones cognitivas sobre la realidad, ordenando y organizando las experiencias vividas en categorías conceptuales, lo que permite darles sentido.

3.3.2 Los imaginarios

Mucchielli (2001 citado en Pérez Molina, 2005) postula que los imaginarios son las imágenes recopiladas del pasado, vividas en el presente y las que posteriormente surgirán, mediante un proceso dinámico, según el cual estas son mentalmente producidas, conservadas y transformadas. Igualmente, los imaginarios cumplen la condición de ser a la vez singulares, colectivos y sociales. Así mismo para Lacan, el registro imaginario alude a ciertas formas de identificación, es un sustantivo que según él ayuda a explicar el proceso de adquisición de las identidades.

Según Duran (1981) los imaginarios se asocian con la representación que constituye la facultad de simbolización, donde los miedos, las esperanzas y sus frutos culturales emergen continuamente desde hace un millón y medio de años en que el homo erectus se ha puesto de pie en la tierra. Esta condición que acompaña de manera natural a la especie humana, utiliza diferentes formas simbólicas para expresarse. En el caso particular de la representación grafica utiliza la forma y el color para encauzar las imágenes y en el discurso emplea la palabra como fuente de mensajes. Vale la pena resaltar que los imaginarios se interrelaciona con el carácter particular de la época en la cual se encuentran las personas, lo cual permite modificar, reorganizar y crear categorías,

es decir, hay una transformación de los imaginarios a partir del espacio-tiempo, conservando un trasfondo cultural, en el cual el lenguaje es fundamental.

Los imaginarios reactivan recuerdos que permanecen en la memoria colectiva y con esto permite su perpetuidad y vigencia. Así el plano personal entra en juego con respecto a la creatividad que le otorga cada sujeto con la historia de vida que posee. Como señala Mucchielli, (2001 citado en Pérez, 2005) lo imaginario constituye una combinación entre formas nuevas y formas originales. Por consiguiente son representaciones que organiza la conciencia, son procesos que propician una relación con el mundo y las cosas. La familia y la escuela entregan determinados tipos de significados que son procesados, por medio de la representación de imágenes mentales y de lenguajes simbólicos que logran expresar la construcción interna que se realiza. Es en definitiva conocimiento que se adquiere de la forma de construir la realidad, que permite desempeñarnos en la vida cotidiana.

3.4. CONCEPTOS GENERALES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO

El desplazamiento forzado en el conflicto Colombiano ha adquirido la característica de haberse convertido en un objetivo del enfrentamiento entre los actores armados, y más que una consecuencia del mismo. Esta condición revela una constante violación de los derechos humanos (DDHH), dentro de los cuales se ven afectados los derechos fundamentales como son a la salud, nutrición, techo, seguridad personal, entre otros, adicional a la desintegración de los soportes, redes y referentes socioeconómicos y culturales, y el trauma físico y psicosocial originan un riesgo emocional de las comunidades que han experimentado esta situación. (Alvarez, Moreno y Calvo, 1998)

3.4.1 DESPLAZAMIENTO

La ley 387 de 1997, define el desplazado como “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión

de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público."

De esta manera, las personas en situación de desplazamiento se convierten en expulsados de sus propias tierras, a quienes se les están violando sus más elementales derechos, debiendo soportar en algunos casos la discriminación y estigmatización, en un contexto netamente extraño para los mismos.

Las condiciones de vida en muchas de las zonas de asentamiento temporal o definitivo están por debajo del mínimo necesario para un adecuado desarrollo humano y social, de las familias que enfrentan condiciones que vulneran sus más mínimos derechos, lo que va en contra de lo establecido por el Derecho Internacional Humanitario, los Derechos Humanos y la Convención de los Derechos de la Niñez. Migrar a los centros urbanos y especialmente a las grandes urbes como Bogotá, Medellín y Cali, genera nuevos factores de conflicto para estas familias. Los jóvenes en situación de desplazamiento deben residir con diversas expresiones de violencia como las pandillas juveniles, las milicias urbanas y otros grupos que imponen normas que limitan sus derechos y perpetúan los escenarios de amenaza, miedo y muerte que vivenciaron en las zonas de expulsión. Además, se debe agregar la disputa por un espacio físico para su asentamiento y por el acceso a los servicios públicos que permitan la satisfacción de sus necesidades básicas. (CODHES, 2008)

García (1999) enuncia tres tipologías a partir de las cuales se puede apreciar esta problemática social:

1. Por la cantidad de personas que se desplazan, constituyendo las tendencias:
    - Desplazamiento del total de las personas que conforman el núcleo familiar
    - Desplazamientos individuales producto de atentados y amenazas en contra del jefe familiar
    - Desplazamientos colectivos, que comprenden familias, amigos y coterráneos

2. Por los niveles de organización previa al desplazamiento, relacionada con la vinculación de las personas que habitan en zonas de alto conflicto armado a las diferentes organizaciones políticas, religiosas, o comunales; siendo esta participación para los actores de dicho conflicto un hecho sospechoso y por tal motivo los obligan a desertar no solo de las mismas sino también de sus lugares de residencia.

3. Por el desplazamiento temporal o definitivo, en donde el primero alberga la posibilidad de regresar, mientras que para los definitivos el retorno es inevitable.

3.4.1.1 Breve reseña Histórica del desplazamiento forzado en Colombia

El desplazamiento forzado en Colombia ha estado presente a lo largo de toda la historia política del país, estos no han sido hechos aislados ni casuales sino, por el contrario, una realidad que miles de Colombianos han afrontando diariamente, acosados por la violencia política debido a las diferencias sociales que lo han caracterizado sometido a un sistema capitalista e inhumano. (Acantioquia, p.3)

CODHES (2001, 130) postula que se han presentado tres olas del desplazamiento forzado, la primera se presentó como consecuencia de la guerra de los mil días, que tuvo cabida entre 1898 y 1901, tras las confrontaciones de los partidos políticos de la época a partir de sus ideologías políticas que ocasionaron diversas guerras civiles. Así los centralistas buscaban matizar a la república con un ordenamiento político territorial y los federalistas pretendían un ordenamiento jurídico-administrativo y político.

Posteriormente en 1928 después de la represión de la huelga y la masacre de los trabajadores bananeros en el departamento del Magdalena, se produjo el desplazamiento de más de 12 mil personas. A mediados del siglo XX se presenta la violencia bipartidista, dando lugar a la segunda ola del desplazamiento propuesta por CODHES (2001, 130), que propicia el desplazamiento forzado de más de dos millones de personas. (Rodríguez, 2004)

Entre 1986 y 1990 se da una violencia parainstitucional, de guerra y lucha contrainsurgente. En este periodo se puede hablar de todos los tipos de desplazamiento: masivos, individuales y familiares. Por la continuación del conflicto armado interno, la época de 1991 a 1995 se caracteriza también por una política integral para enfrentar el conflicto armado y mayores poderes a las Fuerzas armadas en el combate contra la guerrilla, como balance se puede afirmar que es una época de desplazamientos a todo nivel.

Según Amnistía Internacional, durante la década de los 80 y comienzos de los 90, los gobiernos intentaron ignorar la existencia de la crisis del desplazamiento, y es sólo hasta el período del Presidente Ernesto Samper que se reconoció la magnitud del problema y se aceptó la responsabilidad oficial, disponiendo medidas y normas legales para abordarlo. (Rodríguez, 2004)

En el período de 1995 a 1999 se agudiza el conflicto interno y aparecen los actores para-estatales y autodefensas responsables del mayor número de desplazados en todos los niveles, haciendo referencia a la tercera ola del desplazamiento designada así por CODHES.

En los últimos diez años el país ha sufrido un incremento de la violencia de origen sociopolítico, generando cambios importantes en las estructuras y dinámica de las comunidades en donde se han presentado. Hechos como las amenazas, asesinatos, desapariciones, torturas, persecuciones, han motivado la movilización de grupos de familias y comunidades enteras de sus tierras y lugares de origen, hacia otros municipios, particularmente a las grandes ciudades y en el año 2000 se constituyó en el tercer país que más desplazados forzados originó. (CODHES, 2008, párr.3.2)

Para Pizarro Leóngomez, la actual violencia es con el fin del control territorial y, por tanto, el de los pobladores que habitan cada una de las áreas en disputa, esto contribuye a la expulsión de los habitantes de una región que tradicionalmente habían vivido bajo el dominio de otro actor armado. Tanto las organizaciones guerrilleras como los grupos paramilitares participan de esta lógica deshonesta de control territorial y poblacional. (Rodríguez, 2004)

3.4.1.2 Programa de Reparación de víctimas

El Estado creó la Ley 975 de Justicia y Paz por medio de la cual establece una "compensación", a partir del Fondo de Reparación que es una cuenta especial, que articula los bienes o recursos provenientes del presupuesto nacional y donaciones en dinero o en especie, nacionales o extranjeras, que se le entregan a las personas víctima de actos de violencia, ocasionados por los grupos armados ilegales. En este caso el interés prima en las personas en situación de desplazamiento. El artículo 12 del decreto reglamentario sustenta: "las víctimas de las conductas punibles cometidas por los miembros de los grupos armados al margen de la ley, durante y con ocasión de su pertenencia a los mismos, tendrán derecho a la reparación individual y colectiva, con acciones consistentes en la restitución, indemnización y rehabilitación, así como de reparación simbólica que comprende medidas de satisfacción y garantías de no repetición" (CNRR, párr. 4,6).

La reparación de víctimas se lleva a cabo a partir de un plan de acción postulado por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación que pretende promover el proceso de atención a través de la escucha responsable, orientación legal y atención sensible en el acompañamiento, en lo psicosocial y económico. Los proyectos para la atención de las víctimas poseen tres niveles operativos para lograr sus objetivos. Están orientados en un primer momento a la atención primaria que se basa en la atención de la necesidad de información respecto a cómo ejercer sus derechos, dónde recibir protección y atención de la crisis. El segundo nivel consiste en un acompañamiento en donde se diagnostican y determinan las necesidades de protección, médicas, psicológicas, jurídicas, económicas, sociales, entre otras. Y, por último, se realiza la intervención integral o especializada, según lo explica la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. En lo que más se ha hecho énfasis es en el proceso de reparación de víctimas. La parte de atención integral especializada también se ha venido atendiendo, pero desde la situación de crisis y, en muy pocos casos se le da la continuidad que amerita la restitución de la salud mental de los grupos afectados. Dentro de este proyecto no se contempla la investigación como herramienta básica que brinde los insumos necesarios para direccionar las acciones que verdaderamente necesitan estos grupos poblacionales.

3.4.2 Condiciones del desplazamiento

La gran mayoría de las personas en situación de desplazamiento provienen del campo y el tener que abandonar abruptamente sus lugares de origen propicia en ellas sentimientos de desarraigo y todo un abanico de estados emocionales, puesto que en estos habían construido sus historias y tejido sus sueños futuros, en donde las dinámicas familiares seguían su curso al igual que la cotidianidad, pero que en la actualidad la llegada del conflicto armado los obligó a huir y a edificar nuevamente sus existencias en ciudades desconocidas, en donde deben adoptar condiciones culturales completamente nuevas. Sin embargo, la repercusión de la situación del desplazamiento en la salud mental de las personas que la vivencian, depende de la interacción de factores como, experiencias vitales, nivel de escolaridad, ocupación, comunidad de origen y de llegada, rasgos y características de personalidad, estilos de afrontamiento, capacidad de adaptación, tolerancia a la frustración, fase del ciclo vital, nivel de autocontrol, circunstancias y sucesos del desplazamiento, así como los recursos emocionales, procesos cognitivos, dinámica familiar y manejo de las relaciones interpersonales. Por lo tanto, en cada persona las secuelas psicológicas presentan diferentes manifestaciones.

3.4.2.1 Características psicosociales de las familias en situación de desplazamiento

Las familias que han vivenciado la situación del desplazamiento forzado deben afrontar cambios en sus dinámicas que tienen repercusiones a nivel social, de esta manera García (1999) plantea que una de las consecuencias psicosociales del desplazamiento forzado es la desestabilización del sistema familiar. Correlativamente Carreño y Millán aseguran que “el desplazamiento produce efectos severos en la vida familiar y en cada uno de los miembros que la componen. La mujer debe constituirse en cabeza de familia de manera forzada e ingresar obligatoriamente a las filas de la economía informal. Los hijos interrumpen bruscamente sus estudios y sólo una quinta parte pueden seguir asistiendo a la escuela primaria. Los hombres, quienes la mayoría de las veces son objeto de los hechos violentos directos, si sobreviven, quedan privados de su trabajo habitual y de las pocas seguridades con que contaban”. (2002, p.57)

Otra de las características psicosociales de este fenómeno social es la destrucción del proyecto vital de las personas. El arrasamiento de los grupos de pertenencia y referencia socavan las bases de identidad personal y familiar (Carreño, 2002). En este sentido, Castaño (1994) opina que se produce un incremento del desinterés por participar en proyectos organizativos y comunitarios e incluso grupales, puesto que la experiencia les ha mostrado que esta acción puede ser peligrosa y que pensar decir lo que piensan o poner en práctica alternativas de cambio social constituyen una situación de peligro extremo y real.

Las condiciones socio-económicas de las familias en situación de desplazamiento y su imposibilidad en la mayoría de los casos son, apenas, algunas de las manifestaciones de cómo a través del desplazamiento forzado se lleva a poblaciones enteras a condiciones infrahumanas incomparables en asentamientos urbanos o donde amigos o familiares. Igualmente, los niños y las niñas también vivencian las secuelas psicosociales del desplazamiento forzado como la deserción escolar en el sitio de llegada, que es producto del rechazo y la discriminación a la que se ven expuestos cotidianamente. Además, cabe mencionar que las instituciones educativas no están preparadas para afrontar la situación del desplazamiento, hecho que notablemente se refleja en los contenidos académicos que discrepan altamente de los del campo. (Rodríguez, 2004)

En un estudio ejecutado por la Procuraduría General de la Nación, en una comunidad reubicada, se observaron cambios en actitudes y aspiraciones en la comunidad de jóvenes, en quienes se identificó confusión en la identidad e imagen de la comunidad, es decir pérdida del sentido de pertenencia y sentimientos de incredulidad y hostilidad hacia la sociedad. Aparecen así la incertidumbre, por la apreciación de una sociedad no les puede garantizar alguna seguridad; la desarticulación de valores y contradicciones en ellos, que llevan a una sensación de desesperanza respecto al estado actual de vida, la consecuente validación de formas violentas como medio de resolución. Tal dislocación con las identidades sociales, consecuentemente estimula actitudes paranoides a sus vecinos, conocidos, se busca el aislamiento y finalmente la inseguridad personal es cultivo para el temor y la sensación de abandono en que viven los desplazados. (Alvarez, 1998)

En términos generales, reflexionar sobre el contexto de las familias en situación de desplazamiento permite comprender los elementos y valores de las comunidades de origen y de llegada, evidenciando las contradicciones culturales que estas deben asumir, la pérdida de la identidad, gestándose situaciones estresantes ante la incertidumbre, el desconocimiento, el hecho de adoptar nuevos roles, la sensación de aislamiento, extrañeza en el novedoso ambiente y por las respuestas percibidas de la comunidad receptora. (Camilo, 2000)

3.4.2.2 Impacto del desplazamiento forzado en la funcionalidad familiar

La familia es una réplica a escala menor de los sistemas sociales, en donde transcurre la cotidianidad, se ponen en escena roles, funciones y vínculos emocionales. En ella tiene cabida la trasmisión de normas y valores, posibilitando a los nuevos integrantes hacer parte de la cultura; se presentan en su interior dinámicas particulares como la comunicación, las relaciones ínter género e ínter generación, permitiendo el desarrollo físico y emocional de cada uno de sus miembros, a partir de su esencia como primer espacio socializador, satisfactor de necesidades básicas como son las de carácter fisiológico, de seguridad, de pertenencia, estima y de autorrealización, siendo acordes a la teoría motivacional de Abraham Maslow.

Los contextos culturales, sociales, económicos y políticos determinan muchas de las características particulares de la familia, por estar inmersa en los mismos, por tal motivo las transformaciones que se presenten en ellos impacta el funcionamiento familiar y para adaptarse deberá incorporar cambios en su dinámica, es así como la posibilidad de ajustarse a las modificaciones sociales está relacionada a la manera como la familia enfrenta estas crisis. (Rodríguez, 1987)

Por consiguiente la situación del desplazamiento forzado propicia en las familias la reestructuración de funciones y roles que en muchos casos son acordes a la edad de quienes los asumen, alteración en su cotidianidad y en los satisfactores de las necesidades básicas, nuevas formas de relacionarse y de comunicarse entre sus integrantes, incluso García (1999) asiente que al interior de las familias se gestan sentimientos de culpa y en algunos casos destrucción de los lazos afectivos. Se presenta

una pérdida del sentido de la vida e identidad de la familia, lo cual llevaba a una reproducción del caos social en su interior.
Paralelo a lo anterior, el Ministerio de la Protección Social, en su resolución 2358 de 1998 enfatiza que los hogares, padecen un rápido proceso de desorganización - reorganización, que con frecuencia provoca el traslado abrupto de responsabilidades y la pérdida de la satisfacción de sus necesidades mínimas que conduce al detrimento de su calidad de vida, afectando especialmente a los niños y las niñas.

En este sentido, Henao (2002, p.146) postula que "el fenómeno del desplazamiento genera desintegración familiar, madres jefes de hogar, ausencia de afecto y comunicación y desarraigo geográfico, cultural y social, con consecuencias y disfunciones psicosociales en niños, niñas y jóvenes, que les dificultan el desarrollo pleno de su personalidad"

También, García (1999) en un artículo titulado "los desplazados por la violencia en Colombia, con su dolor sin rumbo", afirma que una de las secuelas psicosociales del desplazamiento forzado es la desestructuración familiar. Enunciando que al interior de las familias el proceso de adaptación a la nueva cultura los hace inseguros y desconfiados, lo cual se une a procesos de culpabilización que deterioran los vínculos afectivos.

3.4.2.3 Efectos psicológicos del desplazamiento forzado en las personas

Palacio (1998 citado en Rodríguez, 2006, p.261) afirma que "Colombia es un país que ha sufrido de violencia a lo largo de toda su historia. Esta violencia ha generado un sinnúmero de transformaciones en la vida de todos sus habitantes y una de estas transformaciones la vemos reflejada en las consecuencias psicológicas de las personas desplazadas. Dentro de esta población desplazada sin duda son los niños y los jóvenes los más afectados".

Así, el impacto psicológico en los niños y las niñas puede ser más fuerte debido a que están en pleno proceso evolutivo y por ello no poseen los mismos recursos emocionales del adulto para afrontar la vivencia del desplazamiento; incluso, el estado del desarrollo del pensamiento para los más pequeños, no les permite comprender que lo que sucede va más allá de sus explicaciones mágicas y es debido a circunstancias políticas del país.

Keilson (1999 citado en Silva, 1999) plantea que algunos niños y niñas presentan duelos múltiples e incompletos y sentimientos de culpa por su condición de sobrevivientes.
En una indagación de la Procuraduría General de la Nación en una comunidad reubicada, se encontró que los efectos nocivos del desplazamiento forzado se vislumbran sobre todo en el grupo de los niños, niñas y jóvenes, con una considerable disminución en su autoestima, incremento de la agresividad, retraso en el desarrollo, inseguridad emocional, variados temores y marcadas dificultades en el desempeño escolar. (Alvarez, 1998)

De forma general, las secuelas psicológicas que el desplazamiento forzado deja en cada uno de los integrantes de la familia están ligadas inicialmente al proceso de adaptación, puesto que las personas deben asumir cambios trascendentales en torno a su existencia y acoplarse a un nuevo contexto, estilo de vida y dinámicas familiares. "Cuando estos recursos de adaptación no son eficaces para producir los resultados esperados es cuando se identifica una crisis, que refiere un estado temporal de desorganización, confusión e incapacidad para afrontar el medio" (Slaikeu, 1995, p.11-12). Señala este autor que las particularidades de la crisis obedecen a la alteración emocional y el desequilibrio experimentado, ligado a sentimientos de cansancio, desamparo, confusión, inadecuación, ansiedad, dificultades en su funcionamiento familiar y laboral así como otros síntomas físicos. "Dentro de este estado se presentan otros efectos como es la reducción de la capacidad para defenderse, quedando en condiciones de vulnerabilidad emocional y física, razón por la cual se ha identificado un incremento en la aparición de enfermedades." (p.19) De igual manera, vale la pena resaltar, como lo afirma Sandin (1995, p.17) que dichos efectos y su duración varían de acuerdo con los mecanismos de afrontamiento personales y de acceder o contar con otros medios de ayuda emocional, ya sea familiar, comunitaria o profesional.

Rozo, menciona que debido a los cambios que deben afrontar las personas a partir de la experiencia del desplazamiento, se gestan efectos en la salud, de tal forma el estado físico se altera y se presentan trastornos del sueño, de la conducta de ingesta, tienen cabida miedos, dolores en diversas partes del cuerpo, diarreas, sentimientos de soledad, desconfianza y delirios de persecución. "En situaciones más agudas se evidencia depresión, estados de hiperalerta, irritabilidad, disfunciones sexuales y manifestaciones somáticas frecuentes de estos estados emocionales." (Rozo, 2000, p.103).

Igualmente, otras de las manifestaciones psicológicas como resultado de la exposición a situaciones como el desplazamiento forzado se observa en el postulado de Pérez (1993) citado por Castaño (1994), al plantear que como resultado de la acumulación de hechos violentos, se va disminuyendo la capacidad para reaccionar concientemente a ellos, emergiendo sentimientos que se habían apartado de la conciencia inicialmente y posteriormente la manera de pensar y el comportamiento se tornan primarios, direccionados por emociones desbordadas, evidenciando individuos demandantes, insolidarios, sin sentido de pertenencia, desesperanzados y dependientes.

Además, en estudios médicos a nivel mundial sobre el estado emocional de las personas en situación de desplazamiento se ha encontrado que éstas refieren frecuentes miedos injustificados, crisis de nervios y de llanto, reacciones de agresividad, pérdida de la perspectiva al futuro; se vislumbran cambios en el estado de alerta general a partir de las alteraciones en el sueño como es dormir intranquilo y despertase sobresaltado, así mismo se ha identificado un numero importante de quejas de tipo somático, ellas son, en orden de frecuencia, dolor de cabeza, cansancio muscular, sensación de agotamiento, mareos, palpitaciones y temblor en el cuerpo. (Médicos del mundo, 2000)

Para Castaño (1994) la población en situación de desplazamiento debe experimentar pérdidas que adquieren diversos grados de magnitud real o simbólica, es frecuente por esto la respuesta de duelo, como también que estas se conviertan en depresión crónica o síndromes de tipo ansioso, ligado a las situación política y social de la zona de donde salen y a la que llegan.

3.4.2.3.1 Síndrome de Estrés postraumático

De acuerdo al DSM-IV, el Estrés Post-Traumático es una reacción patológica ansiosa que ocurre posteriormente a la exposición de un evento «fuera de lo común y capaz de inducir la tristeza emocional en la mayoría de los individuos». En términos generales, hay una indiscutible relación entre la ocurrencia de una situación traumática y el riesgo de sufrir problemas psicológicos posteriores. (Oviedo, 2004)

“Dicho evento traumático se puede asociar a experiencias que han tenido un gran impacto cognitivo en las personas que las vivenciaron, además vale la pena resaltar que el trauma es más severo si éste es provocado por un ser humano y si su conducta es voluntaria.” (Montt, 2001, p.110)

Este trastorno se presenta en cualquiera de las fases del ciclo vital, impactando las esferas psicológica, fisiológica, comportamental y en ocasiones social. Su desarrollo es muy fluctuante y depende del historial de vida de las personas, de su capacidad de afrontamiento, de la severidad del trauma, del acompañamiento familiar y social, de la presencia de estresores asociados y los acontecimientos posteriores al evento. Su sintomatología puede aparecer meses o años después del trauma. (Montt, 2001)

La sintomatología particular de este estado se refleja en la incapacidad para expresar lo que sienten las personas, comportamiento agresivo, depresión, mareos, trastornos del sueño, déficit de atención, desesperanza, aislamiento. Igualmente Palacio (2009) menciona otros signos como el recuerdo insistente del hecho traumatizante (ej. pesadillas repetidas), el desorden de los afectos y el evitamiento de todo aquello que está unido al evento (como la incapacidad de recordar los aspectos importantes del evento traumático), hiperactividad neurovegetativa (palidez, sudor, taquicardia).

Carreño (2002, p.53) afirma que **“**otras manifestaciones sintomáticas, producto del estrés postraumático, son la presencia de recuerdos intrusivos del evento traumático, disminución de respuestas en general y el incremento en el estado de alerta.”

Montt y Hermosilla (2001) concuerdan que los niños y las niñas con TEPT presentan una amplia variedad de reacciones al trauma, la que incluye conductas regresivas, ansiedad, somatizaciones, depresión, problemas de conducta, aislamiento, déficit de atención, disociaciones, trastornos del sueño, aumento de los miedos específicos o fobias especialmente frente a situaciones claves que recuerden el estresor, ansiedad de separación, algunos se ponen agresivos y otros se tornan pasivos, temor a la oscuridad, evitan mencionar y pensar sobre el suceso, amnesia parcial o total del evento con alteraciones en la memorización y secuencia de los hechos.

En los escolares se han encontrado síntomas somáticos, exacerbación de trastornos de aprendizaje y de conducta y depresión en algunos, mientras que en los adolescentes se asocia más al consumo de sustancias psicoactivas y depresión. Además, de acuerdo con el DSM-IV, los niños y las niñas pueden presentar estados disociativos en los que repiten el suceso a través de ensoñaciones diurnas y conductas reactuadoras, iguales o semejantes a aspectos de la situación traumática. Presentan una intensificación de la sintomatología e hipersensibilidad frente a estímulos del medio que se asocian o simbolizan el trauma. La reexperimentación puede desarrollarse después de un período de latencia de meses o años.

Rodríguez (2002, p, 98) enuncia que "al vivenciarse una situación traumática o dolorosa emerge la frustración, entrañando como mínimo tristeza y enojo. Estas situaciones activan un proceso de duelo, puesto que las personas valoran y cargan de energía psíquica a los objetos, lugares y personas del entorno; cuando ocurren las pérdidas se experimenta un rompimiento que va en detrimento de esta energía que se ha condensado en el objeto perdido."

Loaf (1995 citado en Silva, 1999) realiza una clasificación de los niños y las niñas y que han experimentado una situación traumática, en la primera, estos procesan las vivencias traumáticas de forma positiva, sin alteraciones en el juego ni en el ámbito escolar. En la segunda, se sitúan los niños y las niñas que mantienen silencio interior y se aíslan del entorno, aun que no hay gran compromiso de sus funciones cognitivas ni emocionales, aunque responden con cierto grado de dificultad al contexto escalar. Mientras que la tercera categoría es particular de los niños y de las niñas que están gravemente afectados en sus esferas emocional y cognitiva, repercutiéndose en el ambiente escolar y psicosocial.

Se debe tener en cuenta que las adversidades posteriores al evento se asocian con el desarrollo del estrés postraumático, tales como la separación de los niños y de las niñas de sus padres, la ubicación en albergues, las dificultades económicas, la exposición prolongada al evento y reforzada a través de los medios de comunicación, entre otras, según lo expone Montt (2001).

Desde el quehacer psicológico es importante la intervención en este tipo de problemática social ya que hoy se conoce que las alteraciones emocionales producto de los desplazamientos, no desaparecen fácilmente ya que pueden mantenerse por tiempo variable y prolongado. Al respecto hay informes que refieren cómo la permanencia de manifestaciones ansiosas y de otros síntomas de carácter mental y comportamental, de estrés postraumático por ejemplo, pueden alcanzar una duración entre 3, 10 y hasta de 50 años, debido al fracaso de los mecanismos de cicatrización del propio organismo, puesto que cuando se analizan cuidadosamente las personas con este trastorno, después de haber transcurrido mucho tiempo al evento traumático, se observa que no han sido capaces de integrar el recuerdo del acontecimiento a su memoria, como parte de su pasado personal. (Bobes, 2003)

3.4.2.4 Resiliencia como factor protectivo ante situaciones de violencia

El concepto resiliencia se deriva del verbo latino *resilio*, que se refiere a la capacidad de un material par recuperar su forma original luego de haberse expuesto a altas presiones. La psicología ha adoptado este término para denominar a la capacidad humana para enfrentar y superar la adversidad, a partir de la gestación de sus propios recursos emocionales. Vanistendael, afirma que la resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano para hacer las cosas bien aunque se presenten situaciones desfavorables. Correlativamente Michael Rutter (1993) ha descrito la resiliencia como una fusión de procesos psicológicos y sociales que permiten tener una vida "sana" en medio de un entorno "insano".

Según Puerta Maya, Wolin y Wolin (1999) hay siete aspectos que caracterizan la resiliencia:

- La facultad para autoanalizarse, planteándose preguntas difíciles y responderse de forma sincera.
- La capacidad para distanciarse física y emocionalmente de las dificultades.
- La posibilidad para establecer lazos íntimos y fuertes con otras personas.
- Vislumbrar lo sucedido con humor y creatividad.
- La presencia de la autorregulación y la responsabilidad, gestando la independencia y

la autonomía.

- La capacidad de desearle a las personas el bienestar que espera para si mismo.
- El valor para encontrarle sentido a la existencia.

Todo niño, toda persona de edad, todo sujeto, puede movilizar en la vida cotidiana, pero sobre todo en casos de crisis, un apoyo afectivo, relacional, algunas veces material, financiero que son muy importantes como apoyo para la resiliencia.

Rodríguez (2004) asegura que la resiliencia tiene dos componentes, la capacidad de resistencia ante la destrucción en situaciones difíciles y la capacidad de construir una vida positiva, a pesar de las circunstancias desfavorables. Los contextos que facilitan su desarrollo son la escuela y la familia.

El factor resiliencia está corroborado por el potencial de las familias de asumir hechos contundentes e impredecibles y por lo demás indeseables, como las desapariciones y desplazamientos forzosos, o las calamidades naturales. (Rodríguez, 2004)

Los resultados de un estudio sobre resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo, muestran que estas, pese al impacto psicosocial que deja el hecho del desplazamiento, continúan con energías para seguir viviendo, para planear y para reconstruir un nuevo proyecto de vida. Destacaron características resilientes, específicamente la habilidad para planear metas y expectativas por un futuro mejor, solicitar y dar ayuda y la fe en un ser superior. (Domínguez y Godín, 2007)

Teniendo en cuenta que la violencia y específicamente el desplazamiento son realidades que se vivencian cotidianamente en el país, es necesario que los niños y las niñas tengan una preparación previa para afrontar las secuelas que dejan los mismos, a partir de la resiliencia a través de estrategias como: el desarrollo del sentido del humor, reforzamiento de la autoimagen positiva y del sentido de vida, creación de redes de apoyo, estrategias de resolución de conflictos, generación de recursos emocionales y de altos niveles de tolerancia a la frustración.

4. RESULTADOS

4.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

La población de estudio estuvo compuesta por 32 personas, divididas en dos grupos, 16 que vivenciaron una situación de desplazamiento forzado y 16 que no tuvieron esta experiencia. A continuación se describen las principales características socidemográficas de ambos grupos.

4.1.1 Edad

El mayor porcentaje de niños y niñas encuestados, tanto en el grupo de estudio como en el de comparación, correspondió al rango de edad de 10 a 11 años, seguido del grupo de 8 a 9 años, como puede apreciarse en la siguiente tabla.

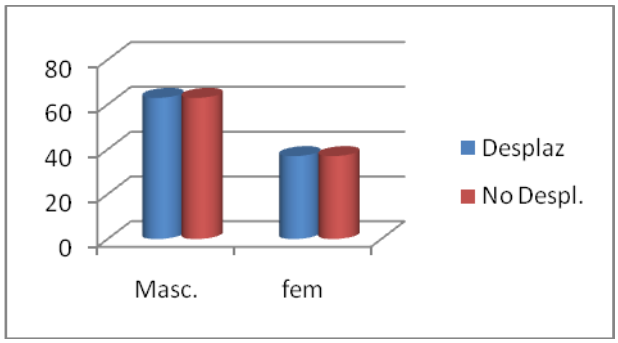
Tabla 1. Distribución de la muestra según edad

Edad	Grupo de estudio		Grupo de Comparación	
	N.	%	N.	%
6 a 7 años	4	25	4	25
8 a 9 años	5	31	5	31
10 a 11 años	6	38	6	38
12 años	1	6	1	6
TOTAL	16	100	16	100

4.1.2 SEXO

El 62% de la muestra, tanto en el grupo de estudio como en el de comparación, estuvo conformada por personas del sexo masculino.

Gráfico 1. Distribución de la muestra por sexo



4.1.3 ESCOLARIDAD

Todos los niñas y niñas, al momento de la entrevista, se encontraban escolarizados, cursando sus estudios, como se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 2. Distribución de la muestra según Escolaridad

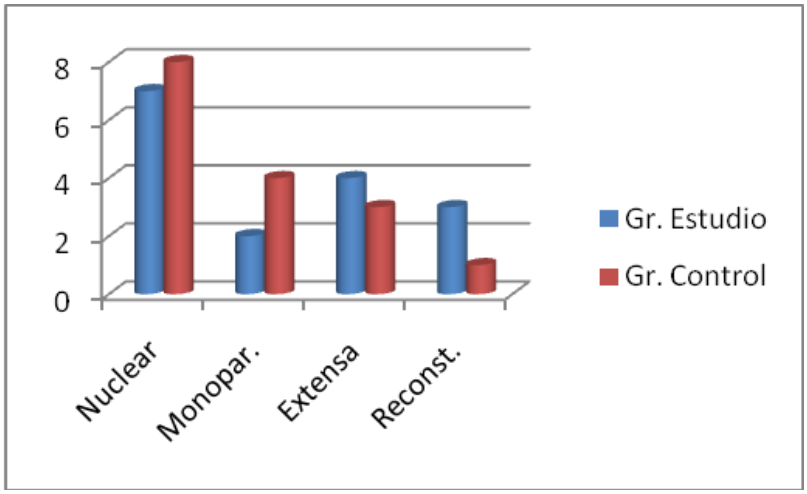
Grado	Grupo de estudio		Grupo de Comparación	
	N.	%	N.	%
Preescolar	1	6%	2	12%
Primer año	3	19%	2	12%
Segundo año	3	19%	1	6%
Tercer año	3	19%	4	25%
Cuarto año	0		1	6%
Quinto año	5	40%	2	12%
Sexto año	1	6%	2	12%
Séptimo año			2	12%
TOTAL	16	100	16	100

Se destaca la importancia de estar estudiando como factor protectivo en estos niños y niñas.

4.1.4 CARACTERÍSTICAS FAMILIARES

Tanto en el grupo de estudio como en el de comparación se encontraron diferencias en los grupos familiares, en cuanto a su composición y estructura.

Gráfico 2. Distribución de la muestra por el tipo de Familia



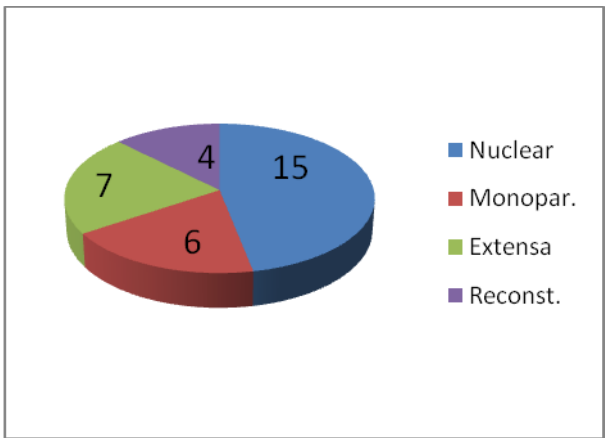
Como puede observarse en la gráfica, predomina la familiar nuclear en ambos grupos. El 44% de los niños y niñas que han vivido una situación de desplazamiento y el 50% de los que no han tenido esta experiencia, están viviendo con sus padres y hermanos. Podría pensarse que por su situación de desplazamiento en este grupo iba a predominar la familia monoparental, encontrándose lo contrario y vemos que además algunos de ellos han encontrado apoyo en sus familiares (25%) y otros han conformado una nueva familia (19%). Se encontró mayor porcentaje de familias monoparentales en el grupo de los niños que no han tenido esta experiencia (25%) y un menor porcentaje de familias reconstituidas (6%).

Al analizar la muestra total en su composición familiar, encontramos que continúa predominando la familia nuclear, seguida de la familia extensa, lo cual podría representar un gran apoyo para los niños y niñas, si sus relaciones son funcionales.

Tabla 3. Distribución de la muestra según la composición de su familia

Composición familiar	Grupo de estudio		Grupo de comparación	
	No	%	No	%
Nuclear	7	44%	8	50%
Monoparental	2	13%	4	25%
Extensa	4	25%	3	19%
Reconstituida	3	19%	1	6%

Gráfica 3. Distribución de la muestra total por el tipo de familia



Por último, se indagó por las razones por las cuales las familias se desplazaron, encontrándose que lo hicieron por las amenazas recibidas de parte de la guerrilla y los paramilitares. La protección de sus vidas y la de sus familias los llevó a abandonar sus tierras y buscar refugio, en este caso, en Manizales. En ninguno de los casos se presentó una situación relacionada directamente con la muerte de un ser querido.

4.1.5 LUGAR DE PROCEDENCIA

Tabla 4. Distribución de la muestra según el lugar de procedencia (niños y niñas en situación de desplazamiento)

LUGAR DE PROCEDENCIA	Grupo de estudio	
	N.	%
Pueblo Rico (Risaralda)	2	12
Arboleda (Caldas)	2	13
Manzanares (Caldas)	4	24
Pensilvania (Caldas)	1	6
Neira (Caldas)	1	6
Villahermosa (Tolima)	2	13
Tablazo (Tolima)	2	13
Fresno (Tolima)	2	13

Los datos anteriores muestran cómo el mayor porcentaje de niños y niñas fueron desplazados de sus sitios de vivienda en el departamento de Caldas (49%) seguidos de los provenientes del Tolima (39%) de zonas donde la presencia de grupos armados, al margen de la ley, han obligado a sus habitantes a desplazarse. Como se expuso anteriormente, ninguno de los casos reportó muerte de un ser querido.

4.1.6 RAZONES PARA EL DESPLAZAMIENTO

A las madres que acompañaron los niños y niñas a los diferentes encuentros, se les preguntó por las razones para su desplazamiento, encontrándose en todos los casos el miedo por la seguridad de la familia. Algunas de ellas se enteraron que sus vecinos fueron desalojados de sus tierras, otras estuvieron relacionadas con los actos de violencia realizados por los grupos alzados en armas (Paramilitares y Farc), y en otros casos las amenazas fueron directas y porque les invadieron sus territorios.

Tabla 5. Distribución de la muestra según los motivos que tuvieron para desplazarse

RAZONES PARA EL DESPLAZAMIENTO	Grupo de estudio	
	N.	%
Miedo de que asesinaran a la familia	2	13
Amenazas de muerte	5	31
Violencia de grupos armados	9	56

4.2 CONCEPTO DE MUERTE

Después de analizar las respuestas dadas por los niños y niñas sobre los imaginarios y representaciones del concepto de muerte, teniendo en cuenta las categorías de análisis y los conceptos emitidos por los mismos, se encuentran las siguientes similitudes y discrepancias.

Las niñas que no han vivenciado la situación del desplazamiento tienden a definir la muerte a partir de lo que sucederá con las personas, ya sea a nivel físico o espiritual, incluyen conceptos religiosos como Dios, los ángeles, y el cielo como el lugar particular a donde van las personas cuando mueren, "*es cuando, cuando alguien se muere, lo entierran y todos se ponen muy tristes. Sube al cielo, está dios y todos los santos y con otros muertos*" (Mariana 11 años), Andrea, de 7 años, dice: "*uno se muere, lo meten a un ataúd y de ahí lo entierran. Lo matan a uno, uno se va pa´ la tierra*". "*Es cuando uno se muere y ya, Dios lo acompaña p´al cielo, las nubes"* (Julia, 8). Una de las niñas que ha vivenciado el desplazamiento, también conceptualiza la muerte a partir de lo que sucederá a nivel espiritual e incluye la figura de Dios: "*que uno se muere, se va pa donde Dios*" (Diana, 8). Y para dos más, la definición de muerte se asocia con las causas: "*cuando de pronto a uno le da un infarto, se le puede parar el corazón*" (Marleny 8). "*cuando a uno lo matan*" (Juanita 7). Una diferencia con relación a las niñas que no han experimentado el desplazamiento es que en ninguna de sus narraciones personifican la muerte, en cambio se les dificulta mucho más definirla. De esta manera, Lucia (11) la

describe como: "*una persona muy mala, que hace sufrir a las personas*"; para Maira (8): "*es que asusta los niños y mata la gente, la muerte me parece que es roja y tiene una cola larga, vive en la tierra*"

En los niños también se aprecia la dilucidación de la muerte a partir de sus causas, de esta manera Arley, de 11 años, quien no ha vivenciado el desplazamiento expresa: "*la muerte es cuando lo matan a uno, entonces lo mandan pal entierro y ya*", similar a la opinión de Sergio 8: *"la muerte es cuando lo matan a uno"* y Walter 8: *"cuando a uno le pegan un tiro, se muere, se va pal cielo",* Estos últimos niños tienen la experiencia del desplazamiento. En este mismo grupo, otros de los niños relacionan la muerte con el lugar a donde van las personas así: "*eh, cuando uno se va pal cielo y está en un ataúd"* (Mario, 6). *"Que ya se va de este mundo, y se va donde está Dios, allá al cielo"* (Miguel, 11) *"cuando alguien se muere, se va pal cielo, se lo comen a uno los gusanos, el alma se va pal cielo"* (Antonio, 12). Análogamente los niños que no tienen la experiencia del desplazamiento comparten esta apreciación, para Ricardo: *"se va pal cielo y está con Dios y el papá Noel, y cuando uno se va en un cohete se ve, allá está muy oscuro"* y Eduardo: *"es cuando uno se muere, se van los espíritus para el cielo, uh eh, todos los muertos que se han ido para el cielo".*

Otros de los niños que no han vivenciado el desplazamiento describen la muerte como el cumplimiento de un mandato divino, como lo expresa Jorge: *"es un llamado de Dios porque los necesita"* y Eduardo, 9: *"tiene que aceptarla porque Dios la inventó, porque todos, la inventó Dios y se va a descansar con Dios".* Estos conceptos son diferentes de los expresado por los niños que han vivenciado el deslazamiento; ninguno de ellos converge con este punto de vista.

Para uno de los niños que han vivenciado el desplazamiento la muerte se asocia con la posibilidad de descansar. Sebastián, 9: "*cuando uno se va a descansar en paz",* correlativamente uno de los niños que no tiene la experiencia del desplazamiento afirma: *"para mi la muerte es como, es como, es como uno descansar cuando, cuando una ha trabajado ya lo suficiente para morir".*

Para dos de los niños que no han vivido el desplazamiento la significación de la muerte tiene una gran connotación mágica: *"la muerte es cuando están puros muertos, cementerio, los muertos asustan, porque se llevan los niños que se portan mal"* (Alexander, 8) y tienden incluso a personificarla: *"es algo que pasa de un día a otro, la muerte es algo que, la muerte es un mostro muy malo"* (Juan). Vale la pena resaltar que ninguno de los niños que han vivenciado el desplazamiento representa la muerte a través de una figura.

4.3 VIVENCIAS POSTERIORES A LA MUERTE

Cuando se pregunta por lo que sucede después de la muerte, sólo dos niñas en situación de desplazamiento lograr describir sus imaginarios, identificando lo que ocurre a nivel físico y espiritual: "*los meten en el ataúd*" (Juanita, 7), "*se puede uno ir en paz al cielo*" (Marleny).

Las niñas que no han vivenciado el desplazamiento también comparten las explicaciones desde el nivel físico y espiritual, pero además combinan la realidad con elementos fantasiosos, de esta manera expresan: "*lo queman*" (Julia, 8); "*se lo llevan los gallinazos pa´riba, se lo comen*" (Camila, 6); "*los que son algo del que se muere van y lo llevan al cementerio y del cementerio se desentierran y se van pal cielo*" (Andrea) "*que Dios les pregunta si fueron malos y se van al purgatorio, donde hay candela y si fueron buenos se quedan con Dios en el cielo*", (Mariana); "*nada, ya se mueren, hay personas que todavía tienen cosas pendientes aquí en el mundo y vienen, pues no regresan así, que no, en los espíritus*" (Lucía, 11)

Los niños de ambos grupos coinciden respecto a lo que sucede después de la muerte a nivel espiritual: *"se va pal cielo y Dios lo acompaña"* (Mario 6); *"uno se va al cielo a disfrutar de las cosas, paz y paz"* (Miguel, 11); *"pues disfruta uno con Dios allá",* (Antonio, 12); *"se va pal cielo"*, (Ricardo); *"se quedan ahia en el cielo, no hablan, ni comen",* (Eduardo); *"al cielo, a descansar con Dios y con los angelitos y con todos los demás muertos"* (Eduardo, 9).

Equivalentemente emerge una similitud en el planteamiento que hacen dos niños de ambos grupos indagados, inicialmente resaltan los procesos de transformación física antes de ir al cielo, como lo describen Walter y Alexander: *"lo entierran, se lo comen los gusanos, les dejan los huesos se los queman y se los guardan. Se va a comer pan y vino al cielo"*, *"se convierten en huesos, ellos tienen espíritu que se va pal cielo, en el cielo hay nubes y meros animales muertos voladores"*

Para tres de los niños que no tienen la experiencia del desplazamiento, cabe la posibilidad de que los muertos no solo se van para el cielo sino que también manifiestan la existencia de un lugar antagónico, es decir, el infierno: *"eh los espíritus salen del cuerpo y, y algunos espíritus van al cielo o van al infierno. El cielo es un paraíso, los que hacen cosas buenas se van para allá. El infierno es un lugar mal, los los, que hacen malas cosas se van pal infierno"*, (Juan); *"en el cielo viven para siempre y en el infierno sufren"* (Arley,11); "*después de la muerte, en el cielo y está allá con Dios y otros se van pal infierno"* (Arley). Similar planteamiento hace Sebastián, 9 que ha vivenciado el desplazamiento: *"los queman, se vuelven cenizas, se van al cielo, o al infierno que hay el diablo"*

Dos niños que han tenido la experiencia del desplazamiento también describen rituales fúnebres: *"los velan y los entierran"* (Joaquín, 7) *"los entierran"*, (Fabio).

4.4 DESTINO DE LAS PERSONAS CUANDO MUEREN

Las respuestas a este cuestionamiento en ambos grupos de estudio son relativamente similares, ya que emergen los imaginarios de cielo, tanto en las niñas que han vivenciado situación de desplazamiento como las que no. Todas coinciden en afirmar que cuando las personas mueren "*van al cielo".* Pero, además de dicho imaginario irrumpe el concepto de infierno: "*al cielo, cuando está con Dios, está con Maria y el infierno, donde están los ángeles malos y la bruja en la tierra*" (Juanita, 7), "*al cielo o al infierno, en paz al cielo, pero abajo pues sufren*" (Lucía, 11). Mientras que para Mariana en su narración integra la noción de purgatorio "*que Dios les pregunta si fueron malos y se van al purgatorio, donde hay candela y si fueron buenos se quedan con Dios en el cielo".* En estas respuestas se refleja el concepto de premio y castigo por las acciones que realizamos en la tierra.

Muchos de los niños que tienen la experiencia del desplazamiento coinciden en que el cielo es el lugar a donde van las personas cuando se mueren, similarmente con un porcentaje considerable de niños que no la han vivenciado, aunque en estos últimos se identifica una gran diferencia ya que emerge otra alternativa como lo es el infierno.

4.5 CAUSAS DE LA MUERTE

Según las niñas que han vivenciado el desplazamiento, las personas mueren porque las matan, por enfermedades o porque Dios lo quiere. *Cuando a uno lo matan* (Juanita 7), *uno se puede morir porque lo maten o porque esté enfermo* (Graciela). *Porque de pronto uno debe plata y que se mete con personas que no, que son malos y entonces por eso lo matan* (Marleny, 8); c*uando de pronto a uno le da un infarto, se le puede parar el corazón* (Milena); *cuando a uno le da una enfermedad que se muere, y porque ya Dios quiere que nos vayamos pal cielo* (Diana, 8).

Las niñas que no han vivenciado el desplazamiento, si bien comparten las dos primeras categorías, plantean más posibilidades como la vejez, los accidentes y quitarse la vida: *uno se muere porque le debe algo de plata y los matan* (Andrea); *porque los matan* (Camila); *porque las matan y porque tiene unas enfermedades* (Julia, 8); *porque ya están, ya están muy viejitos* (Maira). *Los niños si nacen enfermos*, (Mariana); *porque a veces se mueren en accidentes o por enfermedades* y *por las enfermedades o los matan, o se quitan la vida* (Lucía, 11).

Según los niños que han vivenciado el desplazamiento la causa de la muerte la atribuyen generalmente al hecho de que otra persona sea quien vulnere el derecho a la vida: *cuando, cuando, cuando, cuando mandan a sicarios a que lo maten a uno*" (Fabio). Paralelamente emergen otras categorías como la enfermedad: *"cuando lo matan a uno, cuando a uno le da un infarto, cuando uno fuma mucho cigarrillo y entonces por eso también se muere"* (Sergio, 8); "*uno se muere por envenenamiento y por que come comidas envenenadas, y, y, a lo pueden a uno matar por cualquier cosa, por alguna pelea o algo, o si están enfermos del corazón"* (Carlitos, 11); *"cuando fumaba cigarrillo, murió de cáncer de cigarrillo en los pulmones. Que lo matan a uno cuando le pegaban tiros en la cabeza, que le pegan puñaladas*" (Walter, 8). Además surgen otras razones de muerte

como lo es la vejez pero solo en un caso: "*se murieron de viejos como mi abuelito*" (Mario) y los accidentes: "*¡Ah! Cuando lo pisa un carro a uno. Ese, por ataque al corazón*" (Martín,11).

En los niños que no tienen la experiencia del desplazamiento se presentan grandes similitudes con respecto a las causa de la muerte, integrando las mismas justificaciones, de tal modo que contemplan el asesinato también en un porcentaje significativo: *"porque los matan, con porque con una pistola",* (Fredy); "*o por cosas malas que hacen y los mandan a matar"* (Manuel); la vejez: *"porque de pronto las están matando o ya están muy viejitas"* (Eduardo); la enfermedad: *"porque, de pronto por, por algunas enfermedades o porque alguna gente los mata, porque les da envidia, por su forma de ser",* (Juan); "*porque están enfermas, por que sufren alguna enfermedad, o en una pelea los apuñalean y se mueren",* (Arley, 11); *"porque: por enfermos, se enferman y después mueren"* (Alexander), y los accidentes: "*hay unas que se mueren por enfermedades, por enfermedades, porque lo matan, porque lo queman, porque se puede caer de un caballo, cualquier cosa"* (Eduardo, 9); "*enfermedades o por que lo puede atropellar un carro"* (Jorge)

4.6 PERCEPCIÓN DE MORTALIDAD:

Las niñas que han vivenciado el desplazamiento consideran que todas las personas mueren: *Nosotros, las personas* (Diana); *Todos nosotros, todas las personas, uno tampoco puede vivir toda la vida* (Marleny 8); *nosotros, todos, todos* (Angélica, 6). Dos de las niñas que no han tenido la experiencia del desplazamiento concuerdan con estas respuestas: "*las personas*" (Maira y Julia). Resulta interesante observar cómo las niñas que no han tenido la experiencia del desplazamiento no se incluyen en la respuesta. Para ellas, mueren los adultos, "*los señores, cuando nosotros crecemos y nos ponemos adultos*. *Los adultos, los adultos se mueren"* (Andrea); "*los adultos"* (Camila); "*porque todos se tienen que morir*" (Juanita).

Para los niños en situación de desplazamiento y para quienes no lo han vivenciado todas las personas mueren, de este modo responden: *"las personas cuando lo matan a uno"* (Sergio 8), "*todos se mueren, todos nosotros*" (Fabio), y: *"nosotros los seres humanos"*

(Miguel, 11l). Walter, 8, quien vivenció el desplazamiento, le atribuye una explicación religiosa: *"tenemos que morir todos porque Dios murió por nosotros".* Incluso algunos de los niños que no han vivenciado el desplazamiento puntualizan que también los animales dejan de vivir: "*todos, los niños, los animales*" (Arley, 11); *"nosotros, las personas, los animales, también los niños*" (Alexander, 8). Contrario al punto de vista de Eduardo quien no ha tenido la experiencia del desplazamiento, quien considera que los que se mueren son "*los malos y hay veces los buenos, porque hay veces no se mueren los buenos, porque, porque llega la policía y entonces atrapa los malos"*

4.7 REGRESO DE LOS MUERTOS

Se indagó acerca de la posibilidad que los muertos regresen encontrándose que para las niñas que no han vivenciado el desplazamiento, en sus mentes no cabe la tal posibilidad, ante lo cual dan explicaciones con connotaciones de finitud, e igualmente involucran la figura de Dios en las mismas, como lo demuestran sus relatos: "*no, porque después que se mueren ya no vuelven a reencarnar* (Maira); *no, porque ya están muertos y están en el cielo* (Julia); *pues no, por lo que ya están muertos y ya a qué van a venir* (Lucia) y *no, porque yo creo que Dios no los deja regresar por aquí* (Mariana)

En el caso de quienes han vivenciado el desplazamiento, algunas niñas también comporten la noción de finitud: *no vuelven a nacer* (Graciela); *porque cuando, cuando a uno lo matan ya no puede revivir en la vida, ya puede quedar muerto, porque, porque ya no pueden volver* (Marleny); *no regresan porque uno ya está muerto* (Angélica). Aunque solo para una de ellas dicha posibilidad si está abierta denominando este suceso "renencarnación": *que ellos si reviven sino que se meten en otros cuerpos, se renencarnan* (Milena)

Los niños que no han tenido la experiencia del desplazamiento exponen que no es posible que regresen las personas que ya fallecieron, aludiendo al principio de finitud: "*porque ellos no pueden regresar porque ya están muertos"* (Eduardo); "*no regresan porque la gente nunca ha revivido, nunca se ha visto que la gente regrese"* (Juan); "*pero uno no vuelve acá al planeta".* (Jorge). De forma similar, los niños que vivenciaron el desplazamiento están de acuerdo con este concepto de finitud: *"porque cuando a uno los*

matan o se mueren, ya, ya el espíritu se va pa´ el cielo y ya no vuelven a revivir" (Sergio, 8). A excepción de Joaquín 7, quien cree en un retorno, aunque no sea literalmente, contempla la posibilidad de la reencarnación: "*vuelven a nacer pero no como, como, como los otros niños".*

4.8 SENTIMIENTOS HACIA LA MUERTE

Todas las niñas respondieron que se sentían mal, cuando se les preguntó por el sentimiento que les generaba la muerte, y lo explican por la separación que ésta implica. Sus respuestas fueron: "*mal, porque uno deja las personas que uno quiere* (Milena); *mal, porque uno no está con las personas que uno quiere y ya no puede, no puede estar al lado de ellos, ni acompañándolos* (Marleny); *mal, porque deja llorando a la otra familia* (Maira). Graciela (11) quien ha sido participe del desplazamiento comparte la anterior apreciación pero la direcciona hacia la finitud: *yo me sentiría mal porque uno de solo pensar que se va a morir y no vuelve a nacer, muy horrible*.

Paralelamente la muerte es un tema que les produce miedo, aunque difieren en las explicaciones, algunas de ellas fantasiosas y hacen alusión a los mitos y creencias culturales relacionadas con los espantos: "*siento miedo de todo*" (Diana, 8); *la muerte me da miedo* (Camila); *mal porque me da miedo de solo pensar que me voy a morir* (Mariana); *muy asustada, que lo asusten a uno y lo cojan de los pies* (Lucía); *mucho miedo, porque a uno lo asustan, los jala los pies, los tira de la cama, los acobija y ya* (Julia, 8). Solamente Andrea, quien no ha vivido el desplazamiento, opina todo lo contrario estimando que es un suceso del cual todavía no se debe preocupar pues llegará en el futuro: "*bien, porque uno no se ha morido, porque nosotros apenas estamos creciendo*"

El miedo a la muerte es común a ambos sexos; los niños, que no han vivenciado el desplazamiento enuncian que se sienten "mal" y les produce miedo pensar respecto a la muerte, proporcionando argumentos sustentados también en creencias culturales: *"mal, uno piensa que lo van a asustar a uno*" (Alexander); "*muy mal, por que de pronto lo asustan a uno, a uno lo jalan de las patas y unos espíritus se quedan en la tierra que no quieren ir pal cielo* (Eduardo); *"cuando pienso en la muerte que mucho miedo que he, que*

lo van a asustar, que se le va a aparecer alguna cosa" (Eduardo, 9) *y "asustado porque de pronto se le aparecen a uno"* (Arley, 11). Estas declaraciones son similares con los planteamientos de dos de los niños que han vivenciado el desplazamiento: "*miedo de que lo asusten a uno el brujo está en el infierno*" (Walter, 8); "*miedo, que se va a morir uno, de la llorona, chillando por los ríos, nos asustan*" (Mario, 6).

En cambio otros de los niños que no tienen la experiencia del desplazamiento, expresan sus sentimientos desde un enfoque diferente, mas realista, centrado en la conciencia de su propia muerte: "*mal, por que uno piensa que se, ya le va a llegar la hora a uno, o, o de pronto como el fin del mundo, mal por la familia"* (Manuel); "*mal, por que, como triste por que yo no me quiero ir de aquí, todavía no me quiero ir pues"* (Arley M, 11). Mientras que Sergio 8, quien tiene la experiencia del desplazamiento, enfatiza en el impacto que le genera la muerte de sus seres queridos: *"mal por que el ser que uno, uno más quiere o la mamá o algo se va pal cielo y uno ya está muy triste, por que ya no puede compartir los momentos con ellos y ya no puede estar más con ellos".*

Para los demás niños que han vivenciado el desplazamiento los sentimientos hacia la muerte adoptan otras connotaciones, de esta manera se gestan otras perspectivas resaltando la presencia de dolor en el momento de la muerte: "*miedo, porque cómo será el dolor que uno siente cuando se está muriendo",* (Jhonatan); mientras que en el concepto de Joaquín no existe el dolor: *"mal porque uno ya no siente nada"*. Martín discrepa de todos los niños partícipes al considerar la muerte como algo positivo: *"bien, porque uno se va a descansar".*

Para Carlitos, su apreciación está directamente conectada con su experiencia de vida, puesto que hace pocos meses fue asesinado su hermano en el lugar de procedencia, manifestando que sus sentimientos hacia la muerte están relacionados con "*una escaramuzia por dentro, uno a uno ya le da miedo ya, mejor dicho, ya queda uno frío, ya uno no quiere uno volver por allá donde está mi hermano y ya"*.

4.9 CREENCIAS EN TORNO A LA MUERTE

Los niños que han vivido la situación del desplazamiento hacen una mínima referencia sobre creencias en torno a la muerte, uno de ellos expresa que los muertos "s*e van a comer pan y vino al cielo*" (Walter, 8). Contrario a los niños que no tienen la experiencia del desplazamiento, que frecuentemente en sus relatos hacen alusión a ideaciones fantásticas respecto a la muerte, manifestando la capacidad de sentir: "*los muertos son fríos y cuando están la tierra sienten frío y se les quita la piel y se les ven los huesitos*" (Fredy); procesos de ingesta: "*uno si come con Dios pan y vino y ya, porque el pan se convirtió en el cuerpo de Dios y el vino en la sangre*" (Eduardo, 9); descripción de la forma como parten: "*Los muertos se van volando invisible, el espíritu, volando, ellos tienen alas, cierto*" (Fredy); misiones inconclusas: *porque es que algunos espíritus se quedan aquí en la tierra, los que no han terminado la misión que le pusieron* (Juan); poderes de protección: "*uh, uh, uh, protege a la familia de las que están vivas, las guía por el bien*" (Manuel).

En los conceptos de las niñas se presenta una similitud con relación a los niños; las que han vivenciado el desplazamiento suelen manifestar pocas creencias respecto a la muerte, enunciando: *"al cielo, se lo comen los gusanos y los cucarrones les hacen cosquillas"* (Angélica, 6). Mientras que las niñas que no tienen el desplazamiento son más explícitas en la descripción de sus creencias, en las cuales se evidencia la influencia por parte de la familia: "*mire, que yo estaba en la casa y pasó una sombra por la cocina de pa ahía, nosotros fuimos a mirar y no había nadie, y de ahí sentí unos pasos, mi mamá dijo que era un muerto que estaba deshaciendo los pasos*" (Andrea) y de la religión católica a la que pertenecen*: "pues comen no por que ya está en el cielo*" (Julia, 8); *"los muertos no comen por que dicen que cuando uno está en el paraíso nada le falta"* (Mariana).

4.10 REPRESENTACIONES GRAFICAS SOBRE LA MUERTE

Teniendo en cuenta los dibujos realizados por los niños y las niñas de ambos grupos, emergieron varias categorías en donde se clasifican los temas más usuales en los mismos.

4.10.1 Los Muertos

Para los niños y las niñas de 6 y 7 años que no han vivido el desplazamiento, el eje central en sus dibujos son personas muertas, y lo describen así: *"los muertos, porque los querían matar, que, con pistolas, se fueron para la muerte que es el cementerio"* (Andrea); *"un muñeco de nieve y, y, y, dos, dos niños, porque los mató un señor"* (Camila); *"un muerto, un niño viendo un muerto"* (Ricardo); *"un muerto está enterrado, que lo enterró un señor".* (Fredy)

Al igual que los niños y las niñas en situación de desplazamiento: "*Camilo, Andrés y Juan se mataron ellos mismos"* (Fredy); *"hay un muerto con flores y una cruz, y el papá excavando, haciendo el hueco para enterrar al muerte, un niño, la catedral donde lo llevan pa velo y el padre le echó la bendición para que pueda subir al cielo"* (Walter), *"a mamá y a papá y al ataúd, y al muerto"* (Angélica); *"a un muerto en un ataúd y una casa"* (Carlitos). *"cuando alguien lo están velando y lo están enterrando en la tierra, cuando le ponen flores, le echan flores y tierra"* (Antonio).

4.10.2 CEMENTERIOS

En los dibujos de los niños y niñas del grupo de comparación se encuentra la representación del cementerio, el cual sólo fue dibujado por un niño del grupo de estudio. Explican sus dibujos de la siguiente manera: *"es la muerte, muertos porque eran mentirosos",* (Julia), *"*un cementerio, que en ese tiempo estaba de noche eh, había un lago" (Juan); un cementerio, entonces los fantasmas estaban tratando de sacar a los muertos y el diablo estaba rondando a ver para que nadie los, los, para que nadie, los, los eh, los detuviera (Arley); "dibujé un señor, un árbol, y también tiene un cementerio que

solo tiene un ataúd y una, una luna así oscura y dos nubes lloviendo y un cementerio" (Rubén)

4.10.3 CAUSAS DE MUERTE

En los dibujos se refleja lo que ya habían expresado en los grupos focales, y es asignar la causa de muerte a razones externas relacionadas con violencia, situación similar en ambos grupos. Lo explican así: "*un muchacho que está matando otros muchachos*" (Joaquín, 7); "*el muchacho salió de la casa y le disparó al otro*" (Sergio), "*uno se puede morir porque lo maten o porque esté enfermo*" (Graciela); "*el muchacho mató a la muchacha*" (Marcela); "*un cementerio con dos señores luchando, por que le mató al, este por que, este le mató a la mamá*" (Rubén), "*un fantasma, un señor matando a otro*" (Arley).

Llama la atención que los dibujos de la muerte por accidentes solo se encontraron en los niños y las niñas en situación de desplazamiento (Milena, Graciela y Miguel), quienes los describen de la siguiente manera: "*esta es la casa de ella, iba, saliendo de la casa y el carro la atropelló y la mató*", "*este es un carro, atropellando un señor*". De igual manera, en este mismo grupo, se encontró una respuesta asignando la razón de la muerte a causas naturales, como la describe Marleny: "*cuando yo era viejita y cuando un día llegó y me dio un infarto*".

La muerte por suicidio la plasma uno de los niños que han tenido la situación del desplazamiento, Fabio describe su dibujo: *"Un muchacho, un punquero está fumando y está tomando cerveza y tiene una pistola en la mano, le dijo a la novia: me voy a matar y sacó la pistola y se pegó un tiro en la cabeza y ahí lo enterraron"*

4.10.4 PERSONIFICACIÓN

Uno de los niños que ha vivido el desplazamiento grafica la muerte, asignándole la figura de una persona, y describe su dibujo así: *"es la muerte, un señor que era muy malo y lo asustó la muerte"* (Sebastián).

4.10.5 EL DIABLO

Algunos de los niños y las niñas que no han vivenciado el desplazamiento, suelen incluir en sus representaciones gráficas el imaginario del diablo. Lucia, Maira y Arley M. describen lo que dibujaron: "*el diablo y cinco niños y los dos esclavos del diablo. La tumba donde salió el diablo. Los niños le están ayudando al diablo para que no los mate", "Once tumbas, el diablo, una bruja, tres fantasmas, la dama de gris*".

4.10.6 FANTASMAS

Dos de los niños y una niña que no han tenido la experiencia del desplazamiento dibujaron figuras de fantasmas. "*Tres fantasmas, tres tumbas, tres eh cruces, varias aves, a Dios, eh nubes y un sol* (Eduardo). *Los fantasmas están saliendo de las tumbas y van al cielo a descansar con Dios"* (Lucía). *"Once tumbas, el diablo, una bruja, tres fantasmas, la dama de gris*" (Arley M)

4.10.7 RELIGIOSOS

Una niña y un niño que no han tenido la experiencia del desplazamiento representan gráficamente la muerte a partir de concepciones religiosas, con figuras como Dios y el purgatorio. "*es el purgatorio entonces ahí se encuentran las ánimas que mantienen atormentando a la gente que pasa por ahí. Las llamas del purgatorio. Dios no los quiso perdonar para poder subir al paraíso*" (Mariana); "*El cielo, Dios está mirando*" (Mariana)

4.11 CREACIONES NARRATIVAS CON RELACIÓN A LA MUERTE

Algunos de los niños y las niñas que han tenido la situación de desplazamiento y los niños y las niñas que no la han vivenciado, narraron cuentos a partir del dibujo realizado, igualmente se han seleccionado los temas más frecuentes propiciando las siguientes categorías:

4.11.1 SICARIOS Y PANDILLAS

En los relatos de los niños de ambos grupos surge con frecuencia esta figura, "*se volvió sicario, él mantenía deseándole la muerte a todos, él mataba todos los viciosos hasta que un día lo cogieron la policía*" (Manuel); "*había una vez una pandilla de sicarios a todo los que se iban a robar a la finca los plátanos los mataban y la mamá se volvió sicaria y hizo una pandilla de traquetos*" (Jorge), "*en un pueblo llamado maraca, había mucha gente mala, muchos viciosos, así había sido por mucho tiempo hasta que un día llegó una pandilla formada por seis hombre, en un año llegaban a matar más de seis personas*" (Martín)

4.11.2 CAUSAS DE MUERTE

Un niño que no ha vivido la experiencia del desplazamiento, considera que los asesinatos son la causa de la muerte: "*había una vez un señor extraño que cada día pasaba por dentro del cementerio pasaba otro señor extraño que un día se pillaron y se agarraron a pelear en el cementerio y resulta que uno tenia navaja y estaba matando al otro hasta el otro día*" (Rubén). Igualmente quienes han vivenciado el desplazamiento tienen la misma consideración: "*la muchacha hacia cosas para que el novio se pusiera bravo y cogiera una pistola y la matara, ya cuando la mató se había acordado de todos los momentos ricos*" (Marcela); *"un muchacho que iba caminando por la ciudad cuando de repente una señora le disparó*" (Graciela); "*había una vez un muchacho y salió de su casa y estaba un señor andando por el bosque y lo mataron*" (Sergio).

Las causas naturales de muerte aparecen en los relatos de un niño y una niña que han vivido la situación de desplazamiento, quienes relatan: "*ese señor murió de un infarto, i se murió lo llevaron en un carro i lo enterraron"* (Julia), "*me delante del suelo y me volvió a dar el mareo y me dio un infacto y me morí*" (Marleny).

Los accidentes de tránsito como causa de muerte se encontraron en los relatos de una niña y un niño en situación de desplazamiento: "*iba tranquilo en su carro cuando ya era por la noche i iba tomando para su casa cuando no vio el semáforo en rojo, fue derecho y atropelló a una persona*" (Miguel) "*y atropelló a yaqueline y yaqueline se murió"* (Milena).

En todos los relatos, así como en los dibujos y las respuestas, solamente se encontró un niño, del grupo de estudio, que habla del suicidio: "*y sacó una pistola y se pegó un tiro en la cabeza y la novio lloraba y lloraba y a los tres días lo enterraron*".

4.11.3 REALIDAD Y FANTASIA

En los relatos de los niños y niñas del grupo de comparación también se encuentra vinculada la fantasía, producto de los mitos y creencias populares que se manejan alrededor del tema de la muerte, como los asustos y los fantasmas, como lo relata Antonio: "*el señor escuchó una balacera y fue a ver y tiraron una bala y le pegaron al señor y se murió. Después de la muerte la señora escuchaba pasos por la casa, un día estaba buscando unos zapatos debajo de la cama y vio al esposo y murió del susto*". Lucía relata: "*Cuando fue a decirle la noticia al señor le dijo que no quería estar con ella, esa noche ella se tiró del balcón. En el hotel sucedían muchas cosas horribles se cerraban las puertas, se apagaban las luces, se escuchaban gritos*".

Alexander relata: *"había una vez unos señores que vivían en el cementerio, un día se le apareció un fantasma que los perseguía en la noche y le pegó al fantasma un pelotazo y lo mató*" y Juan: "*esa noche siempre hay fantasmas o brujas, al otro día fueron otras personas por la tarde pero le cogió la noche y los comenzaron a asustar*".

4.11.4 DIOS Y EL DIABLO

No podía quedar por fuera de los relatos la representación religiosa. Dos niños y dos niñas que no han tenido la experiencia del desplazamiento manifiestan: "*un fantasma que invocó al diablo para ir al cementerio de España, entonces se fueron al cementerio y se encontraron con la muerte, entonces el padre llamó a Dios y le dijo todo lo que estaba pasando*" (Arley M), "Cuando nos muramos tu familia tiene que aceptarla, por que Dios te dio la vida, Dios es bueno, confíes en él y no en el Diablo" (Eduardo); "un señor salió de una tumba, pero ese señor era el Diablo y salieron más amos del Diablo, y les tocó arrodillársele a todos tres y mataron a una niña" (Maira); "era como un purgatorio, ellos no

podían salir de ahí porque Dios los había castigado, no dejándolos entrar al paraíso, o sea el cielo" (Mariana)

5. DISCUSIÓN

Al comparar los conceptos emitidos sobre la muerte de los niños y las niñas que han vivenciado el desplazamiento y que no han tenido dicha experiencia, con la teoría sobre el desarrollo del concepto de muerte, se encontraron puntos de encuentro y desencuentro con respecto a lo que exponen los diferentes autores.

Piaget (1997) plantea que en la etapa preoperacional la mente infantil no accede aún al pensamiento abstracto y necesita de hechos o cosas concretas en las cuales apoyarse, lo que se puede ilustrar con la respuesta de una niña de 7 años, que no ha vivenciado la situación del desplazamiento, al interrogante qué es la muerte: "*uno se muere, lo meten a un ataúd y de ahí lo entierran. Lo matan a uno, uno se va pa la tierra*". En su respuesta se observa que más que un concepto, la niña describe lo que sucede a nivel físico después de la muerte. Por el contrario, en las narraciones de los niños y de las niñas que han vivido la situación de desplazamiento, se encuentran categorías abstractas sobre lo que sucede posterior a la muerte, surgiendo las figuras de cielo, Dios e infierno. Esta capacidad de realizar abstracciones que se evidencia en los relatos de estos menores podría tener dos explicaciones: una, el ingreso temprano de los niños al jardín que les facilita la adquisición de experiencias que favorecen su desarrollo cognitivo, y, de otro lado, el contacto que se tiene actualmente con el tema de la muerte a través de las vivencias cotidianas y los medios de comunicación. Anteriormente este tema era tabú para las familias y especialmente para los niños que eran involucrados en estos acontecimientos.

Sin embargo, en los niños y las niñas que no han presenciado el desplazamiento, aunque en sus relatos emergen también aproximaciones abstractas como el espíritu, el cielo y Dios, se presenta un notable componente fantasioso, que permite comprender que prevalece el pensamiento mágico, que como plantea Kane (1979) es particular en esta etapa.

En Oviedo (España) Massa Hortiguela (1987) realizó un estudio sobre el desarrollo del concepto de muerte en la infancia, con 185 niños entre 5 y 13 años. Los resultados permitieron concluir que en la etapa preoperacional los niños y las niñas demuestran

dificultad para definir la muerte. En nuestro caso, se encontraron resultados similares, tanto en los que han experimentado la situación de desplazamiento, como los que no han sido partícipes. La muerte es un tema que ha inquietado al ser humano a lo largo de la historia y el cual se ha tratado de explicar desde diferentes perspectivas, incluyendo desde argumentos mágicos y fantasiosos hasta definiciones científicas, que han servido para calmar la angustia de no conocer con certeza qué le depara el destino y al cual se debe enfrentar puesto que hace parte de su condición. Sin embargo, la incógnita prevalece y dichas dilucidaciones se hacen comprensibles a medida que los esquemas mentales evolucionan paralelamente a la edad cronológica de las personas, es decir, a los niños y las niñas les es más complejo emitir conceptos elaborados sobre un tema tan confuso como lo es la muerte y aunque cabe resaltar que intentan definirla, lo hacen desde nociones extraídas de los adultos, la televisión, las interacciones con sus pares y la religión. Los niños y las niñas no definen la muerte si no que describen el hecho como tal. Relatan las cosas que suceden con la persona muerta, el entierro, el ataúd y le agregan (los que no han sido desplazados) el componente fantasioso, propio de nuestro medio.

Mientras que en el estudio de Massa Hortiguela los niños y las niñas niegan que los muertos puedan sentir y están de acuerdo con el regreso de éstos a la vida, en nuestro estudio se encontró que los niños y las niñas de ambos grupos contemplan la posibilidad de que los muertos sienten; los que han vivenciado el desplazamiento mencionan la reencarnación.

Para los niños y las niñas que no han sido desplazados, los lugares donde presuntamente están los muertos son el cielo y el infierno; los que vivenciaron el desplazamiento no incluyen el infierno; para ellos los muertos están en el cielo. Es evidente la fuerte influencia de la religión católica en los imaginarios, puesto que en el libro sagrado y en la predicación del mismo en las ceremonias se contemplan estos dos sitios como los destinos posteriores a esta existencia, adoptando implícitamente conceptos referentes al bien y al mal, así como el premio y el castigo por las buenas y malas acciones. Este concepto lo manejan los niños y niñas que no han sido desplazados quienes consideran que Dios premia a los buenos con el cielo y a los malos con el purgatorio y el infierno. Sin embargo, los niños y las niñas que tuvieron por la experiencia del desplazamiento no comparten este concepto, puesto que para ellos los muertos van al cielo, como se

referenció anteriormente. En los relatos escritos sobre la muerte expresan que el castigo por las malas acciones se recibe aquí en la tierra, pues quienes se comportan mal son asesinados por los sicarios.

Continuando con el desarrollo cognitivo, otro aspecto a considerar, y que es particular en esta etapa, es el egocentrismo, manifestado principalmente por una tendencia de los niños y niñas a considerar el entorno a partir de su propia óptica. Es así como ellos infieren que lo que trasega por sus pensamientos recae sobre la realidad. Por tal motivo suelen comprender la causa de la muerte de una persona como el resultado de sus deseos. Los conceptos emitidos por las personas del presente estudio muestran que los niños y las niñas con edades de 6 y 7 años, de ambos grupos, exponen conceptos más elaborados que superan dichas explicaciones egocéntricas, atribuyendo este fenómeno a razones extrínsecas centradas en la realidad. Llama la atención el predominio de los actos violentos como causa de muerte, en ambos grupos. Son pocos los que refieren la muerte como un hecho natural. Esto podría deberse a la situación de violencia que se vive actualmente en el país, tanto en las zonas urbanas como rurales, a partir de los actos terroristas que ejecutan los grupos armados ilegales, como los asesinatos, masacres, atentados, secuestros y desplazamientos forzados, y la violencia social producto de la intolerancia. Ambas situaciones cotidianamente son descritas por los medios de comunicación a los cuales tienen acceso los niños y niñas y que obviamente influyen en su desarrollo cognitivo.

Giraldo y Ramírez y (1988) plantean que “a los 7 años de edad se presenta un gran avance en la comprensión de la causalidad de la muerte, reconociendo primero las causas internas asociadas con el envejecimiento y las enfermedades y luego las externas, relacionándolas principalmente con hechos violentos” (p.129). Lo encontrado en el presente estudio difiere de los hallazgos del anterior, puesto que todos los menores de ambos grupos mencionan el asesinato como la principal razón de muerte.

En sus postulados, Piaget (1997) habla sobre la limitada noción del tiempo que tienen los niños y las niñas, que les cuesta admitir la muerte como un evento que inevitablemente sucederá en el futuro. Esto no coincide con los resultados encontrados, donde parece no haber una concordancia, ya que las respuestas dadas por las niñas (que no han sido

desplazadas) muestra que tienen una proyección de la muerte como un hecho que ocurrirá en el futuro, “cuando estemos viejos”. Además se excluyen de esta experiencia, lo que coincide con Gesell (1981) quien plantea que a los 7 años los menores vislumbran la muerte como una experiencia humana, aunque remotamente se les ocurre pensar que morirán un día. Por el contrario, en los niños y las niñas que han vivenciado el desplazamiento, se encontró que ya poseen la percepción de que la muerte es un suceso que ellos también van a vivenciar. Esta diferencia podría ser el resultado del evento traumático al cual se vieron sometidos, lo que los llevó a confrontarse con la realidad y ver de cerca la posibilidad de morir. Esto les quita el componente de fantasía que sí tienen algunos de los niños y de las niñas del grupo de comparación con respecto a la muerte y quienes no consideran que van a morir sino hasta que estén viejos. Vale la pena aclarar que los niños mayores de 7 años ya manejan el concepto de que la muerte les pueda ocurrir también a ellos.

Al comparar los resultados del presente estudio con los componentes del concepto de muerte, a partir de Kane (1979), se encontró lo siguiente:

- Realización:

  Es la concepción de la muerte como un evento que puede ocurrirle a todas las personas, sin importar el sexo, la edad, la raza, ni el estatus social. También se puede considerar como algo que hace que lo vivo se muera. Este componente se encontró en todos los niños y las niñas desplazados, mientras que para algunos niños y niñas del otro grupo, solamente mueren los viejos.

- Separación:

  Está directamente relacionada con la idea que tienen los niños y las niñas del lugar donde se encuentra el muerto. Coincide con los relatos de los que han vivenciado el desplazamiento, quienes afirman que el lugar donde se encuentran los muertos es el cielo, mientras que los menores que no han tenido dicha experiencia no sólo nombran el cielo, sino también el infierno, incluso consideran la existencia del purgatorio. Queda claro que todos manejan el concepto de separación que implica la muerte.

- Irrevocabilidad:

  Los niños y las niñas vislumbran la muerte como permanente e irreversible. El estudio de Giraldo y Ramírez (1988) establece que casi todos los niños y las niñas a los 8 años ya manejan este concepto, lo cual coincide con el planteamiento de Isa Fonnegra “los niños de seis a ocho años comienzan a ver que lo que se muere está muerto y no vuelven a vivir.” (Fonnegra, 2009 p.21) En la presente investigación se corroboran estos planteamientos, ya que los niños y las niñas de ambos grupos, a esta edad, afirman que los muertos no pueden regresar.

- Causalidad:

  Es una explicación sobre lo que pudo haber producido la muerte, por causas internas o externas, o combinación de ambas. En su gran mayoría, los niños y las niñas partícipes del estudio consideran que la muerte se produce por causas externas, enfatizando en el asesinato. Probablemente hacen referencia a este tipo de muerte, debido, como se menciona anteriormente, a la exposición cotidiana a las noticias sobre los hechos violentos que la propician. Otras respuestas, en menor proporción, asignan a la muerte causas internas como las enfermedades y la vejez.

- Disfuncionalidad:

  Es la creencia sobre la continuidad de las funcionalidades corporales. Solamente los varones de ambos grupos, consideran que los muertos continúan presentando funciones corporales como la ingesta. En este concepto tiene mucha influencia la religión católica, pues enseñan conceptos como la comunión con Cristo, el pan y el vino, lo que puede ser introyectado por la mente infantil como una realidad que ocurre cuando las personas mueren y se encuentran con Dios.

- Universalidad:

  Los niños y las niñas piensan que todas las personas mueren. Este principio planteado por Kane (1979) no se cumple en nuestro grupo de estudio. Solamente algunos niños y niñas mayores de 8 años, de ambos grupos, estuvieron de acuerdo en afirmar que la muerte es universal. Los menores con edades de 6 a 8 años, que no

han sido desplazados, no consideran la posibilidad de que la muerte les pueda ocurrir e incluso hay algunos para quienes sólo mueren los malos.

- Insensibilidad:
  Es la consideración de la inexistencia de los procesos cognitivos. Aunque muy pocos niños y niñas contemplaron esta opción en sus respuestas, los de mayor edad convergen que posterior a la muerte continúan el aprendizaje y otros procesos cognitivos que intervienen en el mismo, como la atención y el lenguaje.

- Apariencia:
  Aspecto de los muertos. En este punto, las respuestas dadas denotan un gran realismo sobre todo en los niños de ambos grupos de estudio, ya que tienen en cuenta la transformación física que sufren los cuerpos, de forma natural, con el proceso de descomposición, e igualmente refieren las modificaciones que se originan cuando son expuestos a la cremación. Estas narraciones muestran el acercamiento que actualmente tienen los niños y las niñas con los rituales fúnebres, en donde ellos mismos alguna vez han sido testigos presenciales.

- Personificación:
  Es la materialización de la muerte representada como objetos o personas. Los niños y las niñas del grupo de comparación, tienden a representarla a partir de una figura con connotación negativa, referenciándola a partir de la "maldad", el sufrimiento y el miedo, y algunos la dibujan como una persona de color rojo o negro, y con cola, a la que ellas llaman diablo y monstruo. Como se ha venido refiriendo, los niños y las niñas que no han presenciado el desplazamiento forzado, poseen componentes más fantasiosos en sus definiciones de muerte, debido a que no se han enfrentado directamente a una situación de violencia en donde pueden percibir que su vida está en riesgo, es decir, sus concepciones aún son muy infantiles y no poseen un matiz real como el de quienes han tenido que huir para salvar sus vidas, y no precisamente de monstruos o criaturas de otras dimensiones que han ido a intimidarlos, sino seres que también son de carne y hueso, que los han aterrorizado con armas letales que indiscutiblemente provocan la muerte.

- Inmovilidad:
  Es la percepción del muerto como totalmente inactivo. Se confirma en lo encontrado en los relatos de la mayoría de los niños y las niñas mayores de 8 años, en ambos grupos quienes consideran la inactividad de los muertos en sus relatos.

  El componente de realización, expuesto por Kane (1979), se encuentra presente en los niños y las niñas mayores de 9 años, de ambos grupos de estudio. Mientras que la insensibilidad se evidencia en las concepciones de muerte de los niños y las niñas de menor edad. Los demás elementos que plantea este autor se pudieron vislumbrar en las definiciones de muerte dadas por los menores.

Retomando a Piaget (1997) en la etapa de las operaciones concretas, con relación a la muerte, en el pensamiento de los niños y de las niñas se trascienden las formas egocéntricas de representación del mundo y de causalidad, asumiendo que la muerte ocurre por causas naturales y no por sus comportamientos o deseos. En el presente estudio los resultados se correlacionan con este planteamiento puesto que las explicaciones que emitieron los niños y las niñas con edades de 8 y 9 años, de ambos grupos, no evidencian nociones de pensamiento egocéntrico; ellos atribuyen la muerte a consecuencias externas que en nada los comprometen. Volvemos a retomar el contacto cotidiano que tienen los niños y niñas con la muerte a través de las noticias y de los sucesos que ocurren en nuestro país.

Kubler Ross (1997) plantea que los niños y las niñas desarrollan una concepción de la muerte como proceso biológico permanente, entre los 9 y los 10 años de edad, afirmación que es compartida por Massa Hortiguela (1987), a partir de los resultados de la investigación sobre el desarrollo del concepto de muerte en la infancia, realizada con niños, de los 7 a los 11 años de edad, en quienes cambia la forma de exponer las causas de la muerte y conciben la existencia de razones internas biológicas y se acepta la obligatoriedad, universalidad e inevitabilidad del fenómeno. En nuestro estudio, aunque todos los menores manejan el concepto de causalidad externa de la muerte, no todos la refieren a partir de razones biológicas, pues como se expuso anteriormente, lo atribuyen a la violencia. Sólo algunos de los menores en este rango de edad expusieron causas

relacionadas con las enfermedades y la vejez como otras de las razones por las cuales mueren las personas; de igual manera, en sus narraciones se evidencia la universalidad e inevitabilidad de la misma.

El principio de conservación los lleva a comprender este fenómeno de la realidad como un proceso de transformación de estados, que se evidencia en las hipótesis que los niños y las niñas emiten sobre lo que sucede después de la muerte, haciendo alusión a las modificaciones que se producen a nivel físico en el momento en que se produce la misma, como el impacto a nivel cardio-respiratorio y posteriormente los cambios que acarrea el proceso de descomposición.

Las operaciones espaciales les permiten inferir que ellos también morirán en el futuro como todos los mortales. De esta manera, los niños y las niñas, mayores de 8 años, de ambos grupos, se incluyen en la repuesta al interrogante sobre quiénes mueren. Estas expresiones permiten corroborar las teorías de Gesell y Nagy, quienes plantean que los niños y las niñas hacia los 8 años, son capaces ya de aceptar el hecho de que todos, incluso ellos mismos, han de morir, y hacia los 9 años aceptarán que han de morir en el futuro. Vale la pena resaltar que se encontraron respuestas en niños y niñas menores de 8 años (que no han sido desplazados) que demuestran ya poseer este concepto antes de la edad planteada por estos autores.

Para Gesell, alrededor de los 8 años, los niños argumentan que es el cielo el lugar de destino después de morir, correlacionándose con los resultados del estudio, donde todos los niños y las niñas de esta edad, en ambos grupos, incluyen el cielo en sus imaginarios de muerte, como lo evidencian sus narraciones.

Los niños y las niñas con edades comprendidas entre los 7 años y la preadolescencia, de ambos grupos de estudio, razonan de una forma más lógica y ya han adquirido una mayor noción del tiempo, que les deja reconocer la significación de permanencia en el estado de muerte, presentándose coherencia con el postulado de Vore (citado en Pozo, 2001).

Así mismo, Jakson opina que entre los ocho y los once años, debido a las concepciones de espacio y tiempo, la muerte es vislumbrada como inevitable e ineludible. Cabe resaltar

que esta apreciación es más común encontrarla en los niños y en las niñas que han vivenciado el desplazamiento, puesto que algunos de quienes no han tenido dicha experiencia argumentan que hay excepciones y por lo tanto no todas las personas mueren.

Los niños y las niñas asumen que la muerte no es una forma de vida sino el final de ella (Nagy 1948), dando a conocer de forma explícita que la muerte impide el contacto con las personas, es decir, indiscutiblemente culmina la vida. No obstante, es contrario a lo que razona una de las niñas que no ha vivenciado el desplazamiento; para ella la muerte sí es otra vida. Se evidencia una contradicción con el planteamiento de Nagy ya que la niña ha superado el nivel de edad en el que se supone esta conceptualización no se debería presentar. Confirmaríamos el componente fantasioso que predomina en el grupo de niñas que no han tenido la experiencia del desplazamiento.

Nagy (1948) plantea que en la etapa posterior a los 9 años "el niño comienza a considerar la muerte como el cese de sus funciones corporales. No sólo aceptará la finalidad de la misma, sino también su universalidad" (p.23). Igualmente, Giraldo y Ramírez (1988, p.42) afirman que "a los 12 años, se comprende que la muerte nos llega a todos y que constituye una parte del ciclo de vida y no un castigo". Los resultados de la presente investigación dan indicios que los niños y niñas de 8 años de edad, en situación de desplazamiento, ya manejan estas concepciones. Del mismo modo destacan la universalidad al considerar que todas las personas fallecen.

Es importante anotar que los niños del estudio ya tienen un manejo abstracto del concepto de muerte. De esta manera quienes han vivenciado el desplazamiento incluyen dentro de sus concepciones elementos intangibles sobre la muerte, en donde se destaca la reencarnación. Igualmente quienes no tienen la experiencia del desplazamiento, definen la muerte incluyendo un alto nivel de abstracción, emitiendo definiciones principalmente ligadas a la religión que profesan, manifestando que dicho fenómeno permite el encuentro con el ser "supremo".

En el período comprendido entre los 11 y 12 años de edad, siguiendo la teoría piagetiana, se retoma el estadio de las operaciones concretas asumiéndolo desde un nivel más

avanzado del desarrollo cognitivo de los niños y las niñas. No se sitúa a la población participe del estudio en la etapa de las operaciones formales puesto que en sus discursos no se observa claridad en la superación del estadio anterior.

Los niños y las niñas, mayores de 11 años, que no han tenido la situación del desplazamiento comparten la concepción de cielo e infierno e incluso surge la noción del purgatorio. Mientras que en los que tienen la experiencia del desplazamiento solo surgió la categoría de cielo. La capacidad de abstracción en los mismos es altamente explícita.

Lo anterior se relaciona también con el postulado de Fonnegra (2009) al mencionar que los niños y las niñas, a esta edad, han desarrollado ya un sentido moral, y por ende la muerte puede ser percibida como un castigo. Se confirma que los niños y niñas de nuestro estudio ya manejan un componente moral, pero hay diferencias en cuanto al castigo como tal. Los que han vivenciado el desplazamiento perciben la muerte como un castigo por las malas acciones, mientras que para los que no han sido desplazados el castigo está más direccionado al lugar de destino del muerto, que a la misma muerte. Es decir, no ven la muerte como un castigo; el castigo sería el sitio a donde van: la persona que ejecutó buenas acciones se irá para el cielo, mientras que las que han tenido malos comportamientos llegarán al purgatorio o al infierno.

Los niños y las niñas (11-12 años) dan explicaciones sobre la muerte de forma similar a los adultos, aludiendo al proceso de descomposición física, e integran hipótesis abstractas del lugar de destino de las personas que fallecen y de la inmortalidad de las mismas, al mencionar el alma y el espíritu como los elementos que persisten, correlacionándose con las elaboraciones abstractas que deben estar realizando los niños y las niñas en esta edad, como se mencionaba anteriormente.

En un estudio ejecutado por Cala y Mariño (2002) se indagó por las representaciones sociales de la muerte, que poseen los adolescentes en situación de desplazamiento y no desplazamiento. Encontraron que hay un predominio del imaginario mágico religioso tradicional, como núcleo central de la representación social de la muerte. Estos resultados se correlacionan con lo encontrado en la presente investigación ya que hay una

prevalencia de las explicaciones religiosas por parte de los niños y las niñas de ambos grupos de estudio.

Como formulan Giraldo y Ramírez (1998, p.43) “a los 12 años, se comprende que la muerte nos llega a todos y que constituye una parte del ciclo de vida y no un castigo”. Igualmente, según Nagy (1948) después de los 9 años se comprende la muerte como un acontecimiento que experimentan todos los seres humanos. Este planteamiento se puede apreciar en los resultados obtenidos, ya que un porcentaje significativo de los niños y las niñas, en ambos grupos, consideran que todas las personas mueren sin excepción. Paralelamente Fonnegra, postula que en este rango de edad la muerte es percibida como universal, final, irreversible e inevitable; correlativamente en el presente estudio se pueden observar estas categorías en los discursos que realizan todos los niños y las niñas.

A partir de los 11 años de edad se presenta un gran cambio cualitativo en la conceptualización de la muerte (Massa Hortiguela, 1987) lo que se corrobora con lo manifestado por los niños y las niñas que no han tenido la experiencia del desplazamiento, ya que definen de forma más elaborada este fenómeno, contrario a los menores del grupo de comparación.

Se debe tener presente que si bien la edad es una variable que influye en el desarrollo del concepto de muerte, como se pudo corroborar en este estudio, el factor que mayor impacto posee en este caso es haber tenido una experiencia de desplazamiento forzado, lo que moviliza el temor a la muerte ya que los confronta con la posibilidad real de morir.

Correlativamente los hallazgos del presente estudio permiten concluir que los niños y las niñas que no han vivido el desplazamiento explican con mayor frecuencia el fenómeno de la muerte a partir de conceptos religiosos; los niñas y las niñas que han tenido la experiencia del desplazamiento suelen hacerlo pero en menor proporción.

En cuanto a la variable sexo, se puede inferir que el desarrollo del concepto de muerte se gesta de forma similar con respecto al sentido y al tiempo, tanto en los niños como en las niñas. Esto podría explicarse porque la educación sobre este tema tanto en los hombres

como las mujeres se maneja de forma similar en los establecimientos educativos. Los niños y niñas manifestaron que en los hogares se habla poco sobre el tema de la muerte.

Según Fonnegra (2009), entre los nueve y los once años, la muerte se vislumbra como algo que viene de afuera y además es algo malo como un monstruo, fantasma o un asesino. De esta manera los niños y las niñas que no han tenido la experiencia del desplazamiento suelen personificar la muerte, incluso un niño de 12 años, quien demostró su capacidad imaginativa y sus fantasías al respecto. Por el contrario, ninguno de los niños y las niñas que han vivenciado el desplazamiento le otorga una figura a la muerte, la asumen como un suceso real y como tal la dibujan, predominando los cementerios.

En la investigación realizada por Angarita (1997) con niños y niñas, con edades entre 6 y 12 años, habitantes en la ciudad de Barranquilla, en condiciones de desplazamiento o violencia, se identifica un panorama donde la comprensión de la muerte tiene una visión concreta y realista, las explicaciones religiosas no son relevantes. En el presente estudio se comparte la primera apreciación puesto que los niños y las niñas de ambos grupos, con edades similares, definen la muerte a partir de perspectivas concretas y realistas; en cambio para ellos sí resultan significativas las argumentaciones religiosas.

Con respecto al impacto que pudo haber tenido la experiencia del desplazamiento en los imaginarios y las representaciones del concepto de muerte, se puede concluir a partir de los resultados y de las diferencias en las definiciones emitidas por el grupo de comparación, que los niños y las niñas en situación de desplazamiento ven la muerte como un hecho más real, que les puede ocurrir en cualquier momento; no tienen contenidos fantasiosos, no la personifican y le atribuyen causas externas relacionadas con la violencia y, unos pocos, relacionada con la enfermedad o con el proceso natural del envejecimiento. No se encontraron referencias a grupos armados ni guerrilla, a pesar de haber sido desplazados por temor a los actos violentos de estos grupos. Es importante anotar que durante el proceso de recolección de la información ninguno de los niños y niñas presentó reacciones emocionales de tristeza, miedo, ansiedad o temor, que denotaran afectación por la experiencia vivida o síntomas de estrés postraumático. Es muy atrevido afirmar que la experiencia no ha tenido un impacto emocional, sino que las condiciones del desplazamiento no fueron tan traumáticas ni involucraron eventos trágicos

como la muerte o la tortura pues solamente se dieron amenazas que llevaron a las familias a buscar refugio en otra ciudad. De igual manera, porque han recibido atención terapéutica y apoyo familiar que les han proporcionado fortalezas emocionales que les permiten evocar dicha experiencia sin presentar reacciones de crisis.

6. CONCLUSIONES

Después de analizar los resultados obtenidos, se pueden plantear las siguientes conclusiones:

- Las discrepancias entre ambos grupos de estudio son pocas, ya que en los conceptos de muerte que han emitido se hace notorio que comparten una percepción similar.

- Las diferencias más marcadas están básicamente ligadas a que los niños y las niñas que han vivenciado el desplazamiento no personifican la muerte, la vislumbran como una realidad concreta, lo cual puede atribuirse a su vivencia, donde las amenazas de muerte los acercan a esta realidad. Por lo tanto, la posibilidad de que venga un ser abstracto y se los lleve para el más allá está completamente nula. De igual forma, en sus narraciones y representaciones gráficas no emergen categorías fantásticas como los asustos o los fantasmas y brujas, como si sucede con los niños y las niñas que no han vivenciado el desplazamiento.

- Si bien en la infancia existe un predominio del pensamiento mágico, como lo plantea la literatura, en los niños y en las niñas que han vivenciado el desplazamiento ocurre lo contrario, sus esquemas mentales se acercan a una representación de los hechos más ligada a la realidad.

- Es marcada la influencia de la religión en los conceptos emitidos por los niños y las niñas de ambos grupos. Todos hacen alusión a Dios y al diablo, desde sus narraciones, pero sus gráficas difieren ya que los del grupo de comparación los dibujan, pero los del grupo de estudio dibujan más lo relacionado con el evento de la muerte como tal, el cementerio, el ataúd, las cruces, los difuntos, entre otros.

- Los niños y las niñas de ambos grupos consideran que el cielo es el premio para las buenas acciones y mostraron discrepancias en cuanto al castigo; para los desplazados el castigo por las malas acciones se tiene en esta vida y es la muerte

(ocasionada por un sicario), mientras que en el grupo de comparación el castigo es el infierno.

- La diferencia más relevante entre ambos grupos se asocia a las razones de muerte que describen los niños y las niñas que han vivido el desplazamiento, quienes se orientan más al asesinato y remotamente consideran la enfermedad y la vejez. No obstante relatan hechos de vivencias ciudadanas y violencia callejera, que en nada tienen relación con el desplazamiento. Sin embargo, las amenazas y el sentir que su vida está en peligro sí se nota en la manera de conceptuar la muerte de un modo más realista y concreto, lo que igualmente se evidencia en sus representaciones gráficas y en las narrativas.

- Se encuentra en el presente estudio que los niños y las niñas que han vivenciado el desplazamiento y los niños y las niñas que no han tenido dicha experiencia coinciden en que la causa de muerte más común es el asesinato, lo cual se interpreta como producto de la situación de violencia por la que trasega actualmente el país, de la cual tienen conocimiento por los medios de comunicación, especialmente la televisión.

- El enfrentar una situación que los confronta con la posibilidad real de morir, ha hecho desaparecer el componente fantasioso con relación a la muerte en los niños y las niñas que fueron desplazados. Sus dibujos recrean la realidad y manejan el componente de universalidad, pues asumen que ellos también pueden morir. Los que no tuvieron esta experiencia aún conservan las fantasías alrededor de la muerte, lo que se notó en los componentes mágicos y fantasiosos de sus relatos y dibujos, y no consideran que la muerte les pueda ocurrir, sólo a los adultos.

- Es claro que para todos los niños y niñas el tema de la muerte ya no es un tabú y que en la actualidad tiene acceso a toda la información concerniente a la misma, incluso han sido participes de los rituales fúnebres.

- Los resultados permiten afirmar que el desarrollo del concepto de muerte se da de igual manera en los niños y en las niñas.

- Las experiencias cercanas con la muerte precipitan la aparición del concepto de la misma.

- Los niños y las niñas de ambos grupos de estudio manifestaban que en sus hogares y en los centros educativos se discute muy poco el tema de la muerte.

7. RECOMENDACIONES

De los resultados obtenidos en el presente estudio, surgen las siguientes sugerencias:

- Crear conciencia en los padres acerca de la importancia del acompañamiento permanente que deben ejercer hacia sus hijos, en todas las etapas del desarrollo infantil.

- Promover en las instituciones educativas el acercamiento hacia el tema de la muerte, de una manera objetiva y privilegiando el respeto a la vida.

- Sensibilizar a los padres acerca de la importancia de comentar con sus hijos el contenido de los programas y películas que se transmiten por televisión, especialmente los que están directamente relacionados con la violencia.

- Gestar proyectos sociales encaminados a tratar el tema de la muerte, desde diferentes concepciones y mostrar a los niños y las niñas, que existen otras causas por las cuales morimos, puesto que predomina en ellos la creencia que el asesinato es una de las principales causas de muerte.

- Continuar investigando respecto al tema de la muerte y más concretamente si la concepción del asesinato, como principal causa de muerte, se puede convertir en un factor de riesgo para la salud mental, de los futuros adultos, al replicar estos modelos de comportamiento que han presenciado directamente o a través de los medios de comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adler, A. (1976). *Superioridad e interés social*. México: Fondo de cultura económica.

LEY 387 DE 1997. Recuperado el 10 de agosto de 2009 en: www.alcaldiabogota.gov.co /sisjur/normas/Norma1.jsp?i= 340

Álvarez–Correa, E. M., Moreno, C. A., Calvo, A. J. (1998). *Desplazamiento forzoso y reubicación: un estudio de caso.* Santa fe de Bogotá. Procuraduría General de la Nación. Procuraduría delegada para la defensa del menor y de la familia.

Álvarez Gálvez E. (1998). El niño y la muerte. [Versión electrónica] *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq, XVVVV(65),* p.45-61.

Angarita A. C. (1997). El significado de muerte para los niños que han vivido la violencia. Psicología desde el Caribe. *Psicología desde el Caribe, 1:* 76-93. Barranquilla: Universidad del Norte.

Anthony, S, (1941). The child´s discovery of death: A study in child psichology. Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner and Co., Ltd. p.231

Araya Umaña S. (2002) *Las Representaciones sociales*. Cuaderno de ciencias sociales 127. Costa Rica: FLACSO, pág 9.

Aries, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.

Aristizábal Díaz-Granados, E. T. y Palacio Sañudo J. *Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas*. Investigación y Desarrollo, 11(2) p.238-253

Berk, L. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.

Bobes García J. Bousoño García M, Calcedo Barba A, García Portilla M.P., (2003).*Trastorno de estrés postraumático*. Barcelona: Masson.

Bordín C. (1997). *La muerte y el morir en Pediatría*. Buenos Aires: Lumen. P.85

Cala Avendaño T. R. y Mariño Estepa L. C. (2002). *Estudio comparativo de las representaciones sociales de la muerte que poseen los adolescentes en situación de desplazamiento y no desplazamiento*. Tunja: UPTC

Camacho, A. (1988). La violencia en Colombia. *Revista Foro*, 6. Bogotá

Camilo, G. A. (2000). *Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención*. En: bello, M. N., Martín, E., Arias, F. (eds). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Bogotá: Universidad nacional de Colombia.

Carreño Suárez L. S. y Millán Motta H. J. (2002). *Estudios diagnósticos para el*

fortalecimiento integral de los proyectos de asistencia humanitaria de emergencia para personas internamente desplazadas. Bogotá: Corporación AVRE.

Castaño, B. Castaño, B. L. (1994). *Violencia socio-política en Colombia. Repercusión en la salud mental de las víctimas*. Bogotá: Corporación AVRE.

Cousinet, R. (1936). *L´idée de la mort chez les enfants*. In: Journal de psychologie normale et pathologique, 36.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Derechos contemplados en la Ley 975 de Justicia y Paz*. Recuperado el 28 de noviembre de 2009 de: www.cnrr.org.co/derechos.htm#ley

Dolto, F. (1999). *Psicoanálisis y Pediatría*. 18 ed. Madrid: siglo XXI

Domínguez de la Ossa E. y Godín Díaz, R. (2007). La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo. *Psicología desde El Caribe*, 19.

Duarte García I. (2003) Representaciones de la muerte en la edad media y el renacimiento. *Arsmédica,* 6(8). Chile: Pontificia Universidad Católica.

Echavarría Grajales C.V. y Vasco Montoya E. (2005) Análisis comparativo de las justificaciones morales de niños y niñas provenientes de contextos violentos y no violentos de una ciudad de la Zona Andina de Colombia. *Act. Colom. Psicol*., 9(1)

Equipo médicos del mundo-Francia, (2000). *Análisis del psicotraumatismo en un desplazamiento colectivo*. Bogotá: Oficina humanitaria de la Comunidad Europea.

Fonnegra Isa. (2009) *El duelo en los niños*, Bogotá: Norma, p. 21

Freud, S. (2001). *La interpretación de los sueños, obras completas*, 4. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2001). *Consideraciones sobre la Guerra y la muerte*. II Buenos Aires: Amorrortu, p. 1013

Fulton R., Markusen E., Owen G. y Scheiber J. (1994). *La muerte y el morir. Desafío y cambio.* Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.

García Duran M. (1999). Con su dolor sin rumbo: Los desplazados por la violencia en Colombia. *Universitas Humanística, 47*, enero a junio.

Giraldo Londoño G. N. y Ramirez Díaz M. (1988). *El concepto hacia la muerte en niños de 5 a 9 años según su religión*. Tesis de grado para optar al título de Psicóloga. Facultad de Psicología, Fundema, Manizales.

Goenjian. A. K., Steimberg, A. M. Najarian, L. M. et al, (June 2000). Prospective study of posttraumatic stress, anxiety, and depresive reactions after earthquake and political violence. En American journal of psychiatry. Vol. 157. nº 6.

Hernández Delgado e, (2001). Los niños y las niñas frente al conflicto armado y alternativas de futuro. *Reflexión política, año 3(6).* Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Jaramillo Marín, J. (2006). Relocation and reestablishment in the city - case study of a displaced population. *univ. humanist., july/dec, no.62*, issn 0120-4807.

Kane, B. (1979) Children's Concepts of Death. *J Gen Psychol,* p 141-153

Kubbler Ross E. (1997) *Sobre la muerte y los moribundos.* Barcelona: Grijalbo

Londoño Buriticá I, y Ortiz Escobar C. P. (2007). *Representación de la muerte en el niño*. Medellín: Cinde, Maestría en Educación y Desarrollo Humano.

López A. y Ajuriaguerra J. (1997). *Manual de psiquiatría infantil*. (4ed.) España: Elsevier

López Orozco J. (2006). *Aprendiendo a morir. Cómo afrontar la muerte*. Recuperado en 10 de agosto de 2009 en: http://www.dsalud.com/numero5_2.htm

Lozano M. C. y García M. L. (2004). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología, 12*, p.103-119

Massa Hortiguela. (1987). *El desarrollo del concepto de muerte en la infancia: un análisis psicogenético*. Universidad de Oviedo. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Recuperado el 23 de septiembre de 2009 de: http://www.redined.mec.es/mostrar.php?registro=1687&tipobusqueda=sencilla

Martín, J. L. (2004). Trastorno por estrés postraumático en víctimas de situaciones traumáticas. *Revista Psicothema, 16(1)*

Madariaga C., Gallardo B., Salas F. y Santamaría E. (2002). Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados en el caso de la cangrejera. *Psicología del caribe, ene-julio, 10*. Barranquilla.

Montt ME., Hermosilla W, (2001). Trastorno de estrés post-traumático en niños. *Revista Chilena de neuro-psiquiatria 39 (2)*.

Mora, M. (2002). Las teorías de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Universidad de Guadalajara (México). *Atenea digital, 2,*. pag 10

Morin Edgar. (1999) *El hombre y la muerte*. 3ed., Barcelona: Kairós, p.115
Muriá Vila I. (2008). La concepción religiosa de la muerte. [Versión electrónica]. *Revista digital universitaria, 1(1).*

Nagy, M, (1948). The child s theories concerning death, *j. gen psycho*, *73*

Palacio J. *Estrés Post-Traumático y Resistencia Psicológica en Jóvenes Desplazados*. (s.f.) Recuperado el 5 de agosto de 2009 en: http://guayacan.uninorte.edu.co/divisiones/ Humanidades/apsiun/articulo3.htm

Papalia. D., Wendkos S. y Duskin, R. (2001). *Desarrollo humano*. (8 ed). Bogotá: Mc Graw-Hill.

Pastorini, G.H. (2000) *De los cuidados paliativos al Ars Moris - Un abordaje psico-espiritual.* Recuperado el 3 de marzo de 2009, de: www.monografias.com/trabajos15/ tanatologia/tanatología.shtml.

Pérez Molina K.P. (2005) *Imaginario social construido por niños y niñas mapuches: Reflejo de una cosmovisión*. Chile: Universidad de Chile. pag 21

Piaget, J. (1997). *Hacia una lógica de significaciones*. Barcelona: Gedisa.

Posada, R y Wainryb C. (2008) Moral development in a violent society: Colombian children's judgments in the context of survival and revenge. [Versión electronica] *Child development*, vol. 79, issue 4. P.882-898

Pozo JI. (2001) *Humana mente. El mundo, la conciencia, la carne*. Madrid: Morata. P.114

Red de Promotores de Derechos Humanos. (2003). *Desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Red de promotores de derechos humanos, Defensoría del Pueblo.

Rivera Mejía O. (1999). *La muerte y sus símbolos. Muerte, tecnocracia y posmodernidad: la transformación simbólica de la muerte*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Rodríguez A. M.S. (2004). *Resiliencia, otra manera de ver la adversidad*. Colección fe y universidad. No 16. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

_____. (2002). *Interpretación de la muerte de Jesús a la luz de los procesos de duelo*. Colección teología hoy no 41. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

_____. (2002). *Caminando con Dios*. Colección: los niños en la construcción de un futuro de paz. No 3. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia Secretariado Nacional de Pastoral Social, Caritas Colombiana.

Rodríguez Fernández M. I. (2000). Génesis y evolución de actitudes ante la muerte en la infancia. *Cuadernos de Bioética, 11(41)*, 113-118. Recuperado el 20 de octubre de 2009 de: www.maribelium.com/actitudesmuerte.htm

Rodríguez, C. E, (1987). Familia: funcionamiento y evaluación. En: Rodríguez, C.A. (ed). *Terapia familiar*. Bogotá.

Rodríguez Díaz MC. (2006). Eficacia de un programa de grupo estructurado en estrategias de afrontamiento para DSPT en adultos y adolescentes en situación de desplazamiento. *Univ. Psychol. 5 (2):* 259-274.

Rozo, J. (2000). Efectos el desplazamiento y metodologías de intervención. En: Bello, M. N., Martín, E., Arias, F. (eds). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sáinz Martín Aureliano (2003). *El arte infantil, conocer al niño a través de sus dibujos*. Madrid: Envida.

Sandin, B. (1995). El estrés. En: Belloch, A., Sandin, B., Ramos, F, (1995). *Manual de psicopatología, 2*. Madrid: McGraw-Hill.

Slaikeu, K. A, (1995). *Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación*. México: Manual moderno

Silva G. (1999) *Resiliencia y violencia política en niños*. Buenos Aires: Fundación Bernard Van Leer,

Suárez Morales, H. D. *Los Sistemas de Información y las Cifras sobre Desplazamiento Forzado en Colombia*. Recuperado el 28 de noviembre de 2009 de: www.codhes.org.co/cend_sisinfo.html.

Uribe A, N. (2009). *El dibujo y la simbolización en algunos casos de maltrato infantil*. Una mirada psicoanalítica. *Affectio societatis. No 10*, 6.

Weiss y Miller, (1983). Young children's understanding of displaced aggression. [version electrónica] *J. Exp Child Psychol,* 35(3), 529-39.

ANEXOS

ANEXO 1. CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, con documento de Identidad No. _____ madre del niño(a) _____

Certifico que autorizo a mi hijo(a) a participar en el Estudio para Identificar la percepción acerca de la muerte, que va a realizar la estudiante Alba Restrepo Aristizábal, para obtener su título de Psicóloga.

La profesional me ha explicado con claridad el objetivo de la aplicación y el resultado de las pruebas y he contestado a entera satisfacción las preguntas y dudas relacionadas con el proceso a seguir. Queda claramente establecido que mi participación es voluntaria y que los datos obtenidos sólo se utilizarán en su investigación, sin identificar en ningún momento a la persona a la que pertenecen.

Firma: _____

ANEXO 2. PREGUNTAS ORIENTADORAS

1. ¿Qué es la muerte para ti? ¿Quiénes se mueren?

2. ¿Cuáles son las causas de la muerte?

3. ¿Por qué se mueren las personas? O ¿Por qué ocurre la muerte?

4. ¿Qué sucede después de la muerte?

5. ¿A dónde van las personas cuando mueren?

6. ¿Es posible que regresen?

7. ¿Cómo te sientes cuando piensas en la muerte?

8. ¿Cuéntame una situación que te haya sucedido con relación a la muerte? ¿Cómo te sentiste?

ANEXO 3. ENCUESTA SOCIODEMOGRAFICA

Fecha_____ Lugar_____

Nombre del

niño(a)_____

Edad_____ Genero_____ Estrato_____

Religión_____

Topología familiar (con quiénes vive) _____

_____

Grado de escolaridad del niño (a)

_____

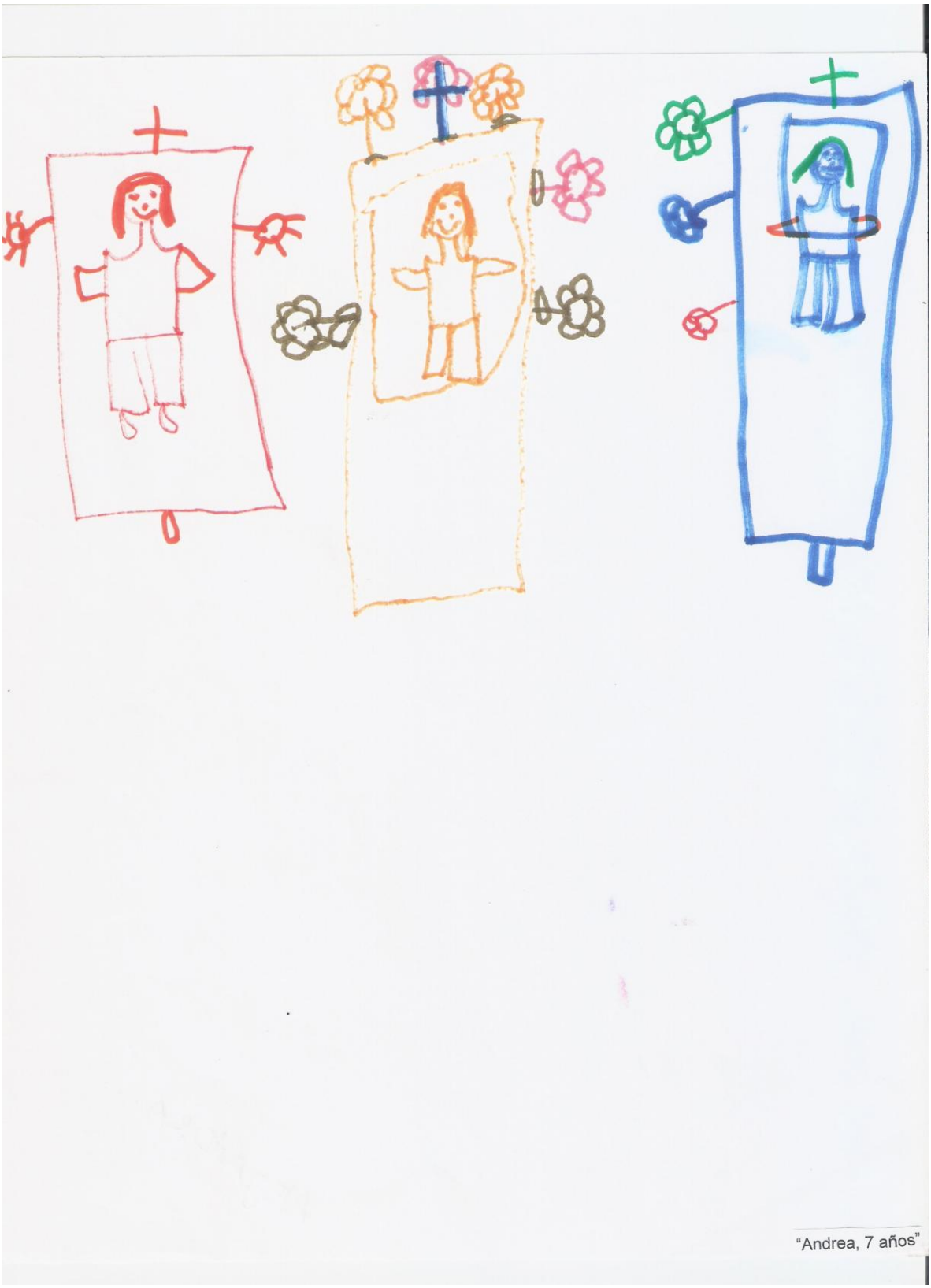
Municipio donde vivían antes

_____

Razones del desplazamiento: _____

ANEXO 4. DIBUJOS

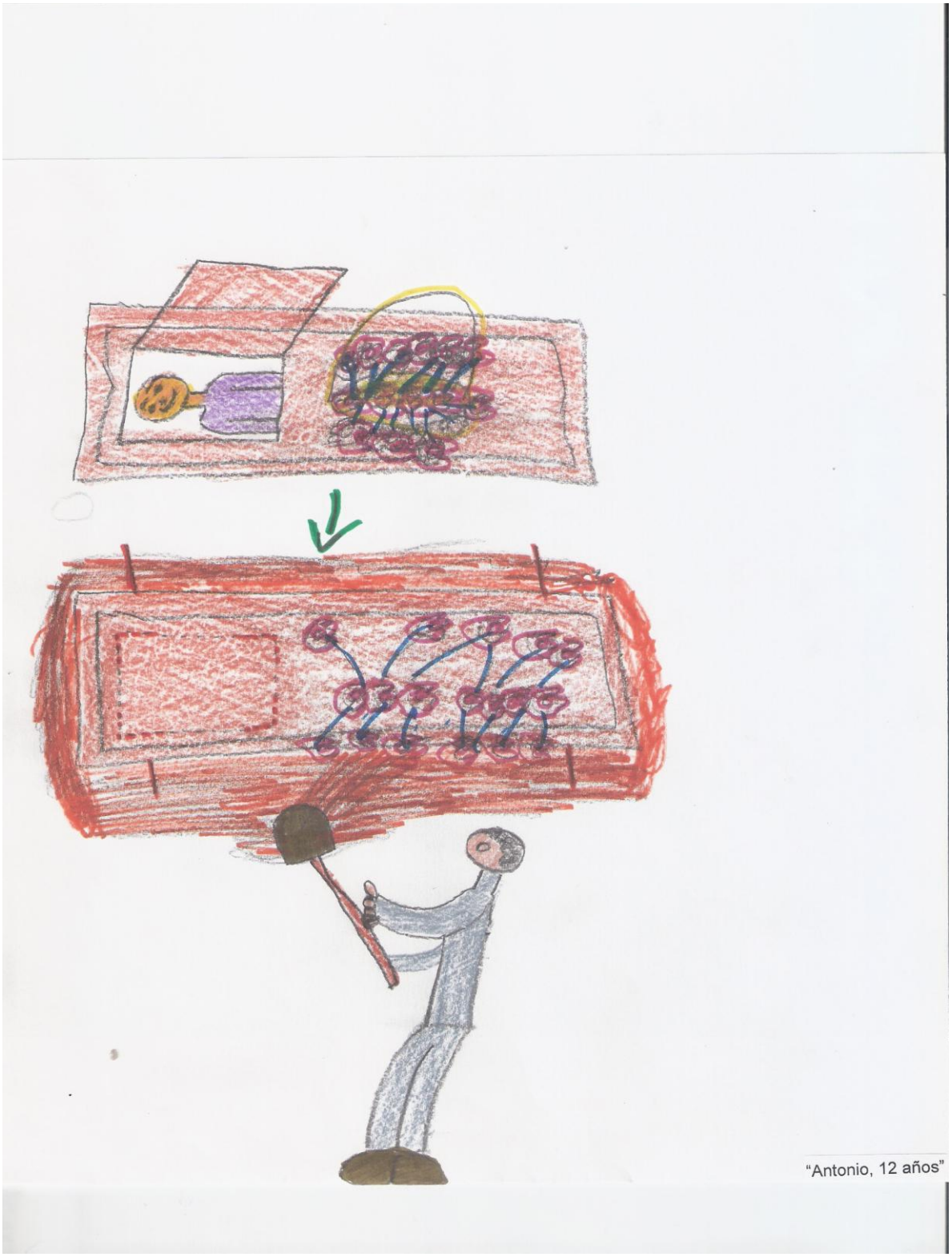




"Andrea, 7 años"



"Angélica, 6 años"



"Antonio, 12 años"



"Arley, 11 años"



"Arley Muñoz, 11 años"


"Camila, 6 años



"Carlitos, 11 años"



"Eduardo, 9 años"



"Fabio, 11 años"

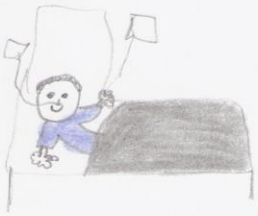




"Fredy. 7 años"







"Graciela, 11 años"



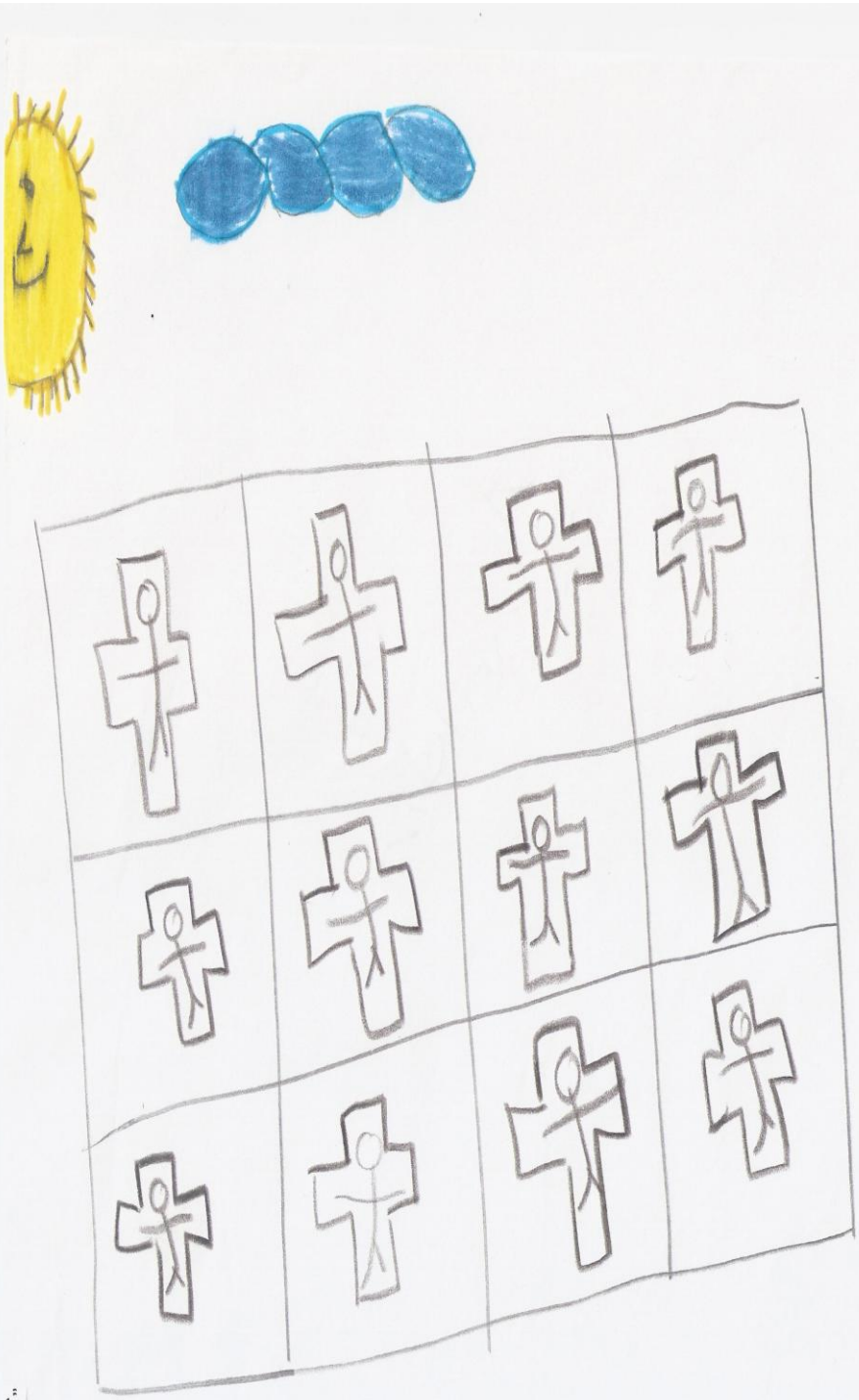
"Joaquín, 7 años"

"Jorge, 11 años"



"Juan, 12 años"


"Juanita, 7 años"



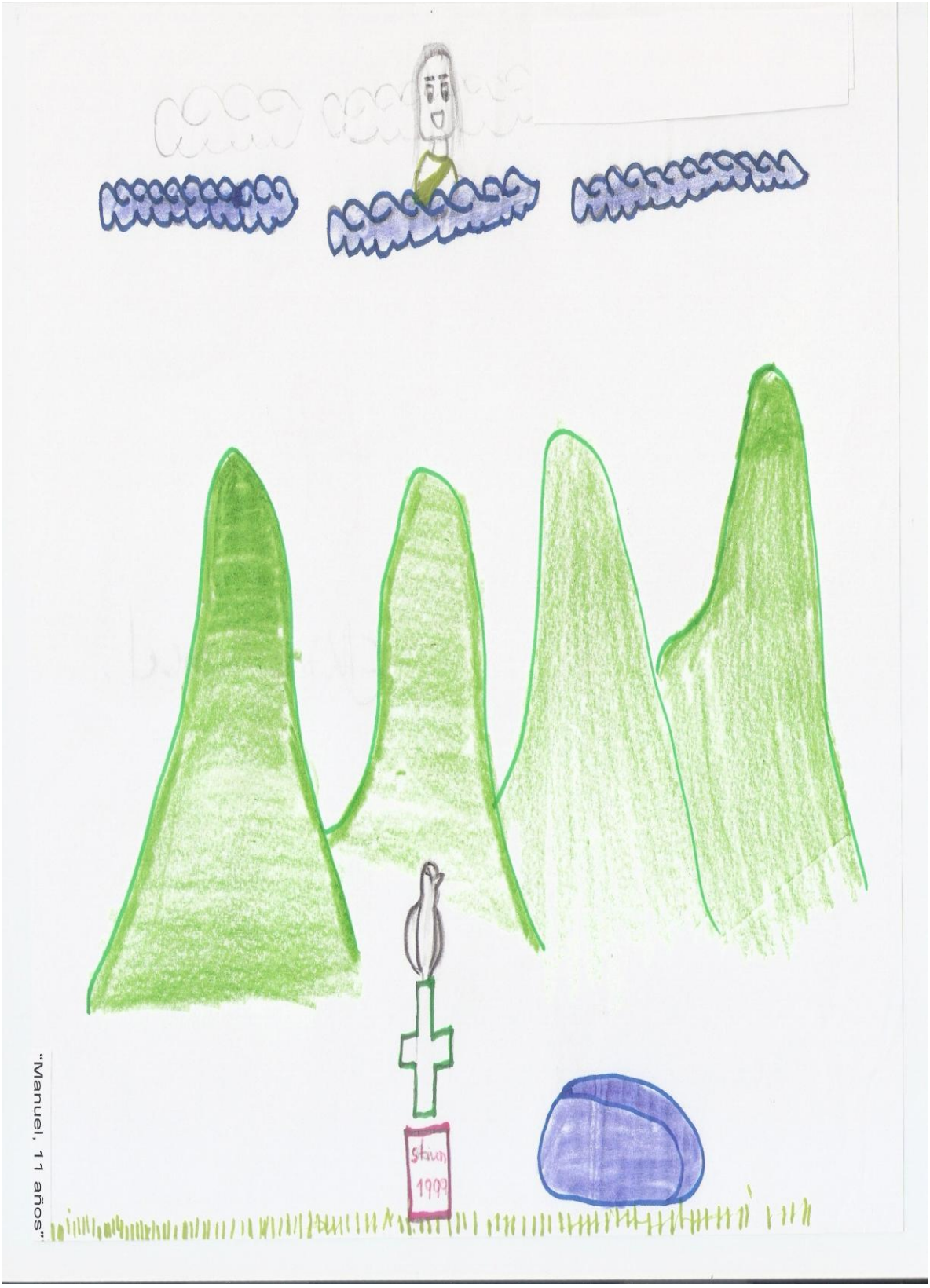
"Julia, 8 años"



"Lucia, 11 años"



"Maira, 8 años"



"Manuel, 11 años"

esto es sobre la muerte la muerte es como
esta en el dibujo en el dibujo el muchacho
mato ala muchacho





"Marcela, 8 añ

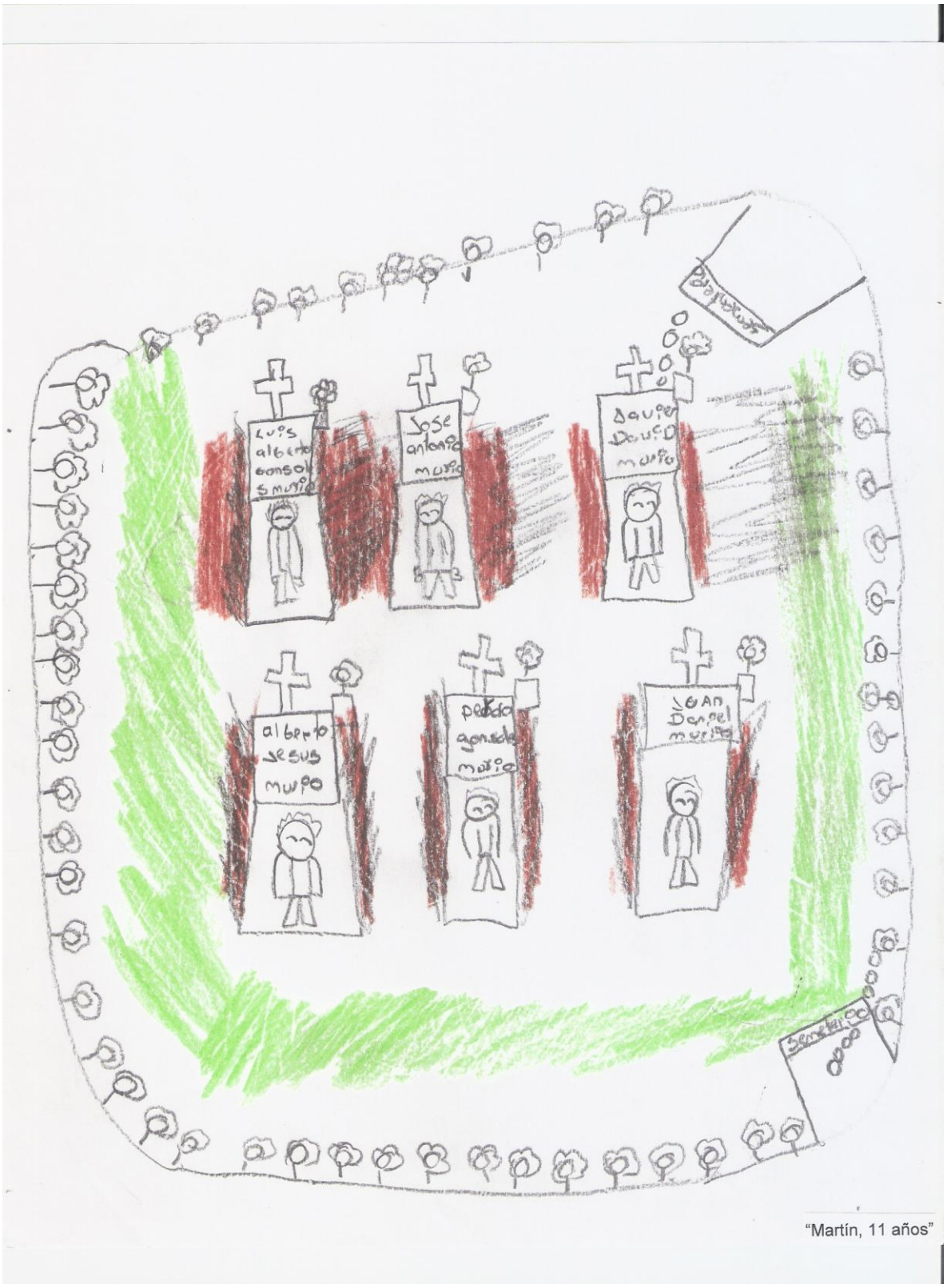


"Mariana. 11 años"



"Mario, 6 años"


"Marleny, 8 años"



"Martín, 11 años"



"Miguel, 11 años"

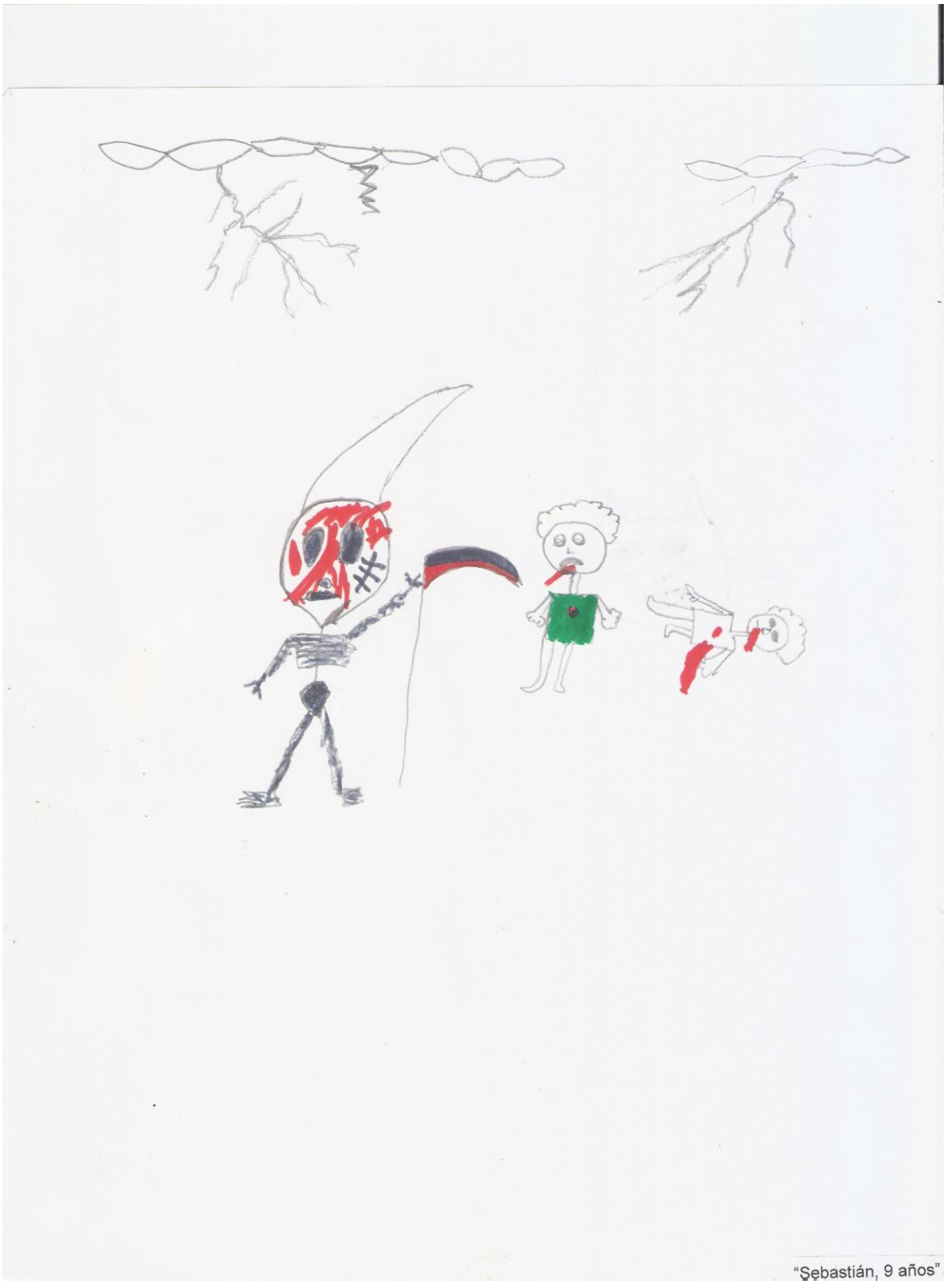

"Milena, 11 años"



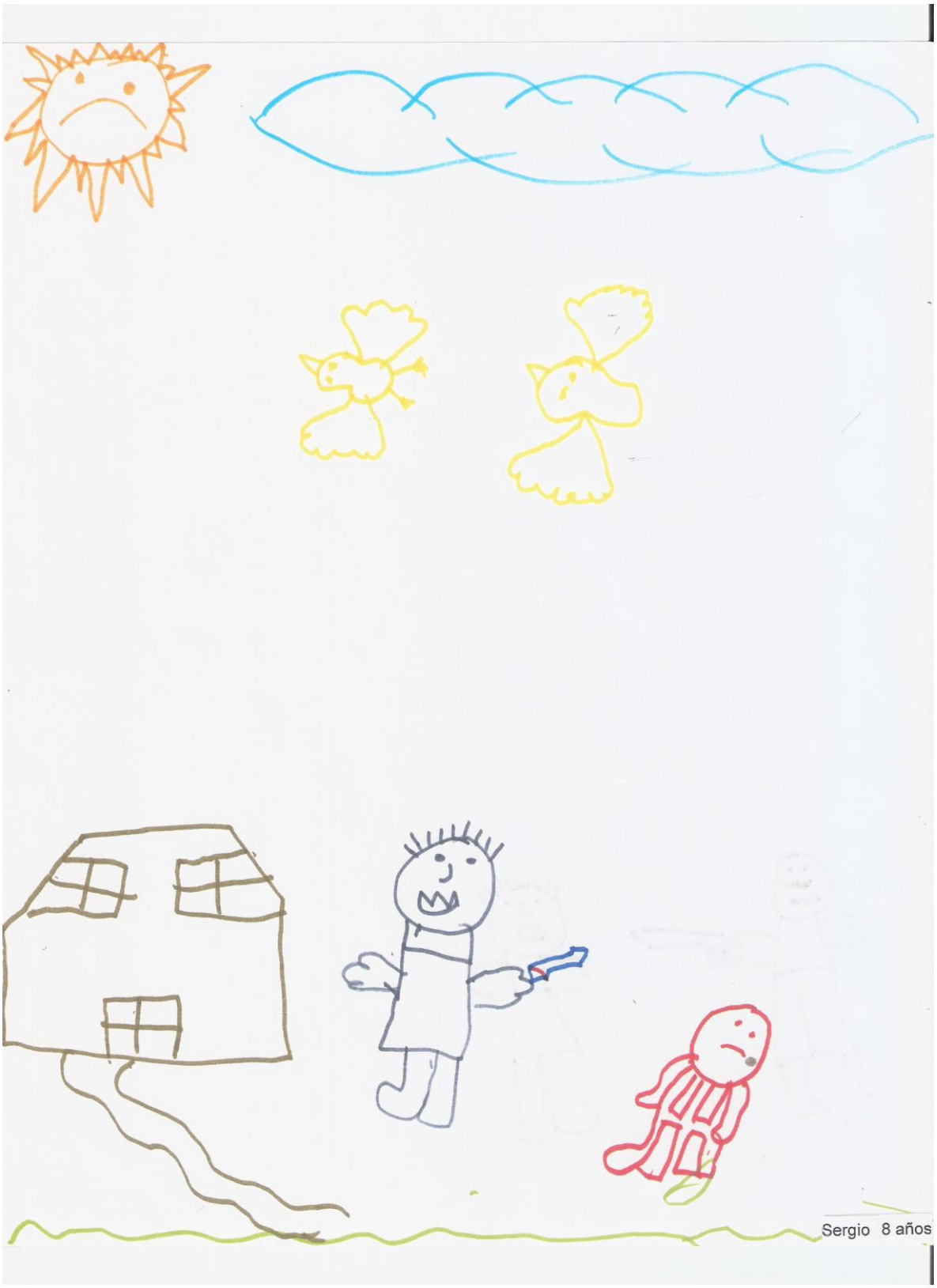
"Ricardo, 6 años"

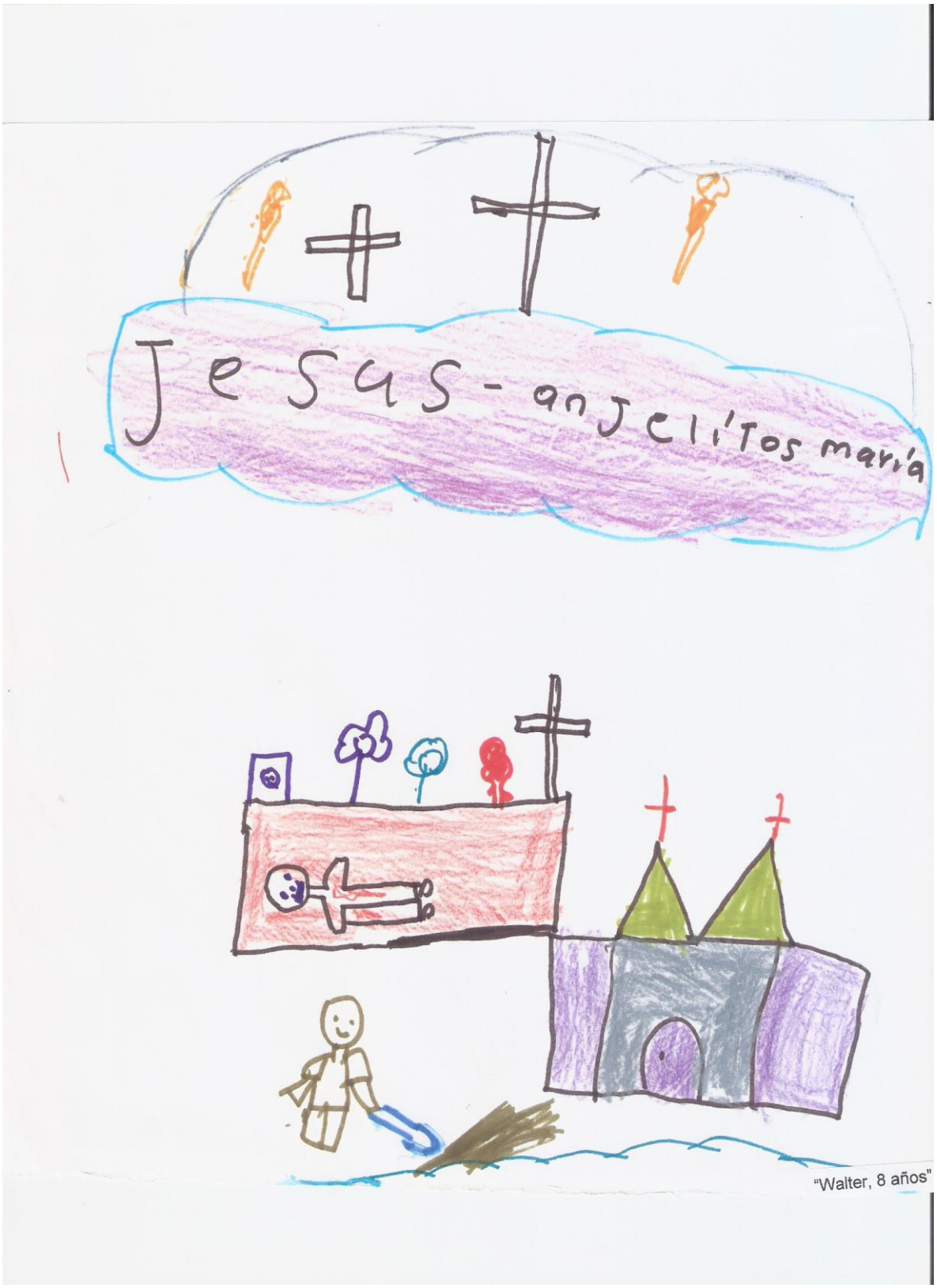


"Rubén, 8 años"



"Sebastián, 9 años"


Sergio 8 años



"Walter, 8 años"

ANEXO 6. CUENTOS

La MUERTE

Habia una vez unos señores que vivian en el sementerio
undia sele aparecio un fantasma que los perseguia
en lanoche y lepego al fantasma un
pelotaso y lo mato pero despues aparecieron fantas y llam
ron ala policia y los policia sacaron tremenda Basoca
y los mato a todo fin.

"Alexander, 8 años"

La Muerte

Hase mucho tiempo avia un señor estaba en la casa almorsando y depionto escucho una balacera y el señor como todo adulto chismoso dejo de comer y fue aver y tiraron una vala y le pegaron al señor y se murio, la mujer llorava asta que llego la ambulancia y se lo llevaron al ospital y se murio del dolor lo velaron despues de la muerte la señora escucha-ba pasos por la casa da señora un dia estaba buscando unos zapatos debajo de la cama y vio el esposo y murio del susto.

"Antonio, 12 años"

LA MUERTE

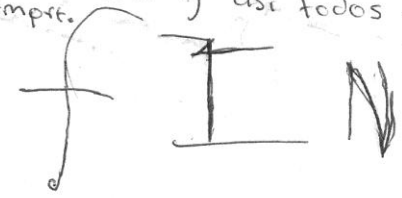
Un dia un señor lo mataron, porque mantenia consumiendo drogas y era muy malo, entoces despues de cremalos, regaron sus cenizas por todo el mar, y al mes de muerto que asustando y mantando la demas personas y se metia a las casas a asustar los niños y asusto la familia y también hablo con ellos.

FIN

"Arley, 11 años"

Ultratumba II

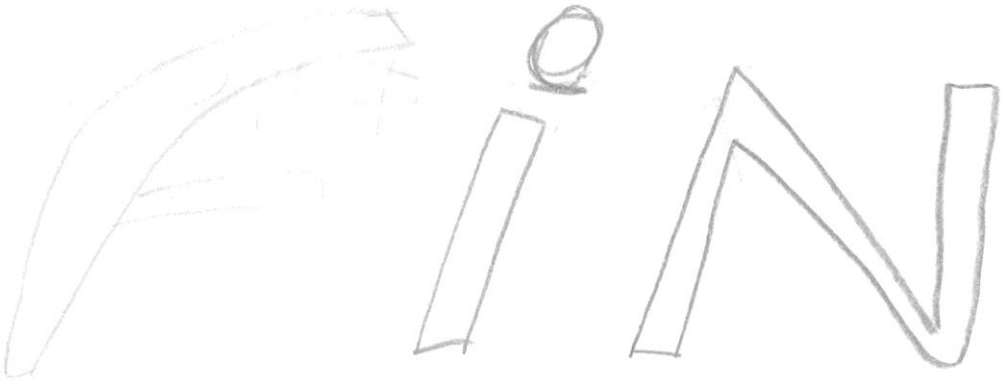
Habia una vez un fantasma que invoco al diablo para ir al sementerio de españa entonces se fueron al sementerio y se encontraron con la muerte, Un dia salieron a sacar a los muertos para asustar a toda la gente de españa y lo cumplieron asuntaron a todos menos al padre entonces el padre llamo a Dios y le dijo todo lo que estaba pasando, Dios hizo caer rayos y relampagos vencio a la muerte, al fantasma y el diablo tambien libero a toda la gente Dios Premio al padre para vivir siempre y no hirse al infierno y asi todos vivieron felices por siempre.



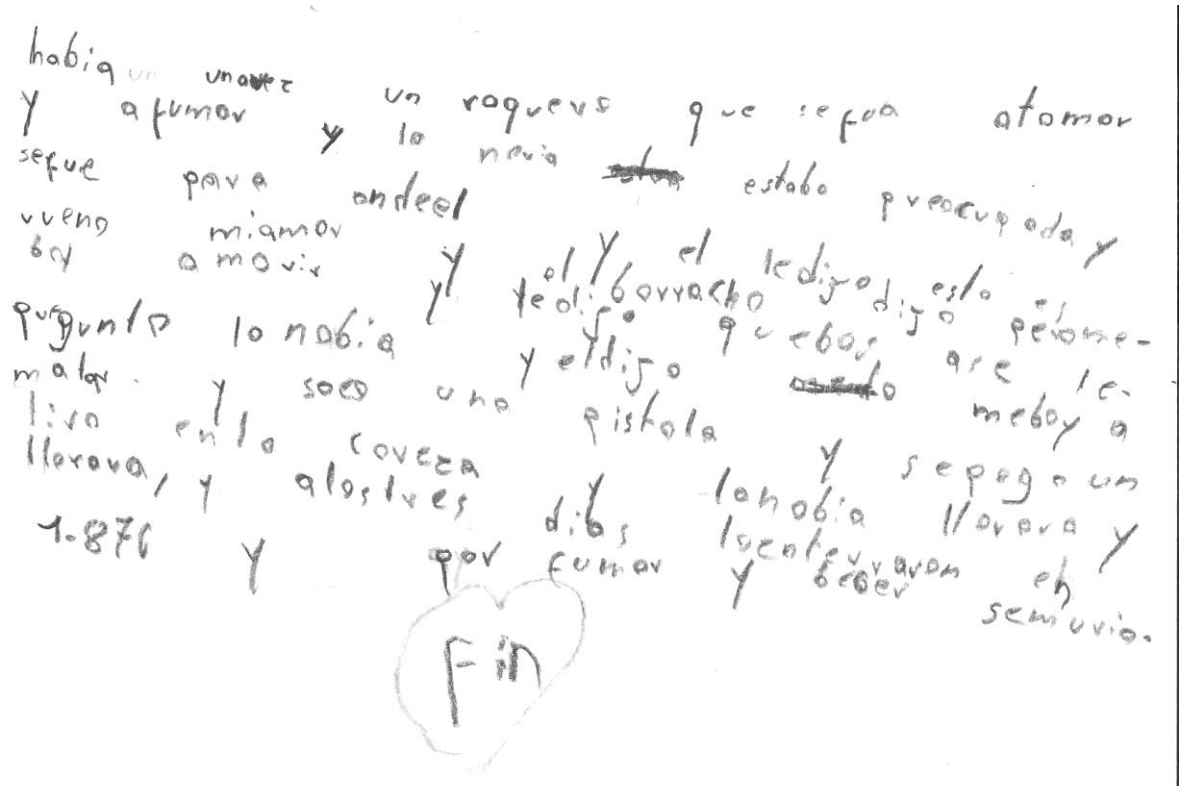
"Arley Muñoz, 11 años"

ultratumba

delo que escribi yo entendi que cuando nos muramos a tu familia tienes que asectarlo por que Dios tedi la bida antes deque murieras te dio la comida tu familia la paz la Fe y toda tu casa Dios es bueno confies en el y no en el diablo porque es muy ma x nunca tiene un perdon si sete a parese el diablo y tedise que confies en el nunca en la bida le diga si tu respuesta correcta es no

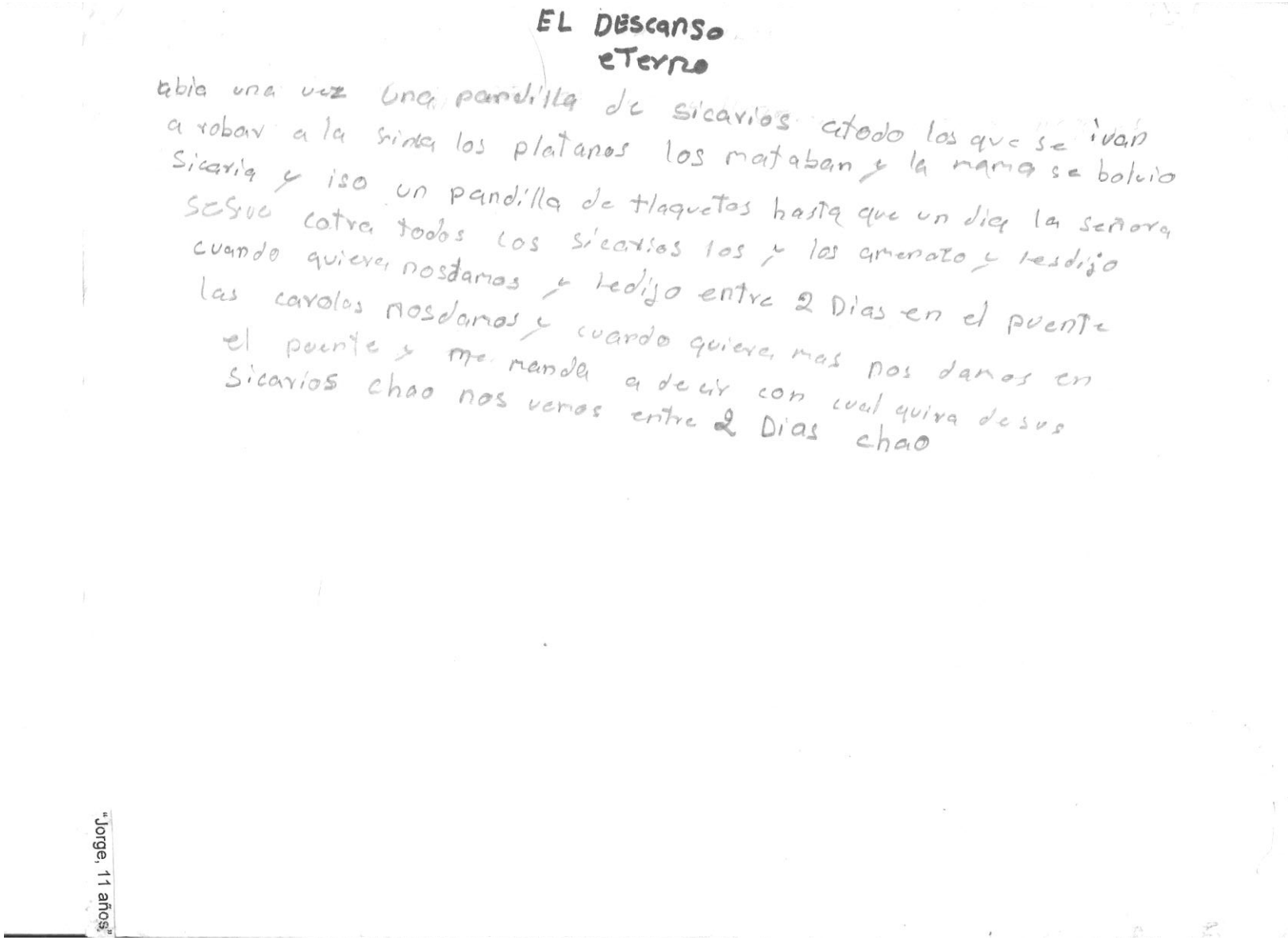


"Eduardo, 9 años"



"Fabio, 11 años"

EL DEscanso
eTerno



abia una vez una pandilla de sicarios atodo los que se ivan
a robar a la sinda los platanos los mataban y la mama se boluio
Sicaria y iso un pandilla de tlaquetas hasta que un dia la señora
sesue cotra todos los sicarios los y los amenazo y lesdijo
cuando quiera nosdamos y ledijo entre 2 Dias en el puente
las carolas nosdamos y cuando quiera mas nos damos en
el puente y me manda a decir con cual quira de sus
Sicarios chao nos vemos entre 2 Dias chao

"Jorge, 11 años"

El cementerio

Havia una vez en el cementerio era de noche y una gente le fue a rezar a su muerto se leieron un rosario y despues se fueron, esa noche siempre hay fantasmas o brujas.

Al otro dia fueron otras personas por la tarde pero le cogio la noche y los comensaron a asustar ellos tenian mucho miedo y comensaron a resar el rosario.

"Juan, 12 años"

es casa esta triste Por el

niño Porque el niño se

murio y su mamá tambien

y su PaPa tambien murio



"Juanita, 7 años"

Habia unavez que una viejita se murio y la mamá se esmayo y el primo estaba ayudando y amismo se esperto y la yienta tambien se puso a yora porque no sabia que la abuelita se murio.



"Julia, 8 años"

La Dama De GRIS.

Era mucho tiempo en un Hotel muy lejano una una muchacha del servicio que era muy solitaria un dia tubo un hijo del dueño.

Cuando fue a decirle la noticia al señor le dijo que no quiria estar con ella esa noche ella se tiro del balcon perdio la vida junto con su hijo

Paso mucho tiempo abandonado el Hotel por lo que sucedia muchas cosas orribles se serraban las puertas se apagaban las luces se escuchaban gritos un dia una amade llaves se encontro con su espiritu gris y salio corriendo de el lugar muchos decian que se enloquecio y otros dicen que se quito la vida pero lo que no sabin es que la dama de llaves se encontro col la muchacha desde entonces le dicen **La Dama De GRIS**

FIN...

"Lucia, 11 años"

LA MUERTE

Habia una vez un niño que nacio en la desgracia el niño creia que la vida era solo un juego a el le tocava que trabajar todos los dias, para el estudia y su comida fue creciendo y se volvio sicario el mantenia deseandole la muerte a todos, el mataban atodos los viciosos para su anvicion hasta que un dia lo cogiero la policia y lo mantieron 8 meses cuando salio el era ~~mas~~ alguien de bien un dia el saliendo de su trabajo lo cogieron y lo mataron, el se llamaba stiven y el descanse en paz

Moralejas: A todos le llega su hora.

"Manuel, 11 años"

el Cementerio

"La Muerte"

Habia una vez en un cementerio, habitaban espíritus, era como un purgatorio, ellos no podían salir de ahí porque Dios los había castigado no dejandolos entrar a el paraiso, "Cielo" ellos a toda la gente que veían los atormentaban, susurrandoles en lo oídos, diciéndoles (oye, oye, oyeee, tu moriras pronto, pronto, prontooo, la gente asustada, resaba por ellos,

Santa María Madre de Dios ruega por nosotros... animas del purgatorio, que Dios las pudiera ayudar, que Dios las saque de pena y las lleve a descansar, Dios mi señor ayudalos, ayudala, tu seras el que puede ayudarlas. El señor se comunico con el sacerdote y le dijo que le dijieran a los vecinos, que las ánimas se tenían que arrepentir, pero ellas no querían.

Al día siguiente, los vecinos fueron a el cementerio y ellas (las ánimas solo hacían decir:

Ayudennn nosss, porfavor, porfavor) los vecinos hablaron con las ánimas, y les dijieron que ellos se tenían que arrepentir, y ellas dijieron, con una voz de Muerte profunda.
Sólo lo haremos, si sólo nos rezan, que recen mucho por nosotros. y ellos aceptaron irse

"Mariana, 11 años"

Era una ves cuando yo eraviejita me estaba lebantandome demi cama a Prender el televisor Pero luego medio un mareo y me desmalle y luego de 15 minutos y me delante del suelo y me volvio a dar el mareo y medio un infacto y me mori y llamaron alos Bonberos la Polisia y una amulan sia



"Marleny, 8 años"

Cuento sobre Prevención de carros en las calles

habia una vez un Hombre que le gustaba mucho ir a su trabajo, y como era el gerente de esa empresa tenia un carro ultimo modelo, Pero un dia iva tranquilo en su carro cuando ya era por la noche y iva tomado Para su casa cuando no vio el semaforo en rojo Fue derecho y atropello a una Persona y Por eso el dia siguiente le quitaron el carro Por no haber visto el semaforo en amarillo y tambien Por ir tomado y Por ser tan Precipitado le quitaron el carro y tambien lo echaron de ser gerente y quedo en la calle sin un peso cuando iva por hay mendigando no vio el Pare y el semaforo en rojo y Paso y despues lo atropeyo un carro y despues murio

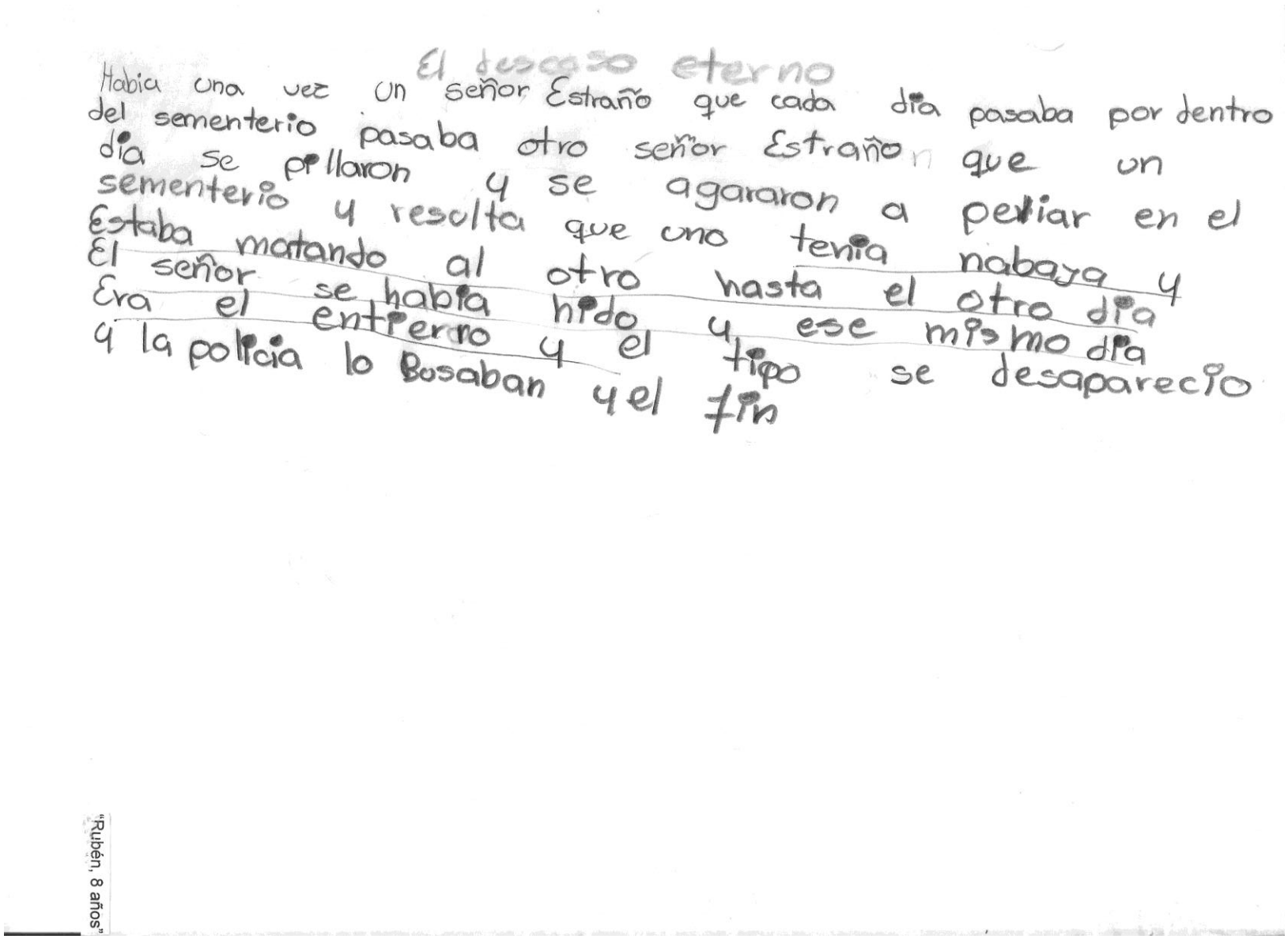
Fin.

"Miguel, 11 años"

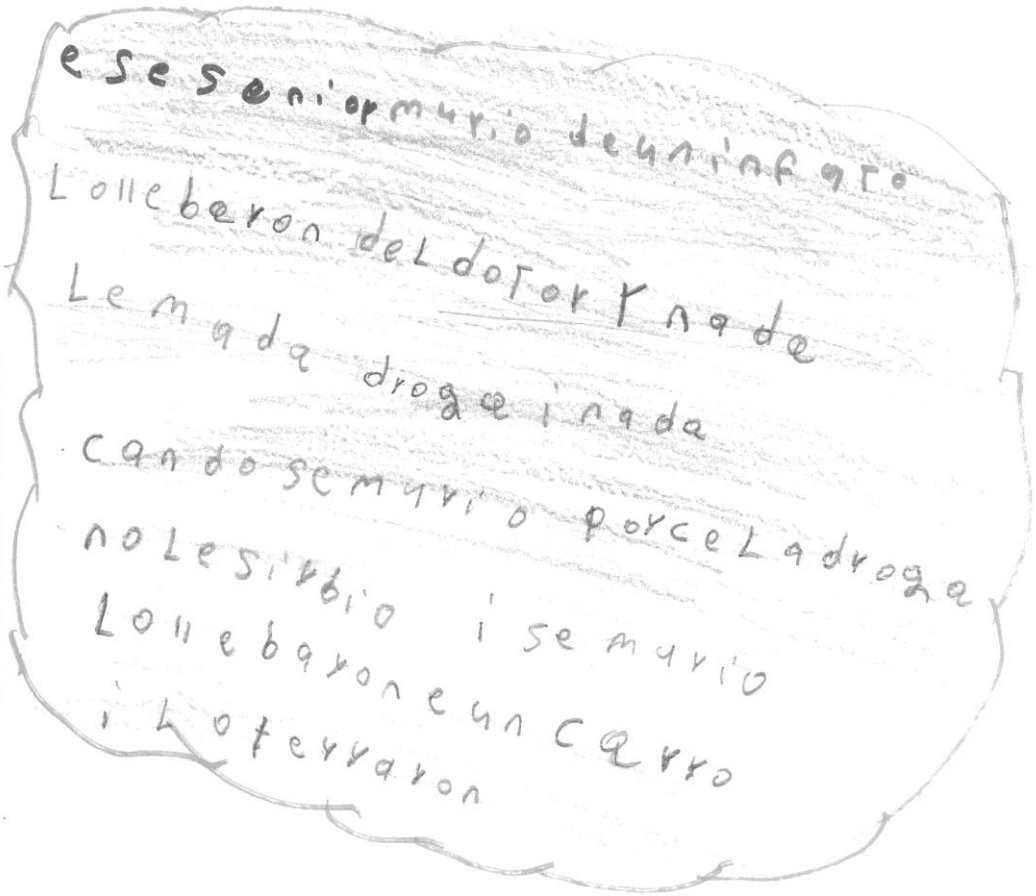
En una tarde yaqueline
mui contenta
iba saliendo
desocasa
y iba pensando
en su colegio
-
-cuando benia
un caro de
la caretera
y le pito
Pero yaqueline
no escucho
y el señor
que iba entre
el caro no
podo frenar

-I atropello
a yaqueline
y llaqueline
se murio-
y enso
Familia
quedo un
bacio orrible
sin llaqueline-

"Milena, 11 años"


El descanso eterno
Habia una vez un señor Estraño que cada dia pasaba por dentro del sementerio pasaba otro señor Estraño que un dia se pellaron y se agararon a pelear en el sementerio y resulta que uno tenia nabaja y estaba matando al otro hasta el otro dia El señor se habia hido y ese mismo dia Era el entierro y el tipo se desaparecio y la policia lo Busaban y el fin

"Rubén, 8 años"



"Walter, 8 años"